

número 3  
diciembre 2006

# PARALELO 50

*Revista de la Consejería de Educación: Polonia, Eslovaquia, República Checa y Rusia*



MINISTERIO  
DE EDUCACIÓN  
Y CIENCIA

CONSEJERÍA DE EDUCACIÓN  
EMBAJADA DE ESPAÑA  
EN POLONIA

AGREGADURÍA DE EDUCACIÓN  
EMBAJADA DE ESPAÑA  
EN ESLOVAQUIA

AGREGADURÍA DE EDUCACIÓN  
EMBAJADA DE ESPAÑA  
EN LA REPÚBLICA CHECA

AGREGADURÍA DE EDUCACIÓN  
EMBAJADA DE ESPAÑA  
EN RUSIA



educación  
exterior

**EDITORIAL** 3*página 4***CREACIÓN LITERARIA**

La silla de Napoleón	4	<i>Alicia Giménez Bartlett</i>
Maneras de leer	10	<i>Jesús Marchamalo</i>
Extravíos nocturnos	14	<i>José María Merino</i>
La lucha con el ángel	18	<i>Sergio Pitol</i>
Un sueño africano	24	<i>Gonzalo Salazar</i>
La caña de pescar	34	<i>Luis Sica Bergara</i>
El día que dejé de ser Peter Pan	38	<i>Abel Murcia</i>

*página 42***NOMBRES PROPIOS**

Picasso en Praga	42	<i>Pavel Štěpánek</i>
José Ortega y Gasset - filósofo Europeo	46	<i>Miroslav Válek</i>

*página 50***ESTUDIOS CERVANTINOS**

Itinerario Donquijotesco en la literatura eslovaca	50	<i>Paulina Šišmišová</i>
--	----	--------------------------

*página 58***LINGÜÍSTICA COMPARADA**

Sobre los modos verbales en los idiomas español y polaco: características generales	58	<i>Wiaczesław Nowikow</i>
La norma general en español y en checo	70	<i>Jana Věselá</i>

*página 78***EL ESPAÑOL EN EL MUNDO**

El español, una música del mundo	78	<i>Iñaki Abad Leguina</i>
“Serguéi Goncharenko, alma mater del hispanismo ruso”	86	<i>Andrés Santana Arribas</i>

*página 90***EL ESPAÑOL EN EL AULA**

La disponibilidad léxica de los estudiantes de español como lengua extranjera	90	<i>Antonio María López González</i>
Evaluación del autoconcepto en una lengua extranjera	98	<i>Víctor M. Roncel Vega</i>

50

# Editorial

Llega puntual a su cita periódica un nuevo número de Paralelo 50. En su portada se han sucedido colores -azul, rojo, verde- y estaciones -invierno, otoño, primavera- pero su geometría y su geografía siguen siendo las mismas: una revista poliédrica que en sus caras pretende mostrar las distintas facetas del español así como los reflejos recíprocos del mundo eslavo y del mundo hispánico.

Concebida como una de las señas de identidad de la acción educativa española en Eslovaquia, Polonia, República Checa y Rusia, la revista ha sido testigo, durante los años transcurridos desde su creación, del intenso desarrollo de los programas que el Ministerio de Educación y Ciencia de España gestiona en estos países, en particular del programa de Secciones Bilingües y del de Formación de Profesores.

Durante este período, Paralelo 50 también ha sido espectador privilegiado de la extensión de la actividad del Instituto Cervantes, que ha ampliado su presencia a Praga, Bratislava y Cracovia, así como del incremento de la acción y de los recursos de las Consejerías Culturales de las Embajadas de España.

Simultáneamente, la proyección de la cultura eslava ha experimentado un considerable impulso en España como resultado de la actuación institucional en un contexto caracterizado por la entrada de Eslovaquia, Polonia y la República Checa en la Unión Europea y la recuperación del protagonismo de Rusia en la esfera internacional.

Paralelamente a las acciones institucionales, el interés mutuo de las respectivas sociedades está acelerando el acercamiento entre ambos mundos como consecuencia del tupido entramado de relaciones e intercambios que tejen continuamente personas, asociaciones y empresas.

A ese acercamiento quiere contribuir modestamente esta publicación, que en este número recoge dieciséis colaboraciones cuyos autores proceden de seis países diferentes: Eslovaquia, España, México, Polonia, República Checa y Uruguay.

Invitamos al lector a recorrer las distintas secciones de la revista a lo largo de las cuales el relato da paso al poema, el poema al ensayo, el ensayo al estudio y el estudio a la investigación, de la mano unas veces de escritores o investigadores consagrados y otras de prometedores autores.

Al igual que los anteriores, este número no habría sido posible sin la colaboración de todos los que en él escriben. Como colofón de este editorial queremos expresarles nuestro reconocimiento por la calidad de las aportaciones realizadas y manifestarles la más sincera de las gratitudes por su desinteresada y generosa participación.

# La silla de Napoleón

ALICIA GIMÉNEZ BARTLETT

*Se reproduce el correo electrónico en el que la autora envía este relato a Ángela Fernández Sánchez. “Querida Ángela: No me he olvidado de tí ni de “Paralelo 50”. Échale una ojeada a este relato. Es inédito y al acabarlo he pensado que se puede ajustar a vuestra revista. Si no te gusta no te preocupes en absoluto. Un fuerte abrazo desde Barcelona: Alicia”*

MI abuelo se quedó viudo cuando contaba ochenta años, y vivió en casa de mis padres hasta que murió, cinco años después. Dormía en el piso de arriba, en una gran habitación especialmente acondicionada para él. Como era un hombre de talante moderno, que odiaba la nostalgia y la contemplación del propio dolor, decidió comprar muebles nuevos en su dormitorio a fin de que no le recordaran a su esposa fallecida, ni le hicieran pensar en los momentos felices que alguna vez disfrutó.

Recuerdo perfectamente el día en que trajeron sus adquisiciones desde la tienda, en un pequeño camión que aparcó frente a nuestra entrada. Era un sábado por la mañana, de modo que mi hermano y yo no teníamos que ir a colegio, y andábamos incordiando por allí. Mi madre, un tanto nerviosa, dispuso como pudo la maniobra para que los operarios trabajaran con comodidad. Empezaron a bajar del vehículo trozos de muebles, embalados, que se iban depositando en el piso superior a falta de un ensamblaje que les diera forma definitiva. Mi hermano Paco y yo seguíamos estas incidencias con franca curiosidad.

—¿Qué se habrá comprado el abuelo?

—Pues una cama, a ver qué se va a comprar. Una cama es lo que se necesita para dormir.

—Eres como un subnormal. —le objeté a mi hermano, que tenía sólo un año menos que yo. Debo decir que, en mi época infantil, los hermanos de edad parecida se insultaban como en cualquier otra época de la historia mundial. Sin embargo, como la educación en las escuelas aún no incluía conceptos como integración, igualdad o respeto por la diferencia, el tipo de insultos fraternales que solían cruzarse eran de una gran incorrección política. No quiere esto decir que los niños de ahora se digan lindezas, pero por lo que he observado, los vocablos que se dirigen oscilan entre lo simplemente soez: “capullo”, “gilipollas”, “tío mierda”, y una meritoria especificidad que demuestra sus nuevos conocimientos psiquiátricos: “paranoico”, “neura”, “alucinado”.

—Puede que yo sea como un subnormal, —aceptó mi hermano. —pero tú eres una alelada completa. Todas esas piezas no son para montar una sola cama, ¿es que no lo ves? Sería como la cama de Napoleón.

La alusión histórica me desconcertó. ¿Cómo sería la cama de Napoleón: lujosa, de oro, con dosel? Y fuera como fuere, ¿acaso mi abuelo no podía permitirse el mismo tipo de tálamo que el insigne estratega francés? Confieso que no me atreví a replicar hasta no estar más informada, y para conseguirlo no se me ocurrió nada mejor que ir a buscar a mi madre para preguntar. La encontré bregando con los descargadores, que se quejaban de la estrechez de la escalera principal.

—Mamá, mamá, ¿cómo era la cama de Napoleón?

Mi madre tardó un momento en reaccionar, y cuando lo hizo, sus gestos se parecían extraordina-

riamente a los de una heroína de película muda. Se mesó los cabellos en silencio, elevó los ojos al cielo y exclamó:

—¡Dios!, ¿te parece ésa una pregunta para hacerme en estos momentos? ¡Márchate ahora mismo a jugar a la parte trasera del jardín, y hasta que no se hayan ido todos estos señores no quiero verte!.

—¿Y Paco? —quise aclarar señalando a mi hermano que se moría de risa en un rincón.

—Paco también. —sentenció tal y como esperaba.

Los juegos que ejecutamos durante las dos horas siguientes estuvieron interrumpidos a cada rato por el recordatorio infamante que Paco me hacía sobre la cama de Napoleón, y los mamporros subsiguientes que yo intentaba asestarle. Pasado ese tiempo, oímos arrancar el camión de la tienda de muebles y nos atrevimos a reaparecer. Para entonces mi padre había regresado y hablaba con mi madre en el salón. La oímos decir:

—No ha quedado mal, pero tienen que traer aún la excentricidad de tu padre. Los de la tienda de antigüedades han dicho que no lo trasportarán hasta el lunes.

Aquello fue una auténtica revelación. Faltaba la excentricidad del abuelo. Paco y yo nos miramos. Él, con suficiencia. Yo, con estupor. Tuve que tragarme el orgullo y, tonta de mí, con una gran fe, me decidí a preguntarle:

—¿Qué quiere decir la excentricidad?

Mi hermano me observó con la conmiseración que suscita una mariquita molesta e inofensiva que se posa en tu nariz:

—Quiere decir cuando uno tiene manías.

Yo, que adoraba al abuelo, reaccioné con furia:

—El abuelo no tiene manías.

—¿Ah no?, ¿Y comer siempre pastillas de eucalipto no es una manía?

—¡Pues no, las come porque tiene tos!.

—Yo nunca lo veo toser, es sólo manía.

Llena de resentimiento, busqué un juez que devolviera las cosas a su lugar y corrí hacia el salón chillando, seguida por mi hermano:



—¡A que sí, a que sí mamá, ¿a que el abuelo siempre tose?!

Mi madre puso cara de infinito sufrimiento y, mirando a mi padre, soltó con voz muy clara:

—Si esta niña vuelve a hacerme otra pregunta rara, pasará sus vacaciones interna. Lo prometo. — y antes de que nadie hubiera tenido tiempo para replicar, se volvió hacia mi hermano y señalándolo con un dedo añadió: —Y tú también.

Mi padre, que era un maestro en el arte de templar gaitas y además se sentía más fresco sin haber asistido a aquella especie de mudanza, nos tomó a cada uno de los niños por un hombro y propuso:

—¿Qué os parece si vamos a ver la nueva habitación del abuelo?

Nos llevamos una decepción. Todos los muebles eran sencillos, funcionales, piezas que no llamaban para nada la atención: una cama, un armario, dos sillitas, un buró... claro que faltaba la excentricidad. Aproveché la ocasión:

—Papá, ¿qué es una excentricidad?

—Pues es algo especial, que se sale de la norma, fuera de lo común... —pensó un poco más y sentenció por fin: —... algo básicamente original.

Miré con odio a mi hermano mascullando: “manías”, y éste se puso a silbar y, dando saltitos, como quien no quiere la cosa, desapareció de la escena. Cuando estuve segura de que mi padre y yo estábamos solos, volví a preguntar:

—Papá, ¿cómo era la cama de Napoleón?

Entonces él, se quitó la sorpresa dándome golpecitos en la cabeza y aconsejándome:

—¿Por qué no vas a lavarte las manos? Falta muy poco para la hora de comer, y sabes que a mamá no le gusta que la comida se quede fría en los platos, ¿verdad?

Una vez más, había pensado que mi madre llevaba razón con respecto a mí.

~ ~ ~

El lunes, al volver del colegio, la excentricidad ya había llegado, y mi abuelo también. Corrimos escaleras arriba cuando nos propuso ver cómo había quedado su dormitorio. Nuestros ojos se dirigieron hacia el rincón junto a la ventana y enseguida descubrimos el mueble nuevo. Sí, era una excentricidad, una absoluta excentricidad. Lo comprendí enseguida porque, aplicando la explicación que mi padre me había dado, aquel era un mueble especial, fuera de lo común, que se salía de la norma, básicamente original. Se trataba de una silla cuyas patas estaban atornilladas a dos largas maderas cóncavas y que la hacían aparecer como una suerte de mecedora. Estaba toda trabajada en marquetería con las aristas talladas formando flores, cestas de frutas, cintas, volutas y hasta una pareja de hadas sosteniendo una guirnalda entre las dos.

—¡Es preciosa! —balbucí muda de admiración.

—¿Es una mecedora? —preguntó Paco.

—No exactamente. Es una silla con balancín, de estilo modernista. ¿Os gusta?

—Parece la silla de Napoleón. —exclamó Paco



## ¿CÓMO SE PODÍA COMPARAR AQUELLA SILLA MÁGICA, AQUEL TRONO FANTÁSTICO CON LA VULGARIDAD DE UN SILLÓN OREJERO ESTAMPADO DE GIRASOLES COMO EL QUE TENÍAMOS EN EL SALÓN?

sabiendo que con el abuelo no tenía nada que temer. Al abuelo, que no sabía de la escasez de símiles con que mi hermano se manejaba, le hizo gracia la ocurrencia y se echó a reír:

—¡Buena idea, eso está bien!. A partir de ahora le llamaremos el balancín de Napoleón. A lo mejor así vuestra madre la encuentra más adecuada.

—¿No la encuentra adecuada mamá?

—No demasiado, dice que para leer en mi habitación debía haber escogido una pieza más cómoda y mullida, un sillón orejero o algo así. Y por supuesto lleva razón. No es lo ideal para un viejo como yo, pero... por una vez en la vida y justamente por ser viejo me apetecía no hacer lo apropiado, sino sólo lo que me apetecía: comprar esa silla maravillosa y sentarme al lado de la ventana a ver el atardecer mientras me balanceo suavemente y toco todos esos dibujos grabados en la madera. Una vez en la vida nada más. Pero vosotros sois demasiado pequeños para entenderlo, algún día lo entenderéis.

A mí no me hacía falta crecer demasiado para hacerme una idea cabal. ¿Cómo se podía comparar aquella silla mágica, aquel trono fantástico con la vulgaridad de un sillón orejero estampado de girasoles como el que teníamos en el salón? La cosa no tenía color, no había duda posible. De hecho, por mí, mis padres podían deshacerse del resto del mobiliario tranquilamente, siempre que conservaran como una joya aquel hermoso balancín.

Ni que decir tiene que, a partir de aquel mismo momento, el balancín de Napoleón se convirtió en el objeto de deseo tanto para mi hermano como para mí. Subir con cualquier excusa a la habitación del abuelo cuando no estaba él y mecerse en la suave estructura de madera nos parecía el colmo de la diversión. Claro que eso generó tal cantidad de batallas entre nosotros que bien podían denominarse con casi completa pro-

piedad como guerras napoleónicas. Nos disputábamos tanto el uso del artefacto que, al final, el conflicto ascendió a instancias superiores. Mi madre nos prohibió a ambos sentarnos allí y, sobre todo, balancearnos. El motivo esgrimido fue tajante y de peso: la casa estaba construida hacía tantos años que si dábamos sacudidas fuertes lo más probable sería que el suelo del piso superior se precipitara a modo de sándwich sobre la planta baja. Ni mi hermano ni yo sabíamos mucha física, pero por algún motivo aquello no nos pareció una explicación rigurosa a ninguno de los dos. En cualquier caso, yo le eché todas las culpas de la prohibición a Paco:

—Claro, tú te subes a la silla como si te montaras en un caballo y le arreas como una bestia. Por eso con tanto meneo, al final mamá se ha enterado y yo he pagado por ti.

—¡Vaya con la niña!, ¿y qué haces tú, flotar en la alfombra voladora como las princesas?, ¿como si tú no le hubieras dado también tus buenos estirones!.

—¡Eres un cafre!.

—¡Y tú una cursi asquerosa!.

Pero el mal ya estaba hecho, a partir de entonces cada uno ideó sus propias armas secretas para lograr contravenir las indicaciones de mi madre y pasar un rato sobre el balancín. Yo siempre me ofrecía voluntaria para limpiar el polvo en ese dormitorio y cuando, nunca comprenderé por qué, se me daba permiso para subir, pasaba un buen rato en la regia silla, imaginando que era una mujer importante, pero sobre todo excéntrica, y hacía como que fumaba un cigarrillo emboquillado con una indolencia impropia de mi edad. El ruido de la madera al crujir completaba un cuadro sensual y soñoliento. Es evidente que ese mismo crujido se apreciaba desde abajo con claridad, y propagaba la alarma suficiente como para que la autoridad me lanzara una orden de regre-

so inmediato a la cocina. También Paco se había vuelto un garante de las más mínimas necesidades de mi abuelo y empleaba no menos de diez minutos en ir a buscarle a su armario un pañuelo limpio o las gafas para ver desde lejos que había dejado olvidadas en alguna parte. Al cabo de ese tiempo y tras innumerables crujidos en el techo que mi madre fingía no oír hasta que decidía que era suficiente, era llamado al orden y descendía volando con cara de inocente.

Mi abuelo se mantenía al margen de todas estas escaramuzas sedentes porque, de hecho, jamás se sentaba en su balancín, sino que se pasaba el tiempo leyendo, dormitando y viendo la televisión en el sillón orejero de los girasoles estampados, aquel que a mí me parecía el colmo de la vulgaridad. En él murió, una tarde en que llovía mucho. Mi madre le había llevado una taza de té para que pasara el rato viendo un partido de baloncesto por el que había manifestado un gran interés. Ella salió de compras y cuando regresó allí lo encontró, dormido mansamente como tantas otras veces; sólo que en esta ocasión nunca más volvería a despertarse. El té se había derramado y manchó la tapicería del horrible sillón, de modo que mis padres decidieron deshacerse de él. Pensé entonces que mi abuelo era tan bueno que incluso había convertido su propia muerte en un bien para la familia.

—¿Qué pasará con la silla de Napoleón? —preguntó Paco al cabo de unos días.

—Nada. —le respondió nuestro padre. —Se quedará donde está.

Y allí se quedó, como el resto de enseres de la habitación de mi abuelo. A mi madre le daba tanta pena desmontarla pensando en su pobre suegro, que la destinaron a cuarto de invitados, con el agravante de que eso limitó aún más nuestras visitas al balancín, tanto, que lo dejamos medio olvidado, en el apartado de los sueños imposibles de realizar.

Sólo cuando mi hermano y yo, ya mayores, abandonamos la casa paterna para independizarnos, nos confesaron nuestros padres que el abuelo nos había dejado en herencia a los nietos sus más emblemáticos recuerdos personales. A mi hermano le legó su reloj de oro y una magnífica escribanía de plata y marfil. El balancín de Napoleón era para mí. Nos ocultaron ese reparto durante tantos años porque imaginaron que, aun siendo su legado superior en valor, mi hermano se sentiría afrentado al ver que yo me quedaba con la silla. Y no les faltó razón, porque cuando se enteró Paco, adulto como era, no se tomó muy a bien que yo fuera la depositaria del mueble codiciado.

Ahora estoy casada, ¡cielos, por segunda vez!, y vivo en un dúplex amplio y moderno. El dormitorio conyugal está en el piso superior y allí, en el rincón más noble, se exhibe la silla de mi abuelo. En su día la hice limpiar y pulir por un ebanista, y resplandece en toda su magnificencia. Cuando Paco viene en alguna ocasión a verme, poco, puesto que vive en otra ciudad, aún me pide contemplarla de nuevo. El otro día sin ir más lejos, ahora que se acerca la Navidad, me dio la sorpresa de pasar a recogerme para ir a comer juntos y charlar un rato. Antes de salir hacia el restaurante subimos a mi habitación y nos enfrentamos a la silla por enésima vez. Estábamos ambos un tanto soñadores, porque de pronto le pregunté:

—¿En qué pensabas cuando subías a ese trasto, te veías en el campo de batalla como Napoleón?

Sonrió tristemente:

—No, ¡qué va!, sólo pensaba que un día sería libre, y mayor.

—¿Y se han cumplido tus sueños?

—El segundo por lo menos te aseguro que sí.

Nos reímos brevemente. Luego mi hermano, a cuyas sienes canosas nunca me acostumbraré, se

## A MI HERMANO LE LEGÓ SU RELOJ DE ORO Y UNA MAGNÍFICA ESCRIBANÍA DE PLATA Y MARFIL. EL BALANCÍN DE NAPOLEÓN ERA PARA MÍ.

volvió hacia mí y quiso saber:

—¿Y tú, qué pensabas tú?

—¿Yo?, algo por el estilo, me veía adulta y resolutiva, libre también.

—Y libre has sido.

—No estés tan seguro. ¿Sabes que nunca me columpio en ese balancín ahora que está a mi disposición?

—¿Y por qué demonio no lo haces?

—Porque temo que se caiga el suelo y aterrizar en el piso de abajo, como decía mamá.

—¡Hay que ver!, la vida es jodida, ¿verdad?

—Un montón.

De repente ambos nos emocionamos y estuvimos a punto de echarnos a llorar. Pero Paco, que es muy poco sentimental, salvó enseguida el embarazo de la situación.

—¡Basta de bobadas!, ¿quién coño quiere ser Napoleón? Es sabido que Napoleón estaba loco y que no se sentaba nunca, además. Te propongo que nos larguemos inmediatamente a beber algo por ahí.

—Si quieres puedes llevarte esa silla, te la regalo por Navidad.

—¿Ese cacharro?, si aparezco con ese armatoste en mi casa mi mujer se divorcia de mí.

Te confesaré que ahora la veo fea de cojones.

—Es horrible, ¿verdad?

—Espantosa, ¿lo piensas tú también?

—Por eso te la regalo.

Soltó una carcajada y me agarró del brazo:

—Anda, vámonos, tengo un hambre de lobo y te voy a invitar al mejor sitio de la ciudad.

Y nos fuimos. La comida resultó muy agradable. Hablamos mucho, y no nos referimos al pasado, ninguno de los dos.

**Alicia Giménez Bartlett** (*Almansa, 1951*) es doctora en Literatura Española por la universidad de Barcelona, ciudad en la que reside desde 1975. Su primera novela, "Exit", se publica en 1984, a la que siguieron "Pájaros de oro" (1987) y "Caídos en el valle" (1989). En los años noventa creó el personaje de la inspectora Petra Delicado, que se convertirá en protagonista de sus siguientes novelas: "Ritos de muerte" (1996), "Días de perros" (1997), "Mensajeros en la oscuridad" (1999), "Muertos de papel" (2000), "Serpientes en el paraíso" (2002) y "Un barco cargado de arroz" (2004). Obtuvo el premio Femenino Lumen en 1997 por la novela "Una habitación ajena". Ha sido traducida a numerosas lenguas.

# Maneras de leer

JESÚS MARCHAMALO

**1.** Cualquier enfermedad, incluso la más leve indisposición, tiene una cierta propensión a la indolencia: la fiebre acogedora, el sabor agrio de la aspirina, que en casa endulzaban con azúcar, en una cuchara, la penumbra de la habitación. Recuerdo el tacto tibio de las sábanas, la mano fría de mi madre en la frente, la sensación áspera de las baldosas en los pies descalzos.

Teníamos el sarampión, y digo teníamos porque mi hermano y yo siempre compartimos enfermedades infecciosas: paperas, varicela, escarlatina... Nos recuerdo a los dos en el salón de casa, sentados viendo la tele. Recuerdo también la certeza dulzona de que nuestros compañeros estaban en clase, aquellas tediosas clases, densas como nubes tóxicas, mientras nosotros ramoneábamos a nuestro antojo, enfermos, sí, febriles, pero en casa, como huidos.

Mi primer recuerdo de un libro encaja en ese escenario del convaleciente. Algo de Verne o Salgari, seguro, que eran nuestros autores de cabecera entonces y que nos compraban un par de veces al mes en la papelería, enfrente de casa, donde nos surtíamos también de plastilina (durante años dijimos plastelina), sacapuntas y gomas de nata.

Leíamos en la cama, con la almohada doblada en la espalda: historias de piratas, de leones comedores de hombres, de capitanes que luchaban contra los corsarios... Todas mis enfermedades de infancia saben igual, a acantilados; a buzos y escafandras, a viajes e islas desiertas.

Y un poco también a cubierta de barco pulida con asperón y arena, y a cohete espacial.

~ ~ ~

**2.** Valle-Inclán. Recuerdo una foto suya tendido también en la cama, como un torero herido, entre un sinfín de cojines estampados, leyendo. Valle siempre pareció un personaje improbable, irreal, imaginario. Tenía algo de espectral su barba blanca, el pelo desmadejado, y esas gafas, apenas dos aros negros rodeándole los ojos.

Debía resultar imponente, con la manga vacía de su brazo amputado. Lo perdió, como se sabe, en una pelea absurda con Manuel Bueno. Parece que Valle le amenazó con una botella de cristal, y que Bueno se defendió con un bastón; uno de los gemelos se le clavó en el brazo, la herida después se le infectó, y la gangrena hizo el resto.

Al principio usó un brazo ortopédico, que levantaba en las discusiones, para enfatizar, y que a veces se olvidaba bajar, de modo que lo llevaba enhiesto por la calle, como un pararrayos.

Así que decidió llevar la manga vacía. En la cama aparece muerta sobre los cojines, al lado del libro, como si el brazo fuera invisible, como si acabara de levantarse y hubiera ido a buscar alguna cosa por su cuenta.

Me viene ahora también a la cabeza otra foto de Onetti, en la cama, también con un libro, fumando, y apuntando al espectador con un revólver.

A Onetti le gustaban los libros manoseados, desgastados, sobados, lacios. Los dejaba por la casa como huérfanos, hasta que conseguían encontrar su hueco. Se cuenta de él que cuando iba a algún hotel, se asomaba un segundo por la ventana, y ordenaba poner la cama de espaldas a la luz. Y ahí se metía, tumbado, con un whisky y un paquete de tabaco. Y un pelotón de libros abiertos en los lomos, y dejados de la mano de dios.

~ ~ ~

**3.** Mi tío Pedro. Lo recuerdo en blanco y negro, largo y delgado como una zancuda; las piernas que parecían moverse con complejos engranajes chirriantes; el pelo engominado, echado hacia atrás como una estrella de Hollywood, y un enorme bigote entrecano tras el que parecía estar permanentemente emboscado.

Se sentaba en un sillón de skay verde, junto a la ventana del salón, con un libro, siempre o casi siempre: Los Miserables, de Victor Hugo, Un millón de muertos, de Gironella, también novelitas de Zane Grey o Curwood.

Me encantaba esconderme bajo la mesa, que era como un paraguas, un templete, una cueva. Desde allí lo veía, inmóvil, durante horas. Había veces que parecía haberse quedado dormido con los ojos abiertos, de tan quieto: sólo su respiración, apenas imperceptible y leve, bajo la camisa, alguna tos

ocasional, un carraspeo, alteraban aquella imagen estática, casi fotográfica.

Mi tío Pedro doblaba las esquinas de las páginas para señalar el lugar en el que abandonaba la lectura. Muchos de sus libros que he visto luego conservan marcas de dobles y a veces algún rastro de ceniza. Cuando le prohibieron fumar, poco antes de morir, se escondía en el retrete, con el libro, a dar un par de caladas apresuradas a unos cigarrillos que escondía, no sabemos dónde, y que nunca aparecieron.

~ ~ ~

**4.** Siempre dijo, Cortázar, que le gustaba la luz parisina, blanca y tamizada como la de un fluorescente, para leer. Cortázar leía junto a un ventanal, en su casa de París, sentado en un sofá al que había cortado las patas: tenía que plegarse y replegarse sobre sí mismo, como un atril de músico, hasta que conseguía sentarse: las rodillas huesudas donde apoyaba el libro, los codos casi encajados en el respaldo. Tenía una gata, Flanelle, que se escapaba con frecuencia por los tejados, ese universo de chimeneas y mansardas, donde se dejó alguna de sus vidas.

También Doris Lessing tiene un sillón parecido en su casa de Londres, y un gato. Un gato cuyo nombre no entendí, cálido y confortable, blanco y negro, que se pasa el día dormitando en un cojín, a su lado. La



## QUÉ TENTACIÓN. DEJAR UN LIBRO EN UN BANCO, Y ESPERAR PARA VER QUIÉN LO RECOGE Y SE LO LLEVA.

recuerdo allí sentada con un libro, mientras a lo lejos sonaba un lejano reloj de iglesia que daba las horas.

Cortázar tenía a mano un pequeño velador donde dejaba las pipas, un cenicero, y un lápiz con el que anotaba cuanto se le ocurría: ¡Qué!, se lee, en alguno de sus libros, ¡Cómo! A veces incluso comentarios más elaborados. En su ejemplar de las Poesías Completas de Pedro Salinas anota a pie de página, con lápiz, que está en un restaurante, que hace frío, y que bebe vino blanco.

Los libros conservan los sabores, los olores, el lejano recuerdo de un restaurante, el frío, el vino blanco. Chin, chin.

~ ~ ~

**5.** Gastón Baquero. Recuerdo haberle visto, lento y enorme, por los pasillos de Radio Nacional, donde trabajó durante años. Nunca he conseguido averiguar ni siquiera aproximadamente los libros que tenía en casa, pero lo cierto es que tenía libros por todas partes.

Cuentan quienes le conocieron que había libros sobre las sillas, apoyados en montones por las paredes, sobre las mesas y las encimeras de la cocina.

Baquero, además, era capaz de recordar cada uno de ellos: el título, la historia, los nombres de los protagonistas... Naturalmente, no tenía ni idea de dónde estaban. Cuando alguien le pedía un prestado, decía: “No sé, mira por ahí”, mientras con el brazo trazaba un arco inabarcable.

Se cuenta que cuando, ya jubilado, lo ingresaron en una residencia de la Comunidad de Madrid, siguió comprando y recibiendo libros a tal ritmo que tuvieron que asignar-

le una segunda habitación, ya que la primera la había llenado por completo.

Joan Perucho, otro. Me contó hace tiempo que, por lo menos, se compraba un libro diario. ¡Un libro diario! Trescientos sesenta y cinco al año. Tres mil seiscientos cincuenta cada diez años. Murió hace un par de años, a los 83, de modo que compró a lo largo de su vida unos... ¿treinta mil libros?

~ ~ ~

**6.** Los libros tienen algo de ejército conquistador. Saltan de las estanterías y se extienden como una mancha: toman las mesas, los sofás, los sillones, ocupan las mesas de trabajo, y el suelo.

Contaba el escritor Javier Marías que uno de sus recuerdos de infancia, en casa de sus padres, eran los montones de libros pegados a la pared sobre los que apoyaban los cuadros.

~ ~ ~

**7.** Eduardo Mendoza. Alguna vez ha contado que tiene una pequeña, minúscula estantería en casa con no más de treinta o cuarenta libros, y que el resto, según los lee, los abandona por ahí: en los bancos de la calle, en las butacas de los cines; en las mesas de las cafeterías...

Qué tentación. Dejar un libro en un banco, y esperar para ver quién lo recoge y se lo lleva.

Alguien dijo, y es verdad, que la lectura es un territorio. Y leer el mismo libro es visitar el mismo país, hacer el mismo viaje, la misma excursión...

Leer el mismo libro es ver el mismo cuadro, escuchar la misma canción.

Decía el escritor Luis Landero que las bibliotecas tienen caminos, pasadizos y puertas secretas que conducen a las bibliotecas de otras personas. Hay libros que hemos leído nosotros y que también ha leído nuestro mejor amigo, el profesor de lengua, pero también la farmacéutica, Galdós, Lola Dueñas o Susan Sontag...

Por cierto que Galdós tenía en su cuarto de trabajo una estantería donde guardaba todos los libros que había escrito, para poder verlos mientras escribía.

~ ~ ~

**8.** Juan Ramón guardaba sus libros favoritos en una vitrina, con llave, y se cuenta que era tan cuidadoso con alguno de ellos que incluso se lavaba las manos dos o tres veces, la última siempre con colonia, antes de tocarlo. Eso ocurría, por ejemplo, con Verlaine, uno de sus poetas imprescindibles: cuando ingresaba en el sanatorio del Rosario, frente a su casa, llevaba consigo un libro de Verlaine; era como estar en casa.

Lezama también guardaba sus libros en vitrinas —era asmático— hasta que consiguieron desparramarse por la casa: sobre las mesas, el suelo, los sillones.

Sergio Pitrol tiene una libreta en la que anota, desde hace años, sus lecturas: el título del libro, el autor, un breve apunte de la historia y lo que le ha parecido. Lleva leídos alrededor de ocho mil libros.

Durante años, Pitrol fue agregado cultural en países de la antigua Unión Soviética. Y me contó que como no era fácil abrir una cuenta corriente, decidió guardar el dinero en los libros.

En concreto, en las obras de Molière. Decía, ¿quién va a buscar el dinero en El enfermo imaginario o en El médico a palos?

También Lampedusa. Leía en una bombonería, cerca de su casa, donde iba a diario a desayunar. No le molestaba el murmullo de la gente que hablaba, ni la campanilla de la puerta, ni el ruido del tráfico en la calle.

Por las mañanas salía muchas veces a pasear con su perro, y volvía de la compra con las bolsas llenas de patatas y calabacines, lo que fuera, y siempre un libro de Shakespeare, por si acaso le ocurría algo desagradable, decía, poder arregarlo con su lectura.

Claudio Rodríguez, el poeta, viajaba siempre con un ejemplar de La Divina comedia, en italiano. Lo llevó y lo trajo, y lo metió en maletas y bolsos de viaje, tanto tiempo, que las páginas acabaron arrancadas, escapadas, volanderas... Tengo una de ellas que me regaló: los bordes comidos, arrancados casi, amarillentos. Es el canto vigésimo primero. Lo leo, y me acuerdo de él:

*Così di ponte in ponte, altro parlando...*

¿He contado cuando, de pequeño, me escondía debajo de la mesa?

**Jesús Marchamalo García** (Madrid, 1960), escritor y periodista. Ha desarrollado gran parte de su carrera en Radio Nacional y Televisión Española y ha obtenido los premios Ícaro, Montecarlo y el Nacional de Periodismo Miguel Delibes, entre otros. Colabora habitualmente en el suplemento literario de ABC, en Muy Interesante y en diversas publicaciones culturales. Acaba de publicar, en Siruela, su último libro: "39 escritores y medio".

# Extravíos Nocturnos

JOSÉ MARÍA MERINO

*Para Lola Albiac y José Carlos Mainer*

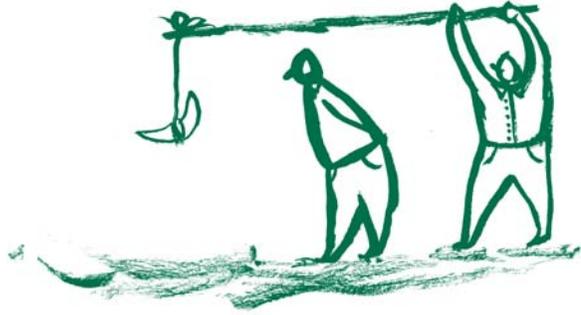
El 29 de junio de 2006, a esa hora del día en que el atardecer agoniza sin que la noche acabe de cuajar, llegué a České Budejovice. Iba a participar en la conferencia sobre “Sueño, Imaginación y Literatura”, organizada por la Universidad de Bohemia del Sur, que comenzaba al día siguiente, y como estaba bastante cansado decidí acostarme enseguida, después de cenar algo. Eran las nueve y media, y la amable recepcionista del hotel me informó de que el restaurante estaba *closed* y que, si quería cenar, debería buscar otro. El más adecuado, a su juicio, era uno muy cercano a la plaza mayor, que quedaba justamente detrás de la calle del hotel. Había entrevistado, al pasar en el coche, el amplio recinto de la plaza, rodeada de edificios diversos entre los que destacaba uno bien iluminado, y cerca la silueta de alguna torre muy alta que se alzaba en la penumbra.

El día había estado lluvioso, y mientras me dirigía andando hacia el restaurante que la recepcionista me había señalado en un pequeño plano, empezaron a caer algunas gotas. En el centro de la plaza enorme y simétrica —luego sabría que está dedicada al rey Premysl Otakar II, que fundó la ciudad en el año 1265, y que tiene una superficie de casi 4.500 metros cuadrados— vislumbré una fuente monumental, que me prometí visitar después de la cena, y al fondo el gran edificio iluminado, con una torre central y dos laterales, de muy finas proporciones, que resultó ser el Ayuntamiento. Las demás construcciones que habían llamado mi atención al pasar en el coche eran también armónicas, y se alzaban sobre el largo cobijo de los soportales.

La plaza estaba solitaria, como si todos los habitantes de la ciudad se hubiesen recogido ya, aunque todavía no eran las diez.

Al llegar al restaurante encontré un evidente aire de jornada concluida, y el encargado me aseguró que aquello estaba *closed*. Y *closed* —en plenas faenas de limpieza— estaba también el siguiente restaurante al que me aconsejó ir, igualmente cercano a la plaza, lo que confirmó mi sospecha de que en las costumbres de la ciudad no existe ese gusto por el trasnochar sin control tan propio de los españoles. Pero en este lugar me facilitaron al menos una información decisiva: el único local que podía estar abierto a tales horas en la ciudad era el Jack’s Bar, en la calle Panská, si no recuerdo mal. Seguí caminando en su busca, sin demasiada esperanza, y comenzó a caer un chaparrón que hacía brillar en el empedrado las luces nocturnas, dándole a las calles un aire a la vez íntimo y misterioso.

El Jack’s Bar se anunció por el eco rotundo de una canción de los Beatles, que suscitó en mí una desconcertante vacilación mental, con súbitos recuerdos de juventud. En el lugar había bastante gente, mucho más joven que yo, y me dieron de cenar con toda normalidad, casi como si me estuvieran esperando. Probé por vez primera la excelente cerveza del lugar, y me sentí a gusto entre aquella gente animada en sus charlas, mientras los Beatles repetían que todo lo que necesitamos es amor. Había dejado de llover cuando salí de nuevo a la calle. De regreso al hotel me encaminé a la plaza y contemplé con calma el edificio del Ayuntamiento, con grandes gárgolas metálicas en forma de dragón, coronado por



unas estatuas que no pude identificar. Luego me acerqué al monumento central, una fuente barroca en la que una figura masculina lucha con un león. Imaginé que estaría dedicada a Hércules –que tanta importancia tiene en la fundación mítica de parajes y edificios españoles– aunque posteriormente me enteraría de que está consagrada a Sansón.

La plaza permanecía silenciosa y solitaria, aunque bastante lejos pude ver la figura inmóvil de un hombre que parecía contemplarme. Rodeé con lentitud la fuente y descubrí en el suelo una porción que se diferenciaba del resto del adoquinado: una piedra que formaba un leve promontorio, marcada con una cruz. Me pareció que la piedra tenía algo de refulgente, y para contemplarla desde otra perspectiva di un paso sobre ella. En ese momento me sobresaltó una voz que hablaba en español: la figura humana que hacía unos instantes había podido percibir a lo lejos estaba junto mí, extendía una mano hasta agarrar la mía, la sacudía con efusión: “Cuánto se lo agradezco”, decía. Yo no sabía cuál podía ser el motivo de tanta cordialidad, conseguí que soltase mi mano y le respondí que acaso me estaba confundiendo con otra persona. “No, no le estoy confundiendo con nadie. Pronto lo comprenderá. Le deseo mucha suerte. Soy italiano y ahora mismo regreso a Milán, a recuperar mi vida normal.” Volvió las espaldas y recorrió la plaza con una rapidez que me pareció producto de algún engaño óptico.

Seguía sin llover, y aunque lo razonable hubiera sido regresar al hotel, eché a andar hacia las calles que se abrían al fondo, y las fui recorriendo una y otra vez entre el silencio, deteniéndome ante las fachadas y los soportales, cruzando las placitas, asomándome a los puentes que rodean el centro histórico de la ciudad. Mi paseo duró toda la

noche. Cuando amaneció, todavía seguía caminando a lo largo de las viejas calles, sintiendo mucha extrañeza por aquel paseo interminable y sin rumbo que me había sentido obligado a hacer durante tantas horas. Regresé por fin al hotel, me duché, desayuné. No me encontraba cansado pero sí muy confuso, y la confusión no acabó de desvanecerse en la primera jornada de la conferencia, en la que presenté una ponencia que se titulaba “La invención literaria: la razón del sueño”. Era como si ese deambular nocturno mío, tan extraño, hubiese formado parte de lo que constituía la materia misma del congreso o conferencia que me había llevado a Ceské Budejovice.

Aproveché los ratos libres del día para repasar la información sobre la ciudad que nos habían facilitado los organizadores de la reunión, y para adquirir alguna pequeña guía complementaria, y supe que las estatuas que presidían la fachada del Ayuntamiento representaban diversos símbolos de los valores cívicos, burgueses y comerciales –Justicia, Valentía, Cautela, Sensatez– y también descubrí los nombres de algunos de los edificios góticos, renacentistas, barrocos, neoclásicos y racionalistas que en mi interminable caminata nocturna me habían llamado la atención: la torre de la Virgen de Hierro, la catedral de San Nicolás y la Torre Negra, la capilla de las Ansias de la Muerte de Cristo, la iglesia de santa Ana, la torre de los Rabenstein, la plaza Piaristické con el Arsenal, la casa Kneissel, la casa Wortner, la Carnicería...

También leí algo que me sorprendió: aquella piedra incrustada en el adoquinado de la plaza del Ayuntamiento señalaba el punto mismo donde había estado instalada la picota, el lugar de los ajusticiamientos medievales. Se la conoce como “piedra errante”, y una leyenda asegura que quien pase sobre ella después de las

## ENTONCES RECORDÉ LA LEYENDA DE LA “PIEDRA ERRANTE” Y EL MOMENTO EN QUE PASÉ SOBRE ELLA, LA MISMA NOCHE DE MI LLEGADA, Y A AQUEL HOMBRE QUE SE HABÍA ACERCADO A MÍ...

diez de la noche –la hora nos dice muy bien cuándo consideran apropiado retirarse a casa los buenos habitantes de Ceské Budejovice– se perderá en las calles de la ciudad. El descubrimiento de la leyenda me inquietó, porque daba a mi extravío noctámbulo un aire un poco mágico. La jornada continuó con las sucesivas ponencias y debates, y, tras cenar, me retiré al hotel y me acosté.

No sé si llegué a dormirme, pero casi instantáneamente me encontraba en la plaza de Otokar II, junto a la “piedra errante”, sintiendo el impulso de recorrer otra vez esas calles de la ciudad que la noche anterior había recorrido sin conocerlas, Mlýnská, Ceská, Biskupská, Krajinská, Kanovnická, Hroznová, Plachého, Knežská, Hradební y todas las demás, paseando ante la Pequeña Fábrica de Cerveza, el monasterio dominico, el portillo de la sal y los demás monumentos y viviendas, sintiendo que no podía dejar de visitar una y otra vez el recinto del centro histórico de lo que fue cabeza de Bohemia del Sur. Cuando amaneció, estaba otra vez en mi cama, pero aquel extravío nocturno no parecía haber sido un sueño, pues junto a la cama mi ropa y mi paraguas estaban bastante húmedos.

Tampoco esta vez estaba cansado, y pasé la jornada del congreso asistiendo a casi todas las sesiones. Me dio tiempo a visitar el Museo de Bohemia del Sur, donde una exposición temporal me permitió conocer que la conformación geológica profunda de los hermosos parajes acuáticos y boscosos que rodean Ceské Budejovice tiene como origen un enorme meteorito, que marcó hace millones de años una hoya primigenia cuyos bordes llegan hasta Praga. Esa información matizaba con mayor extrañeza el paraje, y añadía un punto que me pareció adecuado a mi deambular de la noche, propio de un relato fantástico. Entonces recordé la leyenda de la “piedra errante” y el momento en que pasé sobre ella, la misma noche de mi llegada, y a aquel hombre que se había acercado a mí – sus ojos un poco desor-

bitados, la cordialidad exagerada con que me había hablado mientras sacudía mi mano– y recordé también otra leyenda española bien conocida desde la infancia, la de esa Santa Compañía, procesión de ánimas en pena que recorre por las noches los bosques y los campos gallegos y que se lleva con ella al primer vivo que se cruza en su camino, para obligarle a seguirla cada noche, hasta que no se cruce en su vagar otro vivo diferente que sustituya al anterior y lo libere así de su hechizo. Sin mostrar lo que me estaba sucediendo, me interesé por conocer más sobre la leyenda de la “piedra errante”, pero nadie pudo aclarar mi curiosidad.

Yo esperaba la nueva noche con bastante desazón. El caso es que, muy poco tiempo después de acostarme, estaba otra vez en la plaza mayor, vestido y con el paraguas en la mano, contemplando la “piedra errante”, antes de echar a andar. Descubrí que mis paseos me llevaban una y otra vez en círculos azarosos por las calles que rodean la plaza, pero que no podía cruzar los puentes que se tienden sobre el río ni sobre el canal que circunda la ciudad. Al otro lado quedaban el Cuartel Mariano – acaso el mismo al que fueron destinados, en la imaginación de Jaroslav Hasek, el valiente soldado Schveik y su teniente, para que disfrutasen de las delicias del frente bélico – el bosquecillo del observatorio, el Palacio de Justicia, pero yo estaba compelido a no salir más allá de Mlýnská ni de Jirsíkova, a no poder atravesar el Puente de Oro ni el de Hierro ni ninguno de los demás, los nueve o diez que permiten salir del antiguo núcleo urbano. Llegué a conocer las casas una por una, sus señales identificativas, sus adornos, la forma peculiar de las maderas de sus puertas.

Me parece que fue ante el monasterio dominico donde descubrí ese camino sinuoso de losas, cada una con una inscripción, que dice “pokoleni, odchazi, pokoleni, prichazi, ale, zeme, stale, trua”, al que sigue otro sendero de losas con cruces inscritas de formas diferentes: griega, aguzada, horquillada, flordelisada, patada, recruzada, potenziada... Dos días después,

Josef Koníček, en Praga, me tradujo las palabras grabadas en las losas: “las generaciones pasan, pero la tierra permanece” Enfrente, el cartel de un bar, cerrado y silencioso, como era propio de la hora, mostraba en sus ofertas un curioso despliegue de unanimidad lingüística: Pizza, Saláty, Mojito, Frappé.

Amaneció, y de nuevo estaba en mi cama, sin cansancio pero con la segura sensación de que mi actividad nocturna, el interminable paseo, no había sido un sueño. El largo extravío se repitió la tercera noche de mi estancia en la ciudad. Había cenado con Helena Zbudilová, la profesora que me había invitado al congreso, y algunos otros amigos, y antes de meterme en la cama me había tomado una pastilla de un somnífero con el que suelo viajar por si mis habituales insomnios se hacen más agudos. Sin embargo, nada había impedido que se repitiese mi caminar incesante por las calles nocturnas de la ciudad.

Clausurado el congreso, tras una jornada en Praga regresé a Madrid, donde empezaba el calor, y luego me fui unos días al Cabo de Gata, en Almería, donde suelo descansar en tiempo de vacaciones. Sin embargo, cada noche me encontraba otra vez en Ceské Budejovice, también bajo el verano creciente. No me parecía un sueño, pues mis sentidos tenían la firme certeza de la experiencia real, pero el caso es que mi mujer nunca me echó de menos, y yo, para no asustarla, me cuidé bien de contarle lo que me estaba ocurriendo. A principios de agosto dejé Madrid para pasar unos días en la montaña leonesa. Paseaba por las altas sendas durante el día, me bañaba en las aguas límpidas de los ríos nacientes, descansaba a la sombra de los árboles, pero por la noche estaba otra vez en Ceské Budejovice, junto a la “piedra errante”, a punto de iniciar mi caminata por las ya tan familiares calles dormidas.

Una noche me esforcé por no dejar la plaza, como si intuyese que se acercaba la solución de mi hechizo. Pude resistir durante una hora el impulso que quería obligarme a recorrer una vez más, sin rumbo, las viejas calles. Al fin descubrí que una figura paseaba alrededor de la fuente de Sansón y se aproximaba a la “piedra errante”. Comprendí que había surgido

una posibilidad de romper el hechizo y me aproximé a ella. Era una muchacha joven, que llevaba una mochila con la bandera de Canadá. La muchacha observaba con interés la señal del viejo patíbulo, y se agachó para tocarla con la mano. Luego se puso de pie y cruzó sobre ella, acaso para contemplarla desde el otro lado, como yo había hecho la primera noche.

Entonces sentí que podía volver a mi cama, que las viejas y serenas calles, las plazas, las fortalezas, las torres y las iglesias de Ceské Budejovice me permitían marchar, y que la joven iba a ser mi sustituta. Me acerqué a ella y, como había hecho el italiano la lluviosa noche de mi llegada, extendí mi mano derecha, agarré la suya y le di las gracias. “No se puede imaginar cuánto se lo agradezco”, dije. No sé qué idioma hablaba ella, pero me entendió perfectamente. “Usted debe de confundirme con otra persona”, repuso. “Le aseguro que no”, insistí. “Ahora regreso a España, y le deseo muy buena suerte. Ya verá que es una ciudad preciosa para callejear por ella”.

A partir de entonces, duerma bien o mal, no he vuelto a las calles de Ceské Budejovice, pero recuerdo cada uno de sus rincones y edificios con nitidez, y creo que no son el peor sitio para vivir el hechizo del extravío. Acaso esta narración de mi experiencia sea instructiva para advertir a quienes la lean: si ustedes visitan Ceské Budejovice sin conocer la leyenda de la “piedra errante”, sepan que está ahí, en la plaza, cerca de la fuente de Sansón, esperándoles. Luego pueden elegir entre evitar perderse... o conseguirlo.

**José María Merino** nació en La Coruña en 1941 y residió durante muchos años en León, actualmente vive en Madrid. Novelista y autor de cuentos, su actividad creadora se extiende a los libros de viajes, la poesía y la crítica literaria. Ha recibido varios premios entre los cuales destacan el Premio Nacional de la Crítica en 1985 por “La orilla oscura”, el Nacional de la Literatura Juvenil en 1992 por “Los trenes del verano -No soy un libro-“ y en 1996 el Premio Miguel Delibes por “Las visiones de Lucrecia”. Sus últimas obras son “Días imaginarios” (2002), “El heredero” (2003) y “Cuentos de los días raros” (2004).

# La lucha con el ángel

SERGIO PITOL

*Se reproduce en su formato original el correo electrónico en el que el autor envía este relato a la redacción de la revista: "Estimado amigo Félix, Muchas gracias por la invitación a participar en Paralelo 50 con un texto que trate a alguno de los países del Este en donde viví varios años. Le envío la crónica de una tarde varsovia en 1964 o 1965. Se llama "La lucha con el ángel". Es parte de El arte de la fuga, que no se ha traducido en Polonia. Espero que se adapte a la sección de creación literaria de Paralelo 50. Mil gracias y abrazos. SERGIO PITOL"*

*Para Marek Keller*

El suscrito, un escritor que vagamente intuyó su vocación para la literatura en un ingenio azucarero veracruzano, conoció también —y con qué violencia!— el oscuro desgarramiento que aquejó a Tonio Kröger en Wiesbaden: el combate entre la tentación del mundo y la soledad indispensable al proceso de creación. Es decir, la apetencia del mundo y al mismo tiempo su rechazo. Para Kröger, inserto en una tradición donde desde hace siglos la energía y la disciplina se han revelado como una mera prolongación de la naturaleza, llegar a la solución adecuada parece no tener mayor mérito. El mundo veracruzano, como es bien sabido, tiene virtudes y gracias que los alemanes desconocen, pero eso lo hace, como a pocos, proclive a toda clase de tentaciones. Resistirse a un deseo, cualquiera que sea, significa una disminución, ser nadie, vivir

en el error. El esfuerzo por conciliar la experiencia de la vida con el ejercicio de la escritura me hizo sentir durante muchos años oprimido, desvertebrado, empequeñecido. Ahora, cuando el Mundo se me ha adelgazado hasta casi desvanecerse, esa aparente contienda me resulta de una trivialidad desconcertante. De cualquier manera, ha marcado mi vida. Ha sido fuente de agonías, pero, también, secretamente, el estímulo creador más extraordinario.

Trato de reproducir una tarde de Varsovia, en 1964 ó 65, donde el frágil equilibrio entre experiencia de vida y disciplina amenaza hacer crisis a cada momento. Desde el último piso del Bristol observo a la animada multitud que deambula por la Krakowskie Przedmiescie, tal vez la más hermosa avenida de la ciudad. La gente se detiene a contemplar las lilas en el parque situado bajo mi habitación, a tomar un poco de sol, a comer pasteles, a tomar helados, a conversar. El trazo del parque es rectangular, la parte del frente, la más estrecha, la que linda con Krakowskie Przedmiescie, es civilizada, un jardín domado donde abundan las bancas para que descansen los paseantes y las madres observen correr a sus niños en los senderos de arena. El fondo es profundo: una maraña de arbustos bastante salvaje, un trozo de bosque inglés, dicen, donde se practican juegos menos inocentes que los infantiles. Mi mesa de trabajo está situada al lado de la ventana; hace escuadra con ella. El sol ilumina mi sitio por la izquierda, como recomiendan los manuales.

Me levantaba tarde por lo general; estudiaba un par de horas el idioma, paseaba por la ciudad hasta la hora de comer, y, después, a partir de las cuatro, me sentaba a trabajar y no salía del hotel sino hasta las nueve o diez de la noche; ocupaba esas horas en la preparación de una antología del cuento polaco contemporáneo, leía, seleccionaba, traducía y corregía incesantemente mis versiones. Dedicaba también un rato a trabajar en un libro de cuentos que me proponía enviar a México. Por las noches hacía vida social o me ponía a leer. Durante el tiempo que pasaba en la mesa me levantaba de vez en cuando para preparar un café y por lo general lo bebía en el amplio poyo de la ventana.

La tarde a que me refiero, el espectáculo de la calle y el jardín era atractivo e inquietante. Un día soleado de mediados de mayo. Han aparecido las lilas, esa visión florida que es ya el primer anuncio firme de la primavera. La actividad de los transeúntes tiene mucho de festivo. Debe ser viernes, cuando el movimiento es superior a cualquier otro día de la semana. Los pesados abrigos de piel, de cuero, o de simple lana, han desaparecido para ser sustituidos por ropa de entretiempo o gabardinas ligeras. Muchos de los hombres llevan ya la cabeza descubierta; las mujeres la cubren con ligeros sombreros de paja o de tela, adornados con pequeños ramos de flores artificiales. Entre los jóvenes de ambos sexos es frecuente ver lentes oscuros que protegen de ese tímido sol primaveral el azul o el verde casi transparente de sus ojos. En los balcones de los edificios vecinos estallan los geranios.

En una de las treguas que dedico al café veo entrar en el jardín, casi al mismo tiempo aunque por diferentes puntos, a tres jóvenes; uno viste uniforme del servicio

militar, otro es evidentemente un estudiante universitario, y el tercero me parece, no sé por qué, un muchacho recién llegado de provincias para efectuar una comisión en Varsovia, o, quizás decidido a quedarse en la capital por un tiempo indefinido y poner en movimiento, como el Lucien Rubempré de Balzac, los aún confusos hilos de su ambición y transformar su voluntad en ley suprema. ¡Ser alguien! ¿Qué significa para él llegar a las alturas? Es muy joven y posee una imaginación tan ardiente como corta. ¿Llegar a convertirse en el marido de la hija de un Rockefeller o un Onassis, caso de que un día decidieran hacer turismo en Polonia? O, en todo caso, ¿casarse con una heredera menos célebre, la hija de un millonario polaco establecido en Hamburgo o en Chicago, propietario de una hermosa casa de campo en la costa del Báltico? Eso piensa, en efecto; cualquier otro esfuerzo para labrar su futuro lo concibe como baldío. Veo también a tres bellas jóvenes sentarse en tres diferentes bancas del jardín. Una graciosa rubia justificaría su permanencia allí por el hecho de trabajar en la librería de enfrente; espera que salga la cajera, con quien viaja diariamente en trolebús de regreso a su barrio; otra, aún más rubia, le respondería a quien tuviera la ociosidad de preguntárselo, que estudia letras francesas y aguarda a unos compañeros que deben llegar de un momento a otro con los libros necesarios para hacer juntos esa tarde un ejercicio de traducción; la otra, menos joven pero más atractiva, de cuerpo macizo y perfectamente modelado y cabellera negra corta que deja ver un cuello perfecto, vestida y calzada con más gusto y mejores materiales, diría escuetamente que no ha podido resistir la tentación de disfrutar unos minutos de sol mientras llega la hora de ir al cine; lo diría con voz contenida, intensa y un tanto displicente, que evidencia una sensualidad de la que carecen

**...ME PARECE, NO SÉ POR QUÉ, UN MUCHACHO RECIÉN LLEGADO DE PROVINCIAS PARA EFECTUAR UNA COMISIÓN EN VARSOVIA, O, QUIZÁS DECIDIDO A QUEDARSE EN LA CAPITAL...**



las dos rubias y que logra siempre que el interlocutor desee desviar la mirada del rostro para pasearla por las partes más privilegiadas de su cuerpo; añadiría después con tono severo, casi pedagógico, que asiste a la reseña internacional en el cine Skarpa, sin mencionar que su marido la esperará allí minutos antes de comenzar la función.

El ambicioso joven de provincias se sienta en el extremo opuesto de la misma banca donde se encuentra, con el rostro dirigido hacia el sol, la hermosa mujer de pelo negro. Abre frente a él un ejemplar de *Sztandard Młodych* o de *Zicie Warszawy*, lo hojea con desgana para luego dejarlo caer sobre sus piernas y encender un cigarrillo que fuma con evidente voluptuosidad. Luego, con rostro de querube y aire despistado, se excusa con su vecina de banca, le enseña una página del diario, como en solicitud de información. La mujer vuelve hacia él su rostro con gesto sorprendido y adusto, examina el periódico y emite una respuesta seca. Pero poco a poco la seriedad desaparece en ambos rostros. Él hace un comentario y su sonrisa se volverá más

amplia, ella levanta un delicado dedito admonitorio y lo sacude ante el joven como para indicarle que tales cosas podrán decirse en su pueblo pero nunca en una ciudad como Varsovia y menos ante una señora desconocida, pero la risa le gana y al fin se traban en una jovial conversación. El joven se levanta, da unos cuantos pasos alrededor de la banca y vuelve a sentarse, pero ésta vez lo hace al lado de su vecina para poder hablar en voz baja. Con seguridad le comenta algo sobre su soledad en la ciudad desconocida, sus temores, sus incertidumbres.

Bebido el café, vuelvo a la mesa de trabajo y me pongo a ordenar mis papeles. Traduzco un cuento de Iwaskiewicz titulado "Tatarak". El diccionario me entera que esa palabra significa "cálamo aromático", que es una planta acuática que crece en las lagunas y estanques de las regiones bálticas. Es un relato magnífico; el final es trágico y está cargado de una desesperación intensa y contenida; trata de una relación de amor o, más estrictamente, del desarrollo de una pasión física entre una mujer madura y un

## ¿QUIÉNES PODRÍAN SER SI NO EL JOVEN DE PROVINCIAS Y LA SENSUAL SEÑORA QUE DEBE REUNIRSE CON SU MARIDO EN LA PUERTA DEL CINE SKARPA?

muchacho sin mayores atractivos que su juventud y la naturalidad de sus maneras. La muerte está siempre al acecho a lo largo del relato, pero sólo la advertimos al final, cuando el muchacho parece atrapado por las raíces del cálamo aromático. Vidas cotidianas, dignas, malgastadas, a quienes sus poseedores tratan de imprimir una esencial decencia. El elemento erótico es muy poderoso, pero su fuerza subyace en las entrañas del lenguaje; los personajes pueden no ser muy conscientes de él, pero sus movimientos, su destino, parecen estar regidos por él. La atmósfera crepuscular me hace pensar de pronto, de manera sesgada, en *Senso*, de Visconti. Tanto el cuento como el filme comparten una sexualidad borrosa. Son historias travestidas, o, al menos, lo parecen. Las diferencias son abismales: en vez de la histeria, de la locura operística del filme, en el cuento sólo hay opacidad, una casi mudez, una de las mayores cualidades en toda la obra de Jaroslaw Iwaszkiewicz. Trabajo con placer, resuelvo dudas, intento que la prosa mantenga la misma respiración que posee en polaco. Me levanto a cerciorarme si tengo planchada una camisa blanca y si mis zapatos negros están lustrados, pues por la noche iré al teatro con Zofia Szleyen a ver su traducción de *Las mocedades del Cid*, de Guillén de Castro. Pasaré por ella una hora antes de la función para cenar algo ligero. Ir al teatro ha sido, desde mi niñez, el sucedáneo de una visita al paraíso. Éste último año en Varsovia ha sido portentoso; además de las excelentes puestas en escena polacas he visto a la Royal Shakespeare Company, y también al Piccolo Teatro de Milano, al Stabile de Génova, al Maly Teatr de Moscú, al Piraikón de Atenas. ¡Se dice fácil! Es quizás el único entretenimiento que no me produce remordimientos; la escena me fascina, me da temas, me renueva la energía. El ángel del orden se ha encargado de organizarme un día perfecto. Ir al teatro es una

inmensa fuente de placer, sí, pero también una actividad intelectual; no me deja pensar.

Me levanto otra vez, me dirijo al librero sólo para cerciorarme de que no tengo *Las mocedades del Cid*. Antes de volver a mi trabajo hago otra pausa en la ventana, me siento un instante a ver el panorama. La noche está por caer, pero hay una transparencia en el aire que recorta perfectamente las figuras. Los personajes han cambiado. Las bancas del jardín tienen nuevos ocupantes, más jóvenes, más sueltos, más bromistas, con portafolios y carpetas bajo los brazos o amontonados sobre una banca, sin duda estudiantes. Los senderos del jardín parecen más transitados. De pronto distingo en el fondo, allá donde los espesos setos de arbustos suelen proteger a los enamorados, a una de las parejas que en mi tregua anterior comenzaban o formarse. Se despiden con una formalidad poco convincente. ¿Quiénes podrían ser si no el joven de provincias y la sensual señora que debe reunirse con su marido en la puerta del cine Skarpa? Él camina hacia la Krakowskie Przedemiescie; ella se dirige a una callejuela lateral, precisamente la que corre bajo mi ventana. Camina como si se sintiera por encima de todos los demás; a un paso de la acera, pero todavía dentro del jardín, se detiene, abre su bolso, extrae un espejo de mano, se contempla en él y vuelve a guardarlo satisfecha; ningún cabello ha quedado fuera de lugar. Mira el reloj, piensa tal vez en el marido, en la escena que le espera, pero eso sólo acentúa su sonrisa y revitaliza su paso, lo vuelve triunfal; se ha vuelto una leona. Por el contrario, el joven parece complacerse en su propio desaliño. Camina en mangas de camisa; hace girar con la mano una vieja chaqueta de verano como si fuera un aspa de molino. El aspecto seráfico se ha desvanecido; el cabello en desorden y cierta desgana sensual en el paso delatan el orgullo del fauno que ha cumpli-



do, ¡y de qué manera!, su misión. Silba mientras camina. Unos pasos después se acaricia de modo casual la entepierna, se cerciora de que los botones estén donde es debido. Por la ventana penetra un aire tibio impregnado con todos los aromas de la primavera; parece llegar con mayor intensidad el rumor de vida a mi estudio. Vuelvo a sentarme frente a los papeles, pero a duras penas me consigo concentrar.

Minutos después, cierro el diccionario y guardo los borradores de mi traducción de “Tatarak”. Me concibo como un maniático del trabajo, de la literatura y de la vida. Conjuntar esas entidades me produce conflictos terribles. Tomo otra carpeta del armario, despliego sobre la mesa otros papeles; el material que estoy por enviarle a Díez-Canedo: *Los climas*, un libro de cuentos. En cada revisión descubro nuevas fealdades y prodigo correcciones. ¡Cosa de nunca acabar! El relato que más me interesa trata de la alucinación sufrida por un joven mexicano que visita en Lodz a su amigo Juan Manuel Torres y regresa en

ferrocarril a Varsovia, consumido por la fiebre, una noche de invierno especialmente helada. Se sienta frente a una anciana que le recuerda un rostro familiar, el de una tía, que conoce sólo por fotografías, una hermana de su abuela, quien según la tradición familiar murió en alta mar al volver de su viaje de bodas. El cuento funde dos historias, la más visible: el viaje en ferrocarril de ese muchacho afebrado, sus incoherentes impresiones de viaje, el encuentro con el amigo y el descubrimiento de Polonia; la otra: una alucinación producida por el delirio, donde la anciana del tren resulta ser la hermana supuestamente muerta de su abuela. Realidad y delirio tratados con el mismo lenguaje. Fue el primer cuento que escribí en Polonia; lo he reescrito mil veces; sin embargo encuentro que el lenguaje no acaba de perder un almidamiento repugnante y que esa historia “gótica” para no fracasar debería estar escrita en un idioma casi transparente, donde la irrealidad se inserte en lo real sin que las costuras sean visibles. Comienzo a tachar, a superponer palabras, a añadir líneas, a eliminar adjetivos, y una angustia insidiosa me va ganando, una repentina sensación de claustrofobia. Pienso que las reglas espartanas que me he impuesto podrían ser las adecuadas en una notaría, en una oficina pública, en cualquier lugar menos en aquel donde trabaja un escritor. ¿No implica ya una traición a la escritura permanecer encerrado en una habitación hojeando diccionarios, eliminando o añadiendo aquí y allá una palabra? He hablado hasta la saciedad de la importancia que tiene para mí la literatura, he añadido que si aún permanezco en Varsovia es porque aquí encuentro la atmósfera ideal para escribir. Pero, ¿escribir de qué si el material que podría alimentar una narración está abajo, en el parque, en la calle, en el café de la esquina?, lugares donde la vida está presente, lo que no ocu-

**HE HABLADO HASTA LA SACIEDAD DE LA IMPORTANCIA QUE TIENE PARA MÍ LA LITERATURA, HE AÑADIDO QUE SI AÚN PERMANEZCO EN VARSOVIA ES PORQUE AQUÍ ENCUENTRO LA ATMÓSFERA IDEAL PARA ESCRIBIR.**

rre en esta buhardilla donde me obligo, como castigo, como penitencia, a encerrarme frente a una máquina de escribir y unos diccionarios. ¿Tendría acaso que seguir hurgando eternamente en mi infancia y escribir de por vida sobre mi niñez en Potrero y mi adolescencia en Córdoba? Estoy harto de eso. Mi liberación comienza en los cuentos que ahora corrijo.

No hay marea sin contramarea, acción sin reacción, ya se sabe. Y las resacas suelen ser brutales. Puede que en un bar, en un paseo, en una fiesta me acongoje de pronto por no estar en mi buhardilla, donde podría tomar notas sobre el Shakespeare de Jan Kott, cuya reciente lectura me dejó deslumbrado, y estudiar con algún orden los poetas románticos, decisivos en la literatura polaca, y saltar luego a Witkiewicz, Gombrowicz y Bruno Schulz, y, además, leer a Borges, a Cortázar, a Neruda y a Vallejo, a Cervantes, a Bernal Díaz del Castillo, a Paz y a Fuentes, y escribir cartas que adeudo, y, sobre todo, escribir relatos, inventar historias, escribir, escribir, escribir en vez de beber como un polaco y pasar la vida de juerga en juerga, de arruinar mi salud, alterar mi sistema nervioso, desperdiciar facultades, tiempo y energía para convertirme de lleno en la nulidad a la que en esos momentos me siento predestinado.

En esas tristes meditaciones me encuentro cuando coloco los papeles en sus respectivas carpetas, me apresuro a afeitarme, a vestirme y ponerme la corbata. “El ángel del orden sigue estando conmigo”, me siento tranquilizado al saber que dentro de poco cenaré con Zofia; la oiré disertar sobre sus amores más ciertos: Cervantes, Lope, Valle-Inclán, Lorca, y, sobre todo, Tirso, cuyo *Don Gil de las calzas verdes* es definitivamente su obra predilecta. Y en ese sueño de perfección me hallo cuando suena el teléfono. Es

Marek Keller, nada menos. Tiene función esta noche, dice; me dejará una invitación en la taquilla del teatro; después habrá fiesta en casa de Maja Berezowska, “esa vieja libertina”, como exclama la gente de bien cuando alguien menciona su nombre. Estoy seguro de que será una reunión divertidísima; me basta pensar en la radiante turba a la que encontraría esa noche para que la felicidad se apodere por entero de mí. Sé, por experiencia, que después de esa fiesta alguien improvisará otra, más modesta, con menos invitados, y que quizás la noche termine en un bullicioso recorrido por los locales de peor reputación en Varsovia. Casi sin darme cuenta, llamo a Zofia para excusarme, invento algo tan absurdo que termina resultando convincente. Y salgo como de rayo hacia el teatro donde se presenta el *Mazowsce*; después me dejaré caer en el ansiado pozo del desorden, de donde lo más probable es que no logre emerger sino hasta la hora del desayuno de mañana.

Xalapa, mayo de 1995

**Sergio Pitol** (Puebla, 1933) escritor, traductor y diplomático mexicano. Ha sido Consejero Cultural en las embajadas mexicanas en Varsovia, Budapest, Moscú y París y Embajador en Praga. Es autor de relatos y novelas de culto como “No hay tal lugar” (1967), “Infierno de todos” (1971), “Asimetría” (1980), “Domar a la divina garza” (1988), “La vida conyugal” (1991), “El arte de la fuga” (1996), *El mago de Viena* (2005). Apasionado difusor de la literatura centroeuropea, ha traducido, entre otros, a Gombrowicz, Andrzejewski o Conrad. Ha recibido numerosos premios entre los que destacan el Premio Nacional de Novela del INBA, el Gran Premio de la Asociación de Cultura Europea de Polonia, el Premio Juan Rulfo y el Premio Cervantes.

# Un sueño africano

GONZALO SALAZAR

Por las laderas de Entoto atraviesan el bosque pequeños senderos que descienden serpenteando hacia Addis Abeba. Por ellos caminan los nativos que viven en las montañas y silenciosas mujeres que bajan cargadas de leña para la lumbre de sus hogares, dando la impresión de que allí no hay otra vida que este lento y monótono tránsito cotidiano. En la cima del monte un monasterio copto, todavía habitado por algunos monjes, y una pequeña iglesia son vestigios del antiguo régimen que han sobrevivido a la revolución comunista en Etiopía. Cerca de allí también resisten al tiempo las ruinas de la morada de Menelik, sórdida y destartada residencia de este caudillo africano venerado todavía por los etíopes, en estado de total abandono. La montaña es además la salida hacia un mundo salvaje dominado por la vegetación, la humedad y la niebla tras las lluvias del verano tropical. Cuando llegué a este país me parecía suficiente contemplar las montañas a distancia, como el telón de fondo de la parte alta de la ciudad, pero intuía que aquel lugar tenía algo más que podría justificar el ascenso a su cima.

En aquella época de desolación los etíopes seguían anclados en sus viejas creencias para analizar no sólo el pasado, sino también el presente y el futuro. Se hablaba de un enigmático Emperador - reencarnación de Menelik - coronado en Londres por sus fieles vasallos, que vendría con un ejército de cien mil guerreros para recuperar el Reino de Abisinia. Era la última etapa del socialismo en ese país, y todavía una estatua de Lenin se erguía en el centro de Addis Abeba para recordar que este

personaje debía marcar el rumbo de una revolución social. Durante la guerra civil se hablaba del “último combate”, de “la gran batalla final” que pondría fin a ese conflicto algún día. Pero la guerra siempre se prolongaba adoptando nuevas formas, como si fuese una maldición, hasta que ya nadie recordaba exactamente cómo había empezado. El tiempo ha pasado, alterando lo que parecía el destino ineludible de ese pueblo africano.

Estas y otras historias eran habituales en las conversaciones que yo mantenía con Asseguedech, una campesina oromo que trabajaba como ama de llaves en mi casa. Su actividad diaria se complementaba con explicaciones de todo tipo sobre Etiopía y las costumbres locales, incluyendo referencias históricas, siempre confusas, vagas y enmarcadas en un tiempo indefinido. Según ella, había que subir a Entoto para ver su monasterio y la residencia de Menelik.

- “Allí vivía el Emperador Menelik, en Entoto” - me dijo un día, poco después de mi llegada a Etiopía. Le pregunté cuándo vivió ese emperador -.

- “Hace mucho tiempo” - contestó Asseguedech -.

- “¿En qué época vivió y reinó?” - insistí -.

“Hace ya muchos años, en tiempos antiguos. Hace mucho tiempo...”.

Comprendí que su recuerdo se sumía en la confusión más absoluta, la misma que rodea

el pasado en la memoria colectiva de este pueblo. Más tarde supe que el primer asentamiento fijo del Emperador Menelik en Entoto databa de fines del siglo XIX, y aquel siglo que había transcurrido desde entonces constituía el tiempo que nos separaba de esa “época antigua y remota” que tanto les fascinaba. Asseguedech solía hacer estos comentarios mientras trabajaba, cada vez con más frecuencia, con el ánimo de darme a conocer algo sobre su país. Con el tiempo estas breves conversaciones se harían más largas, y en ellas Asseguedech, que a veces adoptaba conmigo un tono maternal por la diferencia de edad que había entre nosotros, revelaba poco a poco lo que permanecía oculto a los extranjeros en Etiopía.

Visité Entoto hasta donde era accesible en coche, subiendo por la carretera que ascendía serpenteando hasta el monasterio. A cada paso me cruzaba con peatones y animales domésticos que transitaban regularmente por la zona, a los que tenía que esquivar en un ejercicio de conducción cada vez más difícil. En el monasterio, además de algunos monjes ortodoxos que paseaban envueltos en mantos blancos, solía haber algún visitante, e incluso algún extranjero merodeando cerca de la iglesia o de los restos de la sórdida residencia de Menelik.

Había algo más en las montañas, más allá de la carretera que terminaba en aquél monasterio, detrás de una zona de bosque por la que se accedía a un sendero rocoso. Aquella zona era poco transitada y, sin duda, la más interesante al haber conservado vestigios de asentamientos mucho más antiguos. La ocasión de emprender este viaje iniciático a las tierras altas se presentó pocas semanas después, acompañado por el hijo de Asseguedech, Tesfaye, que se ofreció como guía, y por un misionero católico residente en el país durante muchos años. El padre Alvaro había apren-

dido lo suficiente de las creencias y del mundo que rodeaba a los indígenas para elaborar su propia teoría de la conversión religiosa. Consideraba que, en lugar del desplazamiento de las creencias ancestrales autóctonas por la fuerza del cristianismo – como pretendía la Iglesia católica – lo que se producía realmente era la superposición de la nueva religión sobre la antigua. Este fenómeno tenía como consecuencia un sincretismo religioso en el que subyacía un panteón pagano, oculto y tenebroso, que se resistía a desaparecer. Para el indígena convertido, los dioses ancestrales de sus antepasados eran los habitantes invisibles de un mundo paralelo al que se podía acceder por la propia voluntad o siendo arrastrado por una fuerza externa y enigmática.

Bajo un sol espléndido el paisaje transmitía seguridad y la capacidad intelectual de rechazar argumentos basados en premisas irracionales, porque todo en él parecía confirmar nuestros propios estereotipos de África.

– “Desde que las teorías de Darwin desplazaron a los textos sagrados para explicar el origen de la especie humana, los occidentales hemos asumido que antes de ser hombres hubo en la vida de nuestros antepasados una época de terrores sin límite y de caos que inundaba nuestra existencia, especialmente antes de dominar el fuego” – dijo el misionero-. “El proceso de civilización ha sido largo y lento, pero no ha erradicado de los estratos más arcaicos de la mente nuestros terrores y deseos ancestrales. Esa zona de nuestra psique ha quedado hundida en el subconsciente, dominada por la razón. Pero para nuestro subconsciente la razón es como un carcelero, y a veces soñamos con romper las cadenas para volver a ser libres”.

– “No hablas como un sacerdote” – le dije –.

– “Lo sé. Pero percibir lo sagrado en África

**LA OCASIÓN DE EMPRENDER ESTE VIAJE INICIÁTICO A LAS TIERRAS ALTAS SE PRESENTÓ POCAS SEMANAS DESPUÉS, ACOMPAÑADO POR EL HIJO DE ASSEGUEDECH, TESHAYE...**

supone sentir la presencia de fuerzas primigenias – propicias o aterradoras – que conducen al reconocimiento de un poder enigmático. La superposición del animismo, del cristianismo y del islam que ha prevalecido en África durante siglos, ha hecho que la comunión con esos poderes suscite el rechazo, el fervor, la exaltación o incluso la violencia”.

Detuvimos los caballos para contemplar la vista desde la ladera de la montaña. Alvaro siguió explicando su teoría. Según él, la aceptación de un culto religioso extranjero no suprime de forma inmediata las creencias asimiladas por determinados grupos humanos durante miles de años. De ahí la coexistencia de cultos arcaicos con otros más modernos de origen extranjero, que conducen a un sincretismo en el que es imposible delimitar el poder de las divinidades paganas, que no desaparecen del panteón desplazadas por el cristianismo o el islam. Tales fuerzas tienen acceso a los estratos más arcaicos de la mente humana, reaparecen en sus sueños e incluso pueden llegar a dominar una etapa de la vida de una persona.

Llegamos a una pradera situada en una altiplanicie y nos detuvimos junto a unos árboles. Tesfaye dijo que estábamos a un centenar de metros de las ruinas de un monasterio llamado Washa Mikael. Nuestro guía conocía bien el lugar, y sin duda lo había visitado varias veces en compañía de su madre, Asseguedech. Desmontamos y dejamos a los caballos descansando atados a un árbol cercano a las ruinas. Alvaro y yo seguimos a pié al guía descendiendo por un camino abrupto que conducía a una hondonada en la que estaba la entrada de un pasadizo tallado en la roca, que comunicaba con las ruinas de un monasterio copto. Las ruinas de Washa Mikael, se hallan bajo el nivel de la tierra, talladas directamente en la roca del subsuelo, y no son visibles desde el exterior.

En el interior, cada columna de piedra formaba una sola pieza unida al suelo y al techo. Con el paso del tiempo, la hierba y los matorrales habían cubierto parte de las ruinas, que daban la impresión de ser restos de una civilización extraña. La distribución interna del

espacio estaba poco definida, y no permitía adivinar la configuración de las distintas partes del edificio, la capilla, las celdas o el refectorio.

Según Tesfaye, las ruinas tenían ya mil quinientos años, ya que databan de la época en la que llegó el cristianismo a Abisinia y se difundió desde el Reino de Axum. Según el misionero, las ruinas no eran anteriores al siglo XV, aunque estaba convencido de que ese mismo lugar había sido antes un templo pagano mucho más antiguo.

– “La cristianización llegó tarde a esta región de Abisinia, y sólo se consolidó hacia el siglo XIX” – dijo el padre Alvaro –. “Como templo pagano o como templo copto, el atractivo del mundo subterráneo está en que simboliza el Más Allá. Para cualquier comunidad órfica, el objetivo es llegar a gozar de ese Más Allá en la Tierra, adelantarse al tiempo, acercarse al destino del ser humano, vivir en el futuro.” – Girando sobre si mismo hizo un gesto con la mano señalando a los muros y siguió hablando ensimismado.

“Los lugares apartados son idóneos para la vida eremítica porque permiten al hombre buscarse a sí mismo en el aislamiento, conocer su esencia y adquirir el sentido de la continuidad entre la vida de este mundo y la del Más Allá. El mismo tipo de construcciones subterráneas se encuentran en Tigré, en Jordania y en otros lugares de oriente. El templo subterráneo queda fuera de la vista de los hombres y, simbólicamente, fuera de su mundo”.

– “¿ Pero qué necesidad tenían aquellos hombres de apartarse del mundo en construcciones subterráneas, si este lugar estaba deshabitado?” – pregunté –. “Subterráneo es el infierno, el Hades.”

– “Ellos daban una interpretación distinta: era el retorno al seno de la Madre Tierra. Vivir en ese lugar, además de apartarse del mundo como hicieron otras comunidades religiosas medievales, era también un culto a la maternidad y a la Tierra. Se trata de creencias y rituales basados en tradiciones prehistóricas” – contestó –.



Un escorpión se deslizó entre las piedras, avanzó y se detuvo a pocos pasos de donde estábamos. Alvaro lo miró con curiosidad unos instantes. Luego, manteniendo la mirada sobre el insecto, siguió hablando como si se dirigiera a él.

- “El elemento irracional de las creencias sobre el origen y la configuración del mundo ha pervivido en las mentes humanas durante cientos de miles de años. No es fácil erradicarlo en 300 años”.

- ¿Por qué se llama Washa Mikael? - pregunté -.

- “Recuerda que en la tradición cristiana San Miguel es el vencedor del diablo” - respondió el misionero -. “El relato de la sublevación de los ángeles rebeldes guiados por Lucifer está en el Apocalipsis y en el Libro de Enoch, un texto apócrifo mucho más importante para los coptos que para los católicos. En esta guerra mítica, San Miguel es el caudillo del ejército que derrota a Lucifer y lo encierra en el infierno por un período de mil años. Ese acceso al mundo infernal debe estar sellado”.

- “¿Y éste es precisamente el lugar?” - le pregunté con ironía-.

Alvaro se encogió de hombros y permaneció en silencio. El misionero y yo recorrimos las

ruinas para ver con detalle todas sus características y hacer algunas fotografías. Tesfaye regresó junto a los caballos.

Paganismo y cristianismo se habían superpuesto en ese lugar. Sólo quedaba una pequeña capilla junto a las ruinas, bastión de misterio y de poder en la más absoluta soledad. Del umbral de una puerta colgaban objetos metálicos atados con cordeles, que sonaban como campanillas cuando los movía el viento. Los indígenas que transitan por este lugar han creído durante siglos que era necesario que allí hubiese un templo, un monasterio o una capilla - aunque fuese abandonada - para adorar a alguien o para protegerse de algo, como si en aquel lugar estuviesen las puertas del cielo, o las del infierno.

Al volver vimos a Tesfaye dormido al pie de un árbol y murmurando algo en sueños.

- “¿Entiendes lo que dice?” - pregunté a Alvaro -.

- “No. No es amárico ni sidamo. Debe ser otro idioma, quizá oromo, o un dialecto que no conozco. Es sorprendente la facilidad que tiene para quedarse dormido. Yo todavía no me he acostumbrado a esta altitud” - respondió-.

Tesfaye tendría poco más de veinte años y había vivido en un infierno desde que le

## CIERTAS COORDENADAS ESPACIO-TEMPORALES MARCARÍAN ACCESOS A OTROS MUNDOS QUE EXISTEN SÓLO EN UNA DIMENSIÓN DESCONOCIDA...

reclutó el ejército para combatir en Eritrea. Tras cumplir el período obligatorio de servicio militar, regresó a Addis Abeba traumatizado por los horrores de la guerra. Su madre hacía lo que podía para ayudarlo a buscar trabajo y a rehacer su vida. Le despertamos.

Los caballos estaban nerviosos y se asustaron al oír el ruido metálico de los objetos rituales producido por los golpes de viento. Tranquilizamos a los animales y montamos de nuevo. Empezaba a anochecer y decidimos regresar a la ciudad, dejando atrás ese extraño lugar, que desapareció rápidamente bajo el horizonte. Tesfaye estaba visiblemente nervioso.

En el camino de regreso continuamos nuestra conversación sobre el mismo tema, que en aquellos días absorbía toda nuestra atención, intentando hallar respuestas a todos los interrogantes que planteaba nuestra experiencia cotidiana en Etiopía. En sus tradiciones está presente la lucha permanente entre el Bien y el Mal, que los coptos simbolizan con la imagen omnipresente de San Jorge en el combate contra el dragón, o con la de San Miguel. Ese conflicto era también el enfrentamiento entre las divinidades arcaicas del animismo y las creencias monoteístas procedentes de Oriente Medio. Ciertas coordenadas espacio-temporales marcarían accesos a otros mundos que existen sólo en una dimensión desconocida, y a lugares que debían ser protegidos frente a las fuerzas del mal. La modernidad ha reducido el peso de esta perspectiva para dar prioridad a categorías definidas de otra manera: lo político, lo económico, lo moral, lo estético... El guía etíope nos escuchaba sin comprender nuestro idioma, pero consciente de nuestras especulaciones sobre este enigma.

Descendiendo por caminos abruptos llegamos a la ladera sur cuando el sol ya se estaba ocultando. En el horizonte se divisaban las primeras luces encendidas en Addis Abeba,

que anunciaban una noche larga y desolada en la ciudad. Tediosa para muchos extranjeros, la noche era misteriosa y fascinante para otros, que la recibían como una liberación de su triste vida cotidiana y de su miseria. Al acercarse a la ciudad se percibían hogueras y, en torno a ellas, las sombras de seres anónimos y enigmáticos que comenzaban su otra vida, dominada por sueños, temores y deseos irracionales.

~ ~ ~

Los años que viví en Africa me enseñaron a despertar un sexto sentido para comprender lo inexplicable. En ese mundo, cuando vivir una sola vez no es suficiente, la necesidad de vivir otras vidas paralelas - de ser otro para huir de si mismo - puede llevar a creer fielmente en un mito, a invocar a espíritus familiares o a soñar despierto. En Africa la intuición de una presencia sobrenatural evoca fácilmente el deseo humano de alcanzar una existencia trascendental que experimenta de alguna forma hasta la persona más sencilla. En Occidente, la necesidad de asegurar los cimientos de nuestro mundo racional conduce a una transformación idólatra de lo relativo en absoluto. Creemos que la frontera entre el sueño y la vigilia marca los límites de la realidad, pero desconocemos todavía los de la imaginación.

La visita a Washa Mikael quedó grabada en mi memoria como una experiencia irrepetible. Incluso si regresaba de nuevo alguna vez - y era seguro que lo haría - ya no sería un descubrimiento, el hallazgo de algo totalmente nuevo e insólito. Hablé sobre esto a Asseguedech y ella adoptó un aire misterioso para indicarme que yo ya había llegado tan lejos como podía si no quería enfrentarme a algo inesperado, incluso peligroso. No quiso dar más explicaciones, elogiando sólo la belleza del paraje que había visitado, y limitándose a recordarme que yo era un extran-

jero en ese país y que mi curiosidad debía tener un límite.

Durante semanas mantuvo una actitud cordial, pero distante cada vez que yo pretendía hablar de algo distinto de los trabajos domésticos. Discreción que resultó ser superficial, porque adiviné que en realidad ardía en deseos de compartir la carga de un secreto. Ante mi insistencia, Asseguedech reveló que en su familia había antecedentes de “posesión por espíritus ancestrales”. Su abuelo era el shamán Boku, que había recibido sus poderes de un extraño ser inmaterial y arcaico que moraba en su cuerpo. Me explicó que antes de la creación de la tierra ya existían los espíritus primigenios, tan antiguos como el tiempo. Estos seres inmateriales, invisibles y poderosos, siguen existiendo en otra dimensión y con frecuencia visitan nuestro mundo. Aquí suelen actuar a través de personas elegidas, en las que se encarnan por un tiempo indefinido poseyéndolas y, al mismo tiempo, dotándolas de poderes sobrenaturales. Los etíopes llaman a estos espíritus zaar. Ellos pueden manipular el destino del ser humano porque lo conocen de antemano. Los zaar tienen identidad específica, nombre y género, aunque no son humanos. Suelen reencarnarse a través de los tiempos en personas de una misma familia en generaciones sucesivas, de las que surgirían las sagas de hechiceros.

Al principio no se atrevía a nombrarlos, pero Asseguedech acabó citando cuatro nombres de ese panteón arcaico: Rahilu, Adalmuti, Gagn y Wossen-Gala. El último, Wossen-Gala, fue precisamente el “espíritu de Boku”, su abuelo, y al morir éste el zaar perdió su vínculo terrenal. Como yo no comprendía todavía la relación entre esta tradición familiar y las precauciones que había que adoptar en Washa Mikael, se lo pregunté directamente.

- “Usted quiere saberlo todo” - dijo Asseguedech en tono irónico, pero halagada por el interés que mostraba un europeo en sus creencias. Tras un instante de silencio continuó hablando.- “Porque allí está el umbral del otro mundo, donde moran los dioses de mis antepasados”-. Ella también había conocido a Wossen-Gala, y su presencia se le reveló por primera vez en

Washa Mikael. No explicó qué hacía ella allí, pero confesó que ese espíritu se presentó con un nombre oromo y le habló en un lenguaje incomprensible “mientras ella dormía”. Asseguedech había olvidado todo inmediatamente después de despertar.

- “¿Es un dios tribal de los oromos?” - le pregunté -.

- “No lo sé. No creo. Él puede tomar distintas formas, hablar distintos idiomas...Acababa de nacer mi primer hijo unos días antes. En un determinado momento me quedé inmóvil, como si estuviese dormida, pero era consciente de todo lo que ocurría a mi alrededor. Yo veía y oía perfectamente. Él me habló y dijo quien era”.

- “Y nunca volvió a verlo?”

- “Sí. Dos semanas después volvió a presentarse ante mí cuando dormía. Fue la misma situación, pero yo estaba en mi aldea. Dijo que era Wossen Gala, mi señor, y que quería encarnarse en mí”.

Esta experiencia se había repetido en situaciones parecidas. Asseguedech, que deseaba saber lo que le estaba ocurriendo desde aquella visita a Washa Mikael, habló con la hechicera Abaynesh para que le ayudase a interpretar sus sueños. Abaynesh le contestó así: “Eres afortunada, Asseguedech. Si Wossen Gala te habla debes responderle. Pregúntale qué quiere. Prepara café y quema incienso. Ofrecele tu servicio porque él es tu señor”.

Este consejo entró en conflicto con su conciencia, porque Asseguedech era cristiana y no quería renegar de sus creencias. No quiso invocar a Wossen Gala, aunque creía en él. Sabía también que había sido la fuente de poder de Boku, su abuelo, y que ahora buscaba la reencarnación en uno de sus descendientes. La presencia permanente de este espíritu en su vida onírica se convirtió en una costumbre, era parte de su vida cotidiana y solía estar acompañada por sueños extraños, pero casi siempre agradables - Asseguedech sonreía con un gesto de nostalgia al hablarme -. El sueño más frecuente “cuando la visitaba

Wossen Gala” era el viaje astral.

- “Wossen Gala me hablaba siempre en un tono enigmático y autoritario, convencido de que era mi señor. Yo le escuchaba y le comprendía, aunque no sé en qué lengua hablaba. Quizá era un dialecto arcaico - dijo Asseguedech - pero no lo sé. Se deslizaba desde su mundo hasta el mío por una puerta invisible. Me acosaba cuando estaba sola. Una vez salió de un árbol que se abrió en dos partes al ser golpeado por un rayo. Otras veces entraba en mi cabaña tomando forma de animal, de pantera, de serpiente, de caballo... Mis pies eran de fuego, algo me impulsaba en el aire, veía como pasaba la tierra bajo mi cuerpo, y desde la altura veía a las personas como seres diminutos. Él me hacía volar”.

“Los espíritus zaar nunca han sido humanos, ni fantasmas” - decía Asseguedech- “Los zaar son espíritus arcaicos más antiguos que la tierra. Viven en el aire, son invisibles... algunos viven sobre ciertos árboles. No puedo decir más”.

Le pedí que siguiera con el relato, ya que había renunciado a guardar el secreto. Asseguedech me confesó que su experiencia había durado más de cuatro años, durante los que ese extraño espíritu había entrado constantemente en su vida a través de los sueños, y siguió recordando...

-“Con Wossen Gala yo podía volar. La sensación era intensa, muy real y fantástica a la vez. Wossen Gala tomaba la forma de un caballo alado blanco. Yo lo montaba y atravesábamos

juntos el firmamento. Cuando cruzábamos el espacio juntos no había sol ni luna. Tampoco había estrellas...”

- “¿Qué veía en el cielo?”

- “Veía luz. Mucha luz. Pero en el cielo no se veía el sol, porque no estábamos en este mundo”.

Wossen Gala ejercía sobre ella una mezcla de fascinación y miedo. Representaba a la vez lo desconocido, el poder, la inmortalidad, la pasión y el temor a dejarse llevar a un mundo del que no hay retorno. Asseguedech estaba fascinada por Wossen Gala, pero le temía. Y ese temor era tan irracional e intenso como la atracción que él ejercía sobre ella.

- “La última vez que lo vi era un leopardo. Yo dormía en mi cabaña y le vi entrar. Sus ojos felinos de color rojo me miraron fijamente, y en aquél momento volvieron a mi memoria muchos recuerdos de nuestros encuentros. Volví a sentir su llamada, pero no me atreví a ceder porque desconocía la verdadera fuerza que se ocultaba en él. Sentía pasión y miedo al mismo tiempo. Wossen Gala me miraba fijamente indagando en mis pensamientos y buscando una respuesta. Esperó en vano. Luego salió silenciosamente de mi cabaña y nunca regresó”.

~ ~ ~

En aquella época los días en Addis Abeba eran un contraste de aparente monotonía con la



tensión latente que produce la sospecha de que todo puede cambiar de un momento a otro. La parsimonia con la que la estatua de Lenin contemplaba el centro de la capital, su ademán autoritario, era sólo una ilusión de poder. Acostumbrado, como yo estaba, a ver siempre las mismas caras, las mismas calles y la misma miseria, la posibilidad de un cambio drástico de régimen o incluso el paso de una paz aparente a la guerra abierta en plena ciudad suponía a la vez una amenaza y un desafío. Cuando se hacían algunas salidas fuera de la ciudad, siempre era con el temor de no poder regresar por algún acontecimiento inesperado.

Algunas semanas después del ascenso a Washa Mikael y de la extraña conversación que tuve con Asseguedech, recorrí los doscientos kilómetros que separan a Addis Abeba del lago Langano, al sur de la provincia de Showa, para pasar allí unos días. La carretera, en muy malas condiciones y llena de baches, atravesaba aldeas miserables y pequeñas poblaciones en las que tiendas sórdidas, talleres destartalados y chabolas se ofrecían a la vista a ambos lados de la carretera. De vez en cuando se veían anuncios publicitarios de bebidas o de tabaco sobre paneles oxidados y sucios, imagen patética de la publicidad de consumo en una sociedad como ésta. Otras veces en los paneles se veían sórdidas imágenes y lemas anacrónicos de la propaganda comunista: "Viva el internacionalismo proletario", "el pueblo es el creador entusiasta del socialismo"....

Sobre la tierra y el fango de calles que nunca serán asfaltadas jugaban grupos de niños descalzos, rodeados de animales domésticos, basura y restos de chatarra. Peatones, animales y carretas pululaban caóticamente por la carretera. Al ver un automóvil, especialmente si era de un extranjero, la gente salía a contemplarlo desde los arcones, a veces arriesgando su propia vida. Los niños suelen ser los primeros en abalanzarse sobre los vehículos chillando y riendo, casi siempre intentando comunicarse con los que viajan en ellos.

A medida que se avanza hacia el sur desde Addis Abeba en dirección a Langano disminuye la altitud y aumenta la temperatura en un terreno cada vez más árido y plano. Al

cruzar el río Awash algunos tramos del paisaje anuncian la proximidad del desierto Danakil, y a lo largo de la carretera se ven a veces las siluetas de los guerreros afar, que vuelven atrás su mirada amenazadora al oír el ruido de un motor aproximándose a ellos. Los afar desconfían de nuestra civilización.

Cuando llegué a Langano distinguí a orillas del lago algunas caras conocidas. Los mismos extranjeros residentes en Addis Abeba - Italianos, franceses, norteamericanos y de otras nacionalidades - que, como los etíopes acomodados, buscan un lugar de descanso fuera de la ciudad. Juntos constituíamos ese mundo paralelo de extranjeros que, a pesar de vivir en Etiopía, permanecíamos al margen de la población autóctona. Salvo en las ocasiones en las que nos sentíamos moralmente implicados en la lucha contra el hambre, asumíamos nuestra vida en ese país como un paréntesis de nuestra existencia, un período de aventura con ciertas compensaciones, del que podíamos salir en cualquier momento por nuestra propia voluntad, siempre con la seguridad de ser acogidos de regreso en un mundo más próspero y más seguro. Los nómadas occidentales nos relacionábamos también con los que no habían querido o no habían sabido romper ese vínculo, a pesar de haber podido hacerlo en alguna ocasión. Las comunidades de origen italiano, griego y armenio habían quedado como puentes entre ambos mundos. Muchos de sus miembros tenían acceso a los enigmas de la cultura indígena y a las miserias de su existencia, en los que entraban esporádicamente con la certeza de poder retirarse a tiempo a "su mundo" - una especie de burbuja de barniz occidental en medio del continente africano-.

En Langano nos alojábamos con austeridad en cabañas mal acondicionadas, renunciando a las comodidades urbanas y sin aspirar a otra cosa que no fuese la naturaleza, la sabana, el lago y sus pequeños islotes deshabitados. Saludando allí a algunos conocidos que frecuentaban este lugar supe que estábamos todos invitados a cenar por un comerciante armenio llamado Levon. Aunque pueda parecer extraño, esto era relativamente habitual en una sociedad tan restringida como aque-

lla, en la que ciertos personajes invitaban de forma indiscriminada a los extranjeros – aún antes de conocerlos – haciendo pasar por hospitalidad lo que en realidad era también un intento desesperado de romper su aislamiento y salir de su soledad en un mundo que no era el suyo. Levon era uno de ellos.

La prosperidad de su familia le permitía – como a otros de su comunidad– mantener un tren de vida europeo. Su casa estaba a orillas del lago Langano, en un paraje extraño y de difícil acceso, en el que el armenio daba rienda suelta a su generosidad y su extravagancia mundana. Los invitados a la cena nos pusimos de acuerdo para recorrer juntos en cinco automóviles los kilómetros de sabana por un camino polvoriento que nos separaban de nuestro inesperado anfitrión.

Cerca de la zona ecuatorial el crepúsculo es breve, y la noche cayó rápidamente sobre nosotros. Poco después divisamos sobre una colina escarpada la silueta de una casa recortada sobre el cielo nocturno, con las luces interiores encendidas. El todoterreno que encabezaba la fila de coches – conducido por un excéntrico italiano – dejaba detrás una nube de polvo que sólo permitía a los que le seguían ver sus luces rojas traseras. Nuestro guía italiano sacó un brazo por la ventanilla del coche y lleno de júbilo agitó su sombrero indicándonos que habíamos llegado. Subimos por un camino de tierra hacia la cima.

La parte de la casa que dominaba el lago se ofreció a nuestra vista iluminada por el resplandor de una hoguera encendida en el jardín a poca distancia. Era un chalet de madera de estilo nórdico, probablemente importado de Suecia o de Finlandia, en el que el armenio pasaba sus locas noches africanas. En la puerta nos esperaba Levon, invitándonos a entrar con gestos de hospitalidad. Pronto circularon los nombres, las bebidas y en pocos minutos el viaje, el paisaje, los personajes, y la noche, se mezclaron en un recuerdo confuso de impresiones en medio de un ambiente festivo. Varios etíopes trabajaban para Levon preparando la cena, haciendo fuego y sirviendo bebidas a los invitados. Me sorprendió ver entre ellos a Tesfaye, el hijo de Asseguedech.

Le saludé y me contestó que su madre le buscaba trabajos temporales para ganarse la vida. Ese fin de semana trabajaba para el Sr. Levon. Al terminar de hablar esbozó una triste sonrisa con un gesto de resignación, el mismo gesto que solía hacer su madre cuando hablaba de su pasado, de sus oportunidades perdidas – si es que realmente las hubo – y de la importancia de sentirse apoyado por alguien. Me pareció ver a Asseguedech encarnada en su hijo, aquel joven desorientado, como si en él confluyera la herencia de cientos de generaciones que habían nacido para sufrir. Por un instante creí que los comprendía.

La naturaleza aborrece el vacío. Probablemente es la necesidad de escapar de sí mismo lo que conduce en algunos casos a llenar la mente de fantasías inconfesables. Pero también cabe preguntarse si bajo la conciencia racional hay un límite del subconsciente de cada ser, o si en sus zonas más remotas éste se comunica con algo distinto y desconocido, misterioso y difícil de definir. En Occidente el intelecto racional no tiene reparos en analizar el subconsciente como un objeto pasivo. Pero aceptarlo como una realidad o dejarlo libre excede nuestra capacidad, porque conduciría a experiencias análogas a la locura.

Nuestro anfitrión fue hospitalario, tratándonos como si fuésemos viejos amigos. Nos ofreció una cena excelente, informal y rústica, cocinada por sus criados en el fuego de la hoguera. El armenio amenizaba la conversación comentando sus viajes por Europa, probablemente escasos y breves, pero a su juicio suficientes para dar la imagen de cosmopolitismo con la que quería presentarse ante nuestros ojos. Era una forma de decirnos que pertenecíamos al mismo mundo, aunque nos encontrásemos en África de manera accidental. Sin embargo, lo que era efímero para algunos de nosotros, un breve período de nuestras vidas que recordaríamos como nuestra aventura africana, para él era su propia existencia.

Desde aquel lugar la vista dominaba la mayor parte del lago, que por la noche parecía una enorme mancha oscura con pequeños puntos de luz en el horizonte. Junto a la casa había un sendero abrupto que descendía desde la parte

alta de la colina donde estaba el mirador sobre el lago hasta una pequeña playa. La luna no había salido todavía, y la noche era muy oscura. En la orilla opuesta del lago se distinguían las luces del poblado de Arsi Neguele.

Me uní a la conversación de un grupo de invitados que hablaban de la guerra, de los avances de los guerrilleros eritreos en el norte del país y de las posibilidades de que el régimen se derrumbase de un día para otro. En la orilla de Langano, bajo aquel cielo estrellado, rodeados de un ambiente festivo y agasajados con generosidad por nuestro anfitrión, aquello parecía imposible. Algunos nos sentíamos inclinados a creer que el régimen tiránico de Mengistu y la guerra eran sólo pesadillas, una ilusión diabólica en medio de un mundo apacible.

Luego comimos y bebimos mientras conversábamos sobre temas frívolos, quizá intentando olvidar la tragedia que se avecinaba sobre Etiopía, con la secreta esperanza de escapar a tiempo y regresar a Europa. Desde el jardín oíamos la música que inundaba el interior de la casa, y a través de las ventanas se veían las siluetas de jóvenes italianas que bailaban ensimismadas, mientras otros invitados hacían circular bebidas y tabaco. En el otro extremo del jardín los criados de Levon comían sentados en el suelo. Tesfaye había desaparecido.

Una hoguera iluminaba aquel lugar agreste y semisalvaje. Me alejé de los invitados para contemplar el paisaje nocturno y luego caminé lentamente hacia el sendero que descendía hasta la playa. Desde la cima de la colina contemplé el paisaje como si se divisara desde allí toda África.

El camino era abrupto, pero no era difícil de recorrer. La ladera escarpada de la colina cortaba el viento y me separaba de las voces de los invitados a la fiesta, que se oían cada vez más lejanas. De vez en cuando el resplandor de la hoguera avivada por la brisa proyectaba las formas y sombras de arbustos y rocas sobre el suelo, que luego volvían a desaparecer en la oscuridad. Las voces dejaron de oírse y sentí un intenso silencio. Caminé algunos minutos lentamente sin otra referencia visual que las lejanas luces que se divisaban en la orilla

opuesta del lago hasta que una tenue luz lunar empezó a reflejarse en el agua.

Llegué a la playa y contemplé durante unos instantes aquel magnífico paisaje de oscuridad, estrellas y resplandores fantásticos. Allí oí una voz cercana que murmuraba con monotonía en un lenguaje incomprensible. Vi una sombra y reconocí la voz de Tesfaye, que yacía sobre el suelo en estado de trance. Me acerqué, pero él no me veía. Su voz empezó a cambiar gradualmente en tono de desesperación, víctima del espíritu primigenio, invocando el nombre de Wossen Gala. Me alejé de él lleno de aprensión ante aquella escena desoladora y regresé a la casa con los demás.

La fiesta continuaba en el jardín, cada vez más animada, mientras algunas parejas se refugiaban en los rincones oscuros de la casa. Levon hablaba con una joven americana en voz baja. Un italiano explicaba a voces los últimos movimientos de tropas en Eritrea y un griego, bebido, invitaba a todos los presentes a visitar su casa en Corfú. Me acerqué de nuevo al mirador sobre el lago y vi que ya no había nadie en la playa. Tesfaye había desaparecido. Sólo se veía una luz intensa en el horizonte nocturno, como si hubiese un faro en la orilla opuesta del lago. Aquella escena me hizo recordar todo lo que había visto y oído desde que visité las ruinas de Washa Mikael, las conversaciones con Asseguedech, sus sueños, y la omnipresencia de aquel ser imaginario que había conseguido finalmente su objetivo.

**Gonzalo Salazar** (Madrid, 1963). Es Doctor en Ciencias Políticas y en Ciencias de la Información. Ha desempeñado puestos como diplomático en Etiopía, Rusia, Dinamarca y Francia. Actualmente es Ministro Consejero de la Embajada de España en Varsovia. Ha publicado varias monografías entre las que destacan "Teoría y práctica de la propaganda y contrapropaganda" (1994), "El impacto de la disolución de la URSS en la proliferación nuclear horizontal" (2002), "El Nuevo desafío: la proliferación nuclear en el umbral del siglo XXI" (2004), y numerosos artículos sobre política exterior y de defensa en publicaciones especializadas.

# La caña de pescar

LUIS SICA BERGARA

Guillermo miraba el mar, más allá de su caña de pescar, sentado en el muelle de la Escollera Sarandi, esa larga construcción artificial que prolonga a Montevideo un kilómetro más al Sur, aguas adentro, para protegerlo de sudestadas y pamperos.

En el muelle de cemento, que se recuesta en grandes bloques de granito y teñido por el óxido de hierro, el musgo y el salitre, se alineaba un rosario de pescadores. Tenían la piel oscurecida por el sol y parecían unidos por un voto de silencio.

De a ratos miraban a sus vecinos, calculando el tamaño de los piques en las cañas, que sólo quebraban su paralelo con el movimiento orgullosos de quien saca del agua el plateado trofeo, que lo hace campeón de ese minuto.

Guillermo sospechó que su línea no tenía más carnada y recogió discretamente el hilo, para no atraer la atención de sus vecinos, que solo verían dos anzuelos y una plomada.

Llevaba cerca de tres horas y no había tenido ningún pique.

El agua, más verde que otros días lo serenaba y lo ayudaba a pensar.

Puso la carnada con movimiento mecánico y sin esmerarse. No le preocupaba perderla alimentando a los cardúmenes de lacha, que evolucionaban en el agua tibia de la superficie.

Él también flotaba aquella tarde de diciembre, casi verano, como el corcho amarillo de la

boya que concentraba la atención de su vecino.

Con las piernas colgando sobre el agua, pensaba en sus sueños de estudiante, en sus años de facultad, en las mujeres que habían sido algo en su vida, el largo noviazgo y como muchas otras veces... en *El Viaje de Arquitectura*.

El viaje de graduación de varios meses y por tres continentes, era lo más interesante que había hecho en toda su vida, bastante rutinaria y siempre dentro de las fronteras del país.

Todo lo que había visto en fotos, libros y películas, en *El Viaje* lo pudo tocar, medir, oler y hasta saborear. Sonrió al recordar la cara de los turistas japoneses el día en que decidió pasar su lengua por las piedras del Partenón, para saber cual era su gusto.

También pensaba en sus proyectos. Si es verdad que todos los humanos tienen proyectos, también lo es que los arquitectos tienen muchos más. Estudian años para verlo todo como un proyecto. Los sistematizan, los etiquetan y después los guardan en carpetas.

Los proyectos y los sueños. Los sueños y los proyectos cambiaban de posición como las boyas en su flotante oscilación o como los platos de una balanza.

Los ocho meses que duró el *Viaje de Arquitectura* edificaron algunos proyectos y demolieron muchos sueños.

Cuando volvió a Montevideo supo que su matrimonio estaba condenado a pasar a la carpeta de los proyectos inviables, aunque no tuviera idea de lo que iba a construir en ese espacio baldío.

Una vez más estaba en la escollera, sin poder resistirse a hacer el balance de sus haberes: una caña en la mano, que no se doblaba por el peso de un pique que lo sacara de sus pensamientos, un divorcio que aún le dolía y una pequeña empresa que, pese a los años invertidos en su carrera universitaria, sólo construía parrilleros y algún modesto dormitorio adicional, para las familias que crecen involuntariamente.

A media tarde y sin reloj Guillermo miraba el agua. Era uno más en esa tribu urbana de pescadores, compuesta por bohemios, jubilados y desocupados, con los que ni siquiera estaba seguro de compartir la pasión por la pesca.

Seguramente habían pasado más de tres horas y el sol le ardía en la frente, que empezaba a ponerse roja.

-No debí haber bebido la segunda cerveza- se reprochó mientras buscaba un lugar discreto.

Dejó a un lado su caña de pescar, se incorporó y se dirigió hacia los grandes bloques de granito, que protegen de las olas y del viento del Este, lejos de las miradas de los ensimismados pescadores.

Cuando volvió y se sentó en el mismo lugar, oyó la pregunta de su vecino

-¿Es Judío? - dijo con voz ronca, sin dejar de mirar la boya amarilla.

-No.- contestó; molesto y convencido de haber sido observado todo el tiempo por un insospechado voyerista.

Se sentó y antes de empuñar su caña nuevamente prestó atención a los rasgos de su vecino. Era un hombre gordo, grande, con cara de simpleza y bonhomía y con la piel del color del barro cocido, que asomaba en grandes pliegues desde una camiseta demasiado pequeña.

Guillermo esperó una segunda pregunta que explicara la primera y como nunca llegó decidió olvidarse del gordo.

Junto con su plomada se sumergió nuevamente en los pensamientos interrumpidos y se deleitó recordando sus sueños.

Los paisajes de sus sueños no eran como los que veía cada día, cuando iba a controlar sus obras.

Después de los paisajes venían las mujeres de sus sueños. Siempre sospechó que existían, fuera de las pantallas del cine y la televisión, pero él las había visto por primera vez, en la vida real, en su viaje de arquitectura y no eran iguales a la que él había elegido para su breve sociedad conyugal.

Magda caminaba por la escollera mirando el mar, esquivando bicicletas, morrales y cañas de pescar, como una modelo por una pasarela sin alfombra.

El calor en el cemento producía el efecto de una superficie ondulada donde sus pasos no tocaban el suelo.

Flotaba mientras recorría los mil metros que terminan en un faro metálico, que saluda a los barcos que pasan por el canal. Llegó hasta el final, se sentó en una roca, fumó un cigarrillo,



sacó unos papeles, los miró e inició el camino de retorno.

Guillermo lamentó que regresara, porque viéndola incompleta, emergiendo de una roca, se dio cuenta que era así la sirena de Dinamarca que él había imaginado antes de decepcionarse cuando un guía les mostró la escultura en bronce, que le pareció pequeña.

Su pelo rubio, el color de su piel en una cara bellísima, los grandes ojos claros, atraparon a Guillermo que no supo si era una realidad o una evocación.

¡Así eran las mujeres de sus sueños! En su viaje se había preguntado muchas veces como sería comparar la vida con alguien de una belleza que él juzgaba como celestial.

Ella era la prueba de que existían pero, como siempre le había sucedido, pasó a su lado sin mirarlo.

Cuando Magda llegó al lugar donde estaba su vecino se detuvo, le mostró unos papeles y le preguntó algo.

El gordo miró a Guillermo y lo señaló con su dedo sucio de carnada, sin que pudiera oír lo que decía. La mujer giró su cabeza y le preguntó, en inglés, cómo podía llegar a la dirección escrita en el papel.

Guillermo no lo podía creer, se paró y al tiempo que le daba las indicaciones de cómo llegar, caminó a su lado, primero tímidamente y después con paso resuelto, decidido a no dejar escapar su sueño.

Cuando se alejó unos metros oyó la voz gruesa del gordo

-Maestro, la caña. Se olvida de su caña.

-Se la dejo- dijo sin mirar atrás.

Pasaron quince años, Guillermo se fue a Praga

con Magda, se casaron y tienen una hija. Es asesor de proyectos arquitectónicos de una empresa de inversiones y también trabaja, por placer, en algunas restauraciones de iglesias y monumentos históricos que conoció en el Viaje de Arquitectura.

Hace unos días se encontraron con Magda, a media tarde, en la cabecera del puente de Carlos y bajaron la escalinata de piedra hacia la isla. Ha nevado mucho este Diciembre. Ella se apoya en su brazo mientras se dirigen a una cervecería situada frente al molino de agua. Ambos miran atentamente el piso porque en algunos lugares hay hielo en lugar de nieve.

**PASARON  
QUINCE AÑOS,  
GUILLERMO  
SE FUE A  
PRAGA CON  
MAGDA,  
SE CASARON  
Y TIENEN  
UNA HIJA.**

El camino se estrecha entre los comercios para turistas y el canal, que se resiste a congelarse del todo, en cuyo borde hay algunos pescadores.

Guillermo cede el paso a Magda que se adelanta, cuando oye a su espalda una voz gruesa que dice en español

- Maestro, la caña.

Se vuelve y mira al hombre grande, gordo, con un gorro con orejeras, que le da aspecto de perro de Disney y apenas deja ver su piel color barro cocido y los ojos bonachones.

Guillermo vacila y ve el brazo extendido que le ofrece una caña de pescar.

-Es suya, me la dio en la Escollera Sarandi.

En un instante pasan años e imágenes, como los trozos de hielo por las ruedas del molino, y el gordo, que no comprende el mutismo de Guillermo, explica

-Después que me dio la caña, esa misma tarde saqué más de cincuenta burriquetas. Era el único que sacaba, todos se juntaban para ver la carnada, pero yo sabía que era... la caña.

Le contó que la historia se repitió en los días

siguientes y que alguien lo invitó a un concurso de pesca, que fue el primero de los muchos que ganó.

-Ganaba hasta sacando corvinas negras; cuando todos pensaban que la caña se iba a quebrar... las corvinas se rendían.

Le contó que en un concurso municipal obtuvo de premio un pasaje a Europa y algunos dólares.

-Así fue como pude volver a Praga- dijo tímidamente.

-¿Volver?- pregunta Guillermo sin comprender.

-A mí me embarcaron para el Río de la Plata, hace muchos años en el baúl de una familia judía- balbuceó el gordo.

-¿Te acordás de este hombre, el día en que nos conocimos? -se dirige a Magda, temblando, sin obtener respuesta porque ella no lo recordaba.

-¿Y aquí, donde vive? -dice, preocupado por la precariedad de las ropas del gordo.

-Vivo en un ático, de un edificio viejo, que cuidó desde hace años -

A Guillermo se le llenaron los ojos de lágrimas, recordando el día en que dejó la caña de pescar y fue al encuentro de sus sueños. Fue ese hombre quien le había indicado a Magda que le preguntase a él, precisamente a él, que la había mirado pasar sin detenerla porque no supo si era una mujer o un espejismo.

Pellizcó el brazo de su esposa, que lo miró sorprendida, para comprobar que ese encuentro, después de tantos años, era real.

No se explicaba como el gordo lo había reconocido cuando sólo se habían mirado las caras, ahora apenas visibles, durante unos segundos.

El hombre seguía con el brazo extendido, resuelto a devolver la caña. Guillermo no quiso desairarlo y la tomó.

-Es suya, siempre supe que algún día se la iba a devolver -dijo aliviado.

Alzó su morral y se dispuso a abandonar el lugar con aire de haber terminado su tarea(o jornada).

-Muchas gracias-dijo Guillermo conmovido y al percibir que el gordo se iría dejándole miles de dudas que no podían esperar otros quince años apoyó la mano en su hombro, para detenerlo.

-Ya que ambos vivimos en Praga, dígame como se llama y dónde puedo encontrarlo -.

El gordo giró su voluminoso cuerpo, se bajó las orejeras del gorro dejando ver sólo los ojos

-Vivo en el ghetto, en Montevideo me decían Gilún , pero aquí me llaman Golem.

**Luis Sica Bergara** (Montevideo, 1953).

*Diplomático de carrera y profesor de Derecho Internacional, el actual embajador de Uruguay ante la UE, Bélgica y Luxemburgo, es coautor de "El cuento de la Diplomacia", publicado en Varsovia donde fue embajador hasta Setiembre de 2006, con traducción al polaco. Su vida en las capitales de América Latina y Europa pero también en las selvas de Indochina o los desiertos de Medio Oriente, en tiempos de paz y de guerra, dejó su impronta en los cuentos, ensayos y poesía, que constituyen la otra cara de las publicaciones y textos formales de su especialidad profesional.*

# El día que dejé de ser Peter Pan

ABEL MURCIA

## EL DÍA QUE DEJÉ DE SER PETER PAN

Aquí estoy agarrándome a la vida,  
oscuro personaje de aguafuerte,  
entre fieros envites de una muerte  
que escarba lenta en mi profunda herida.

No hay camino posible en esta huida,  
el dolor, si es dolor, tampoco es fuerte,  
abandono mis pasos a la suerte  
del que sabe que no hay otra salida.

Ya no corro loco, ya no hay prisa,  
ya no coso a mis pies ninguna sombra  
ni discuto del mundo, ni desdeño

las razones del otro; no soy dueño  
de un reflejo deforme que me asombra:  
me sigue, me persigue y me da risa.

*(de Un territorio de 11 x 14)*

~ ~ ~

## TU YO ABIERTAMENTE OCULTO

Al abrir esa puerta, desnudas tus secretos.  
Todos. Los grandes, los pequeños y también esos  
otros que nunca confesaste al espejo,  
que nunca adivinaste ante el espejo.  
Pero, como todas las puertas, la tuya tiene  
un lado por el que da al mundo de los otros,  
un lado que nunca ha sido tuyo ni de nadie,  
el lado abierto de una puerta cerrada  
a ese otro lado de la puerta.

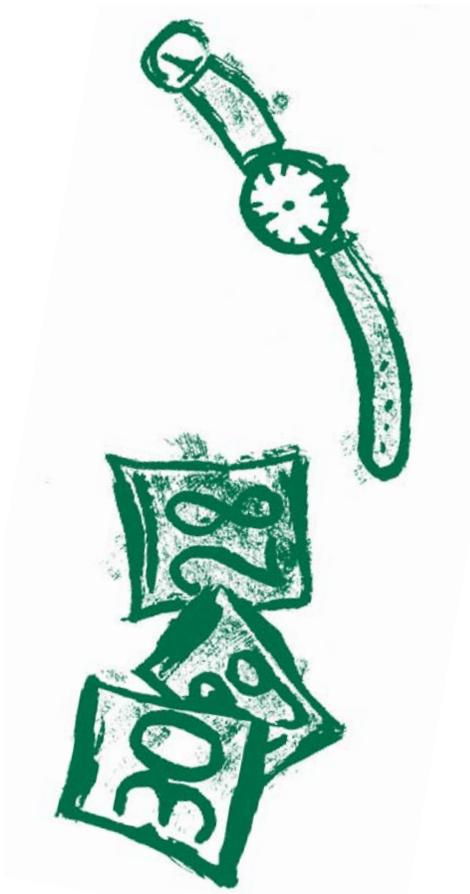


## LECCIÓN DE EXISTENCIA

He aprendido a compartir tu ausencia  
con mi sombra, el vacío  
que deja el tacto inexistente de tu mano  
en la mía, el silencio de tu voz  
al otro lado de ningún teléfono,  
esa ciega mirada de todos los objetos  
que ocupan tu lugar.

He aprendido a dejar de ser tanto yo  
por ser un poco tú.

Me asusta sentirme rodeado de tu nada.



A B.

Ayer y hoy son días parecidos  
como lo son los días que se siguen  
ordenados el uno junto al otro  
con su número negro  
y su nombre de pila  
y su apellido  
- 30 de agosto, miércoles-  
agarrados al monótono existir  
-pero existir-  
del calendario.  
Son días parecidos. Sólo eso.  
Porque tú y yo sabemos  
que nada ya es igual,  
que ayer estabas viva  
y hoy no estás.

Ayer y hoy son días parecidos.

~ ~ ~

Tu pelo  
tu frente  
tus labios  
tu cuello  
tus pechos  
tu vientre  
tu laberinto y la entrada al abismo  
tus muslos  
los dedos de tus pies uno a uno hasta  
dar sentido a las matemáticas;  
desde esta otra mirada  
tú eres más yo de lo que yo nunca he sido.



Si pudiera, hoy te explicaría  
 el porqué del desorden  
 encima de mi mesa,  
 el sentido de las huellas de tinta  
 entre las hojas blancas,  
 la inerte posición de mi reloj  
 dando la espalda al tiempo;  
 hoy te hablaría, si pudiera,  
 de los parques y los bosques en que estuve  
 robándole al otoño unas castañas  
 que merodean por todos los rincones  
 de este cuarto.  
 Si pudiera, te contaría hoy  
 qué historia esconden las manchas de los muros.  
 Si pudiera, es cierto, si pudiera  
 y si estuvieras aquí  
 tan presente como cuando no estás.

~ ~ ~

*A Justo Navarro, amigo y cómplice*

**ETERNA ENCRUCIJADA**

Justo entonces llegaría el momento  
 de abandonar para siempre la casa  
 del padre. Ahora ya sabes qué pasa  
 cuando regresas callado a ese lento

laberinto de ladrillo y cemento  
 que un día recogiera aquella escasa  
 infancia del doble de tu yo. Abrasa  
 la memoria del penúltimo cuento

que escuchaste. La muerte -te decía-  
 era la hermana fiel nunca prevista  
 y ayer no lo entendiste. Que la huída

no era la solución, te parecía  
 claro, a ti, actor, jugador, payaso, artista  
 de ese íntimo accidente que es la vida.

*(de Un territorio de 11 x 14)*



Cuando llegue el otoño  
no me hallará en la casa.  
La puerta estará abierta  
y olerán a humedad  
los colores de todas las paredes.  
Y yo te esperaré  
sin que preguntes dónde  
con los últimos fríos  
del invierno.



~ ~ ~

Mi vida  
es un número incierto  
de fechas y de hojas de papel  
no siempre escritas  
y mi memoria un territorio ajeno  
que acuchilla una luz intermitente.

Pero sigo intentando  
encontrar un sentido —uno al menos—  
al día reflejado tan administrativamente  
en mi partida de nacimiento.

**Abel Murcia** es filólogo y traductor.  
Ha impartido clases en las universidades de  
Lódz, Varsovia y en la UIMP en Santander.  
De su actividad como filólogo dan cuenta  
destacadas publicaciones de carácter lexicográfico.  
En el terreno de la traducción, merece una  
mención especial su faceta como traductor de la  
premio Nobel de Literatura W. Szymborska.  
En la actualidad es Director del Instituto  
Cervantes de Varsovia.

## Picasso en Praga

PAVEL ŠTĚPÁNEK

Picasso: un hombre y un tema apasionantes acerca de los cuales se han derramado ríos de tinta sobre miles de toneladas de papel. Pero creo útil agregar unas palabras más, pues aunque no se tenga aún demasiado en cuenta, la República Checa fue uno de los primeros países donde se comprendió la trascendencia de la obra picassiana a tiempo, en su justo momento, gracias a un personaje clarividente, abogado e historiador de arte: Vincenc Kramář (1877-1960). Esto puede apreciarse ahora, en la Galería Nacional de Praga, en la instalación permanente de las obras por él coleccionadas. Cuando Kramář estaba completando sus estudios en París adquirió, allá por 1910, cuadros de Picasso, habiendo trabado una buena y permanente amistad y mutuo afecto con el famoso comerciante de arte Daniel Henry Kahnweiler.

Vincenc Kramář conoció incluso al propio Picasso personalmente. Se encontraron en París en 1910 y 1913, cuando Kramář, al acabar los estudios en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Carolina de Praga y luego en Viena, vivió un tiempo en Francia. Visitaba entonces el pobre taller de Picasso en una callejuela de Montmartre, y tomó parte en muchas discusiones apasionadas sobre arte, junto a Guillaume Apollinaire, Max Jacob y otras personalidades destacadas de la vida artística de París. Kramář se encontraba también con el otro comerciante de arte, Ambroise Vollard. Figuró entre los primeros coleccionistas, conocedores y admiradores de la obra de Picasso.

El historiador de arte Vincenc Kramář, además crítico y teórico, llegó a ser después director de las Galerías estatales en la Checoslovaquia independiente, de los años 1918-1938, una institución que se convirtió después, en 1949, en la Galería Nacional de Praga. Aunque la Galería Moderna tenía algunos otros picassos, comprados en 1923 por el propio Kramář, a la cabeza de una comisión oficial, lo fundamental estaba en su colección privada. Así se entenderá que hasta 1960, fecha de su donación a la Galería Nacional de Praga, la colección de Vincenc Kramář permanecía poco conocida. Kramář poseía catorce óleos, siete dibujos, tres gouaches, un dibujo-aguafuerte, una escultura y un relieve de Picasso. Por su parte, la Galería Nacional contaba únicamente con cinco óleos y un dibujo-gouache. Hoy el conjunto donado por Kramář a la Galería Nacional de Praga consta de nada menos que 19 lienzos, seis dibujos, una escultura, un relieve y una serie, bastante rica, de 32 grabados, procedentes de otras colecciones. Dicho conjunto es relativamente homogéneo y su centro de gravedad hay que verlo en el período cubista anterior a la Primera Guerra Mundial, al cual se agregan obras un poco posteriores, siendo la última «El rapto de las Sabinas», regalada en 1968 a Checoslovaquia por un coleccionista parisiense que prefirió ocultar su identidad. ¿El mismo Kahnweiler? El regalo fue pensado como apoyo a la Primavera de Praga, en aquel momento en pleno desarrollo, pero rápidamente truncado por los soviéticos.

La mayoría de estos trabajos de Picasso fueron realizados entre los años 1904 y 1922. Esta es

la colección que caracteriza de manera más expresiva el rápido cambio del estilo artístico de Picasso, su metamorfosis. Figuran las obras que cierran el llamado «período azul», en el cual las pinturas de Picasso reflejaban el mundo de las clases más bajas. Poco después surge también el *Autorretrato* (1907), el último autorretrato al óleo (hará uno en la vejez) y otras obras, por ejemplo, *Desnudo de mujer* (*Femme debout*, 1922), que precedió a la obsesión del artista por la antigüedad y *Naturaleza muerta con copa* (1922), *Mesa y copa* (*Table et coupe*), en el cual Picasso se acerca más al estilo de los cubistas puristas. La colección checoslovaca contiene, además, dos grabados de 1937 que expresan la resistencia del artista contra Franco. He dicho ya que Checoslovaquia fue uno de los primeros países donde la obra de Picasso fue pronto y plenamente reconocida; también lo fue por los artistas, a quienes sirvió de importante impulso durante varias décadas, pues fueron los propios artistas checos quienes impulsaron y animaron la divulgación de la obra picassiana en la Bohemia aún dominada por el Imperio Austro-Húngaro, y después de la liberación del país, en 1918, en la Checoslovaquia independiente. Gracias a Vincenc Kramář y a otros críticos, la teoría y la crítica tampoco quedaban a la zaga en Checoslovaquia. Se entiende muy fácilmente que la mayoría de los escritos checos quedaran desconocidos. El crítico español Juan Antonio Gaya Nuño recogió en su magistral *Bibliografía crítica y antológica de Picasso* toda una serie de trabajos checoslovacos, pero reconocía que por razones del idioma había que lamentar «*extraordinariamente que los numerosos escritos en checo y en ruso, por ejemplo, queden... tan desairados y empobrecidos en el repertorio*».

Habrá que citar también la no menos interesante historia de las principales exposiciones de Picasso en Checoslovaquia. Comienza ya en 1912, en la Praga provinciana del Imperio

Austro-Húngaro, cuando participa en la Segunda Exposición del Grupo de Artistas Plásticos, en la Casa Municipal. Sus *Naturalezas muertas* se presentaron entonces al público checo junto a los trabajos de Braque, Friesz y otros artistas de la nueva expresión moderna del arte plástico. Estos contactos continúan el año siguiente, pues Picasso envía un total de doce cuadros (aguadas) – nueve de los cuales fueron reproducidos en «*Umělecký měsíčník*» (Revista artística mensual), de Praga–, varios aguafuertes y un relieve en bronce.

Aún en 1914, en vísperas del desastre de la Primera Guerra Mundial, los checos pudieron admirar nuevas obras de Picasso. Durante su transcurso, no hubo, como es lógico, obras de Picasso en las exposiciones checas. Así comienzan aparecer las fechas que le dan un matiz político a las etapas de la penetración de la obra picassiana en la actual República Checa. Lo decisivo es que a partir de la fecha indicada hasta hoy, con las obvias interrupciones de las dos grandes guerras y un paréntesis durante los años cincuenta, las obras de Picasso no faltaron casi en ninguna de las exposiciones de arte francés o europeo que se celebraban, y no eran pocas por aquellas fechas en Praga, donde se tenían muchos contactos con París. Una continuidad admirable si la comparamos con algunos países de Europa donde no llegaron sus lienzos u otras obras originales.

Naturalmente, no podían faltar exposiciones individuales del gran pintor español. La primera se celebró en fecha sorprendentemente muy temprana, poco después de terminada la Primera Guerra Mundial, en 1922. Se trataba de una selección de 36 obras realizadas entre 1906 y 1921. Fue la 60ª Exposición de la Asociación de Artistas Plásticos, en la galería Mánes, en Praga, donde se presentó una colección de 36 trabajos (23 pinturas al óleo,

## LA COLECCIÓN CHECOSLOVACA CONTIENE, ADEMÁS, DOS GRABADOS DE 1937 QUE EXPRESAN LA RESISTENCIA DEL ARTISTA CONTRA FRANCO.

5 pinturas al pastel, 5 dibujos y 3 aguadas) prestados por Paúl Rosenberg, propietario de una galería en París, otro de los “*marchand*” activos en la capital francesa; representó una muestra de diecisiete años de trabajo creador de artistas, en la cual, sobre todo, había obras postbélicas. La pasión artística de Kramář se demostró también en esta exposición, en la cual actuaba como guía iniciado y buen conocedor de la obra de Picasso. En el catálogo de la exposición escribió: «*Henri Matisse y Pablo Picasso son dos polos opuestos de la moderna pintura actual, entre los cuales se puede incorporar toda la creación de vanguardia que ha surgido en nuestra época en las artes plásticas.*»

Hojeando hoy el catálogo de la exposición praguense de Picasso parece increíble que casi todas las obras, excepto una, estuvieron a la venta. Había 35 y los precios oscilaban de 700 a 25.000 francos franceses: una oferta bien atractiva, no es nada extraño, pues, que en 1923 se compraran para las colecciones estatales checoslovacas las primeras obras de Picasso. La compra la decidió una comisión checa de conocedores de arte encabezada por Vincenc Kramář, Václav Vilém Štech (1885-1974), famoso conocedor e historiador de arte, y el representante de la moderna pintura checa Emil Filla (1882-1953), artista que reconoció a Picasso ya en 1911 en su artículo «Sobre la virtud del neoprimitivismo».

Gracias a Emil Filla fue fundada la Asociación de Artistas Plásticos, la cual gestionó la presentación de los primeros trabajos de Picasso y su exposición en Praga. Pablo Picasso, que apreciaba mucho a Emil Filla, dijo: «A mí la pintura checa me es muy propia, muy amable. Además la representa un pintor con el cual tenemos muchos rasgos comunes, Emil Filla. Ama la democracia y la paz igual que yo, y esto me acerca a su país cada vez más.»

En 1923 las obras de Picasso se presentan en Praga en dos exposiciones tituladas «El arte francés de los siglos XIX y XX» y «Los maestros franceses»; en 1924, entre otras, en la exposición «La pintura y el dibujo francés y alemán». Hasta el principio de la Segunda Guerra Mundial casi no hubo año sin que se presentase a los praguenses algunas obras de Picasso, sobre todo las más recientes. Una de las exposiciones más importantes tuvo lugar en Praga en ocasión de cumplir el artista cincuenta años.

Después de terminar la Segunda Guerra Mundial, Checoslovaquia fue para Picasso, una vez más, «el país de promisión».

Concretamente, en 1946 se mostró toda una serie de obras de Picasso en la exposición titulada «Los españoles republicanos de París», la primera que trajo a Praga, acabada la guerra, el aire artístico del París libre. Por eso tuvo tanta influencia. Fue inaugurada por el entonces ministro de Cultura, profesor Zdeněk Nejedlý, con asistencia de centenares de personas entusiasmadas. Picasso encabezaba todo el grupo: Domínguez, Viñes, Peinado, Flores, Lobo, Fernández, Bores y otros, algunos de los cuales viajaron a Checoslovaquia en aquella ocasión.

Después no hubo más exposiciones individuales —quizá precisamente a causa de su permanente presencia en las colectivas de arte francés— hasta la de 1965, en pleno comunismo, pero rumbo a la Primavera de Praga, para la cual Kahnweiler prestó a la galería que hoy lleva el nombre de Vincenc Kramář un centenar de grabados, ofreciendo una prueba más de la fuerza de amistad e identidad de criterios entre París y Praga. Auténtica muestra de la creación individual de Pablo Picasso de los últimos tiempos fue la exposición celebrada en la Sala Mánes, la más grande de Praga, en las temporadas de 1966 y 1967, reuniendo un centenar de obras pintadas y grabadas. En

**DESPUÉS DE  
TERMINAR  
LA SEGUNDA  
GUERRA  
MUNDIAL,  
CHECOSLOVAQUIA  
FUE PARA  
PICASSO,  
UNA VEZ MÁS,  
«EL PAÍS DE  
PROMISIÓN».**

1966 se presentó la exposición «*Paris-Prague 1906–1930. Les Braque et Picasso de Prague et leurs contemporains tchéques*», organizada bajo el patrocinio de los gobiernos checoslovaco y francés en la Galería Nacional de Praga.

En aquella ocasión en las páginas de la revista Goya Julián Gallego calificaba de «asombrosa» la calidad y cantidad de los cuadros expuestos, «todos –decía– obras maestras».

Quizá una confrontación de sus obras expuestas en Praga y de los ecos de estas exposiciones registrada por la crítica de arte nos diga en el futuro algo más acerca del enraizamiento –tan admirablemente temprano– en el ambiente checo, de la obra del máximo artista español del siglo XX.

Algunas obras de Picasso se presentan regularmente también en el extranjero, aunque en un principio, el criterio de préstamo fue político. Por ejemplo, en 1973 fueron prestados varios cuadros para la exposición organizada en París, para el Comité Central del Partido Comunista Francés y la redacción del periódico «L'Humanité». Quizás donde más se mostró la importancia de la colección picasiana checa fue en la exposición celebrada en el Museo de Arte Moderno de Nueva York, donde su Autorretrato figuró en el gran catálogo que se publicó en esa oportunidad, y a partir de este momento, ya quedó grabado en la memoria de todo el mundo.

No obstante, los que se interesan por el arte pueden encontrarse no solamente con originales y reproducciones de la obra de Picasso, sino también con varios ensayos y libros escritos sobre la vida y la obra de este gran artista. En 1921 fue publicado el libro de Vincenc Kramář «Cubismo», dedicado a la obra de Picasso; en 1947 se publicó un breve ensayo sobre Picasso de Antonín Brejník; en 1960, Jiří Padrta publica, junto con Jean Cocteau, el libro «Picasso, le charmeur de formes»; en 1968 apareció en Bratislava el libro de la autora eslovaca Eva Šefčáková. El número de monografías sobre el artista sigue creciendo, incluyendo las traducciones.

Pablo Picasso no sólo inspira a los críticos y ensayistas, sino ante todo a los mismos artistas. Recordemos, por ejemplo, el sello checoslovaco de bastante gran tamaño hecho en 1966 para celebrar el treinta aniversario de la organización de las Brigadas Internacionales en España, usando por primera vez la famosa pintura de Picasso *Guernica*. Este sello lo aceptaron los filatélicos del mundo, declarándolo el más hermoso del año 1966. En julio de 1981 la obra *Guernica* figura en el sobre con el sello editado –en ocasión de los cuarenta y cinco años de la organización de las Brigadas Internacionales de España, y de los cien años del nacimiento de Pablo Ruiz Picasso– por el Ministerio checoslovaco de Telecomunicaciones

Todo ello demuestra que el nombre de Picasso se hizo muy familiar no sólo entre profesionales de museos, coleccionistas y artistas, sino también entre capas de población mucho más amplias. Así es que podemos cerrar este breve resumen del conocimiento de Picasso en la República Checa con dos conclusiones: que para cualquier profesional o amante de pintura es imposible pasar por alto el conjunto de sus obras en la Galería Nacional de Praga y que la difusión de su obra a través de diferentes medios logró que Picasso se convirtiera en un español universalmente conocido en el país Centroeuropeo.

**Pavel Štěpánek** (Kladno, 1942) es catedrático de la Universidad Palackého de Olomouc y profesor de la Universidad Carolina de Praga, centros donde enseña historia del arte. Fue conservador en las Galerías Nacional de Praga y de Bohemia Central (1969-1989), profesor invitado en varias universidades (México, 1982; Zaragoza, 1990; Caracas, 1993-1994) y diplomático de la República Checa en Venezuela (1991-1994). Tiene publicado, entre otros, los siguientes libros: «*Retratos españoles en Checoslovaquia*» (Praga, 1980); «*Guía de España*» (Praga, 1980); «*Barcelona*» (Praga, 1991); «*Arte Español de Altamira a Picasso*» (Olomouc, II. ed. 2002); «*Cruces de la cultura checa y la venezolana*» (Olomouc, 2004); «*Picasso en Praga*» (Madrid, CSIC 2005).

# José Ortega y Gasset

## Filósofo Europeo

MIROSLAV VALEŠ

*Siempre que enseñes, enseña a la vez  
a dudar de lo que enseñas*  
(J. Ortega y Gasset)

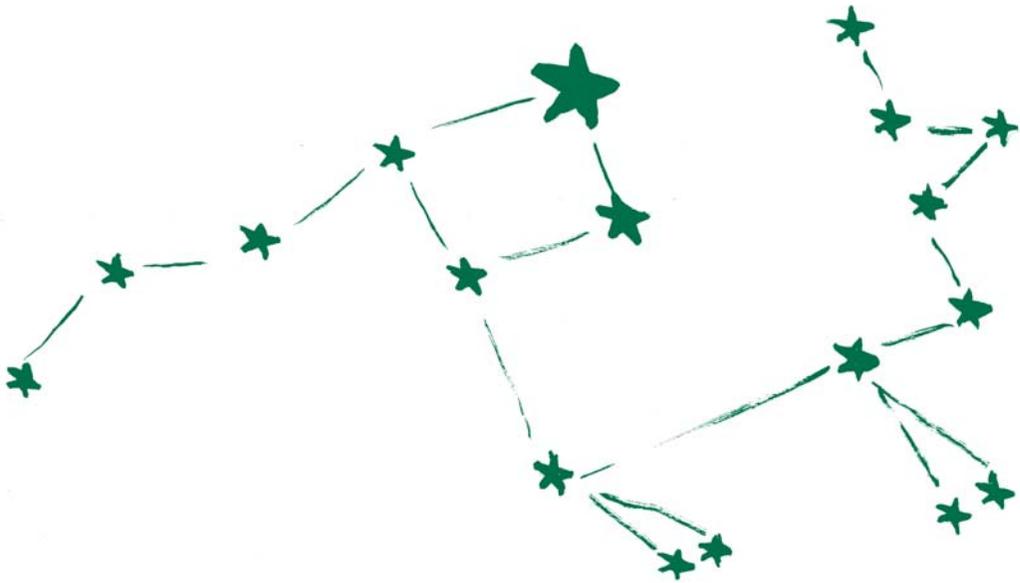
La primera mitad del siglo XX trajo consigo muchos acontecimientos de gran importancia, las dos guerras mundiales y la guerra civil en España (1936-1939) que causó un trauma nacional. Pero aparte de la inestabilidad política nos trajo también un avance técnico que antes nadie podía imaginar y dio lugar al bienestar de mucha gente. Justamente en esta época de cambios muy rápidos vivió José Ortega y Gasset, uno de los filósofos más ilustres de España. Nació en Madrid en 1883 y murió en 1955 en la misma ciudad. La Península Ibérica no había tenido un filósofo de su talla desde los tiempos de Séneca. Es sorprendente que un país que dió al mundo tantos escritores y artistas de fama mundial no disponga de filósofos y que la filosofía anterior a la de Ortega mejor se conozca como “el pensamiento español”. Miguel de Unamuno intenta explicar esta situación con las siguientes palabras: “nuestra filosofía, la filosofía española, está líquida y difusa en nuestra literatura, en nuestra vida, en nuestra acción, en nuestra mística, sobre todo, y no en sistemas filosóficos” (1966, p. 256).

Durante sus estudios en Marburgo (Alemania) Ortega perteneció al grupo de los discípulos del neokantiano Hermann Cohen, estudiando en detalle a los racionalistas y sobre todo a Kant. Ortega mismo proclama que vivió 10 años bajo la influencia de su pensamiento. Sin embargo, una de las características básicas del neokantismo dice: “Porozumět Kantovi znamená překročit jej

(entender a Kant significa superarlo)” (Störig, 1996, p. 395). De igual modo, Ortega se convierte gradualmente en un crítico de Kant y rechaza su racionalismo. En lugar de la dictadura de la razón introduce su raciovitalismo.

Este raciovitalismo está bien caracterizado en su ensayo: *Ni vitalismo ni racionalismo*. En la primera parte Ortega explica varias acepciones de la palabra “vitalismo” y sus lazos con esta teoría filosófica. En la segunda parte aclara su relación con el racionalismo. “Mi ideología no va contra la razón, puesto que no admite otro modo de conocimiento teórico que ella: va sólo contra el racionalismo” (1964, p. 97). Ortega argumenta que en la razón misma encontramos un abismo de irracionalidad y su conclusión es la siguiente: “La razón es una breve zona de claridad analítica que se abre entre dos estratos insondables de irracionalidad. El carácter esencialmente formal y operatorio de la razón transfiere a ésta de modo inexorable a un método intuitivo, opuesto a ella, pero de que ella vive. Razonar es un puro combinar visiones irrazonables” (1964, p. 103). Por consiguiente, su raciovitalismo lo encontramos presente en todos sus ensayos y tratados filosóficos.

No menos interesantes son las ideas de Ortega sobre la sociedad, Estado, democracia y sobre Europa, además estas siguen siendo muy actuales hasta el presente. Ortega analiza de forma maestra las relaciones entre el individuo y el Estado y la situación geopolítica de Europa. Estas ideas las encontramos sobre todo en *La rebelión de las masas*, *Meditación de Europa* y en la colección de sus ensayos *Europa y la idea de nación*.



En *La rebelión de las masas* Ortega divide a la gente en la «masa» y la «élite». A causa de esta división fue considerado por el régimen comunista checo como un filósofo reaccionario que menospreciaba al proletariado y propagaba los derechos de la élite. A consecuencia de esto no se traducían sus trabajos ni se publicaban sus libros en nuestro país. La única excepción fue *El tema de nuestro tiempo* publicado en 1969. Sin embargo, la división que sugiere Ortega no es una división según las clases sociales, al contrario, busca la masa y la élite dentro de cada clase social. Sus definiciones de masa y la élite son las siguientes:

“Masa es todo aquel que no se valora a sí mismo –en bien o en mal– por razones especiales, sino que se siente «como todo el mundo» y, sin embargo, no se angustia, se siente a sabor al sentirse idéntico a los demás. [...] Cuando se habla de «minorías selectas», la habitual bellaquería suele tergiversar el sentido de esta expresión, fingiendo ignorar que el hombre selecto no es petulante que se cree superior a los demás, sino que se exige más, que los demás, aunque no logre cumplir en su persona esas exigencias superiores. Y es indudable que la división más radical que cabe hacer de la humanidad es ésta, en dos clases de criaturas: las que exigen mucho y acumulan sobre sí mismas dificultades y deberes, y las que no se exigen nada especial, sino que para ellas vivir es ser en cada instante lo que ya son, sin esfuerzo de perfección sobre sí mismas, boyas que van a la deriva. [...] Pero

en rigor, dentro de cada clase social hay masa y minoría auténtica [...] no es raro encontrar hoy entre los obreros, que antes podían valer como el ejemplo más puro de esto que llamamos «masa», almas egregiamente disciplinadas” (1999a, pp. 77-78).

Es evidente que Ortega clasifica la gente según sus cualidades y no según las clases sociales. El hombre selecto sabe que los derechos van junto con los deberes mientras que la masa sólo lucha por sus derechos sin darse cuenta de sus deberes.

En sus estudios sobre Europa, Ortega precisa las relaciones entre la sociedad, la nación y el Estado. Dice que: “Uno de los más graves errores del pensamiento moderno, [...], ha sido confundir la sociedad con la asociación, que es, aproximadamente, lo contrario de aquélla” (1965, p. 256). Una sociedad no se constituye por acuerdo de las voluntades de los miembros como una asociación, el mecanismo funciona al revés. Primero necesitamos una sociedad para que podamos ponernos de acuerdo sobre los detalles de la vida en común. Esto nos ayudará a entender las condiciones que son necesarias para el surgimiento de una asociación. Respecto a la nación le parece muy oportuna la denominación, ya que ésta es dónde nacemos. Al contrario, el Estado es algo que tenemos que crear, es una consecuencia de la opinión pública, es un plan, un proyecto para el futu-

## PARA ENTENDER BIEN LA VISIÓN DE EUROPA UNIDA HACE FALTA ANALIZAR LAS OPINIONES DE ORTEGA SOBRE EL LIBERALISMO, LA DEMOCRACIA Y EL ROL DEL INDIVIDUO EN LA SOCIEDAD

ro. Esta opinión pública ejerce automáticamente el poder público que está representado por el Estado. Si no existe la opinión pública, no existe el poder público y tampoco el Estado.

Las opiniones de Ortega sobre la sociedad y el Estado tienen las siguientes consecuencias para su visión de Europa y la coexistencia de los países europeos: “Es incuestionable que todos los pueblos de Occidente han vivido siempre sumergidos en un ámbito –Europa– donde existió siempre una opinión pública europea. Y si esta existía no podía menos de existir también un poder público europeo que sin cesar ha ejercitado su presión sobre cada pueblo. En este sentido, que es el auténtico y riguroso, *una cierta forma de Estado europeo ha existido siempre* y no hay pueblo que no haya sentido su presión, a veces terrible” (1965, p. 294). En otras palabras, de cada convivencia permanente surgen costumbres válidas para todos los miembros de la sociedad y estas provocan la opinión y el poder público. El auténtico gobierno de Europa es según Ortega el «equilibrio europeo». La unidad de Europa no es para él un proyecto para el futuro, para el futuro sólo queda la tarea de darle forma reglamentada a esta convivencia. “La unidad de Europa no es una fantasía, sino que es la realidad misma, la fantasía es precisamente lo otro: la creencia de que Francia, Alemania, Italia o España son realidades sustantivas, por tanto, completas e independientes” (1965, p. 295).

Para entender bien la visión de Europa unida hace falta analizar las opiniones de Ortega sobre el liberalismo, la democracia y el rol del individuo en la sociedad. Ortega define el liberalismo con las siguientes palabras: “El liberalismo –conviene hoy recordar esto es la suprema generosidad: es el derecho que la mayoría otorga a la minoría y es, por lo tanto, el más noble grito que ha sonado en el pla-

neta. Proclama la decisión de convivir con el enemigo: más aún, con el enemigo débil” (1999a, p. 128). Al contrario, la democracia no tiene su simpatía porque evolucionó del liberalismo con la rebelión de las masas por lo cual la llama el gobierno de la masa y la tiranía de la mayoría sobre la minoría. Ortega advierte que el mayor peligro del gobierno de la masa es la estatificación de la vida, el intervencionismo del Estado y la absorción de toda espontaneidad social por el Estado. “La sociedad tendrá que vivir *para* el Estado; el hombre, *para* la máquina del gobierno.” (1999a, p. 166). El Estado en manos de la masa se constituye en un aparato que se delega a sí mismo los derechos y aplasta toda espontaneidad del individuo. Ortega nos ofrece la salida de esta situación en el ejemplo de Inglaterra y Francia del siglo XIX. Mientras que Francia crea un aparato policial para defender el orden público y los intereses del Estado, Inglaterra prefiere ver el aumento de la criminalidad, a estar sometida al espionaje de la policía. “El inglés quiere que el Estado tenga límites” (1999a, p. 169). Y eso es la propuesta de Ortega, el Estado con un poder limitado que dé espacio para la creatividad de las minorías. El Estado necesita límites que no se puedan transgredir ni por la decisión de la mayoría. Este poder limitado podría impedir que la masa imponga sus opiniones a todos los demás y salvar así la diversidad de situaciones. El siguiente párrafo muestra el escepticismo de Ortega respecto a la relación del individuo y la sociedad:

“Al contemplar en las grandes ciudades esas inmensas aglomeraciones de seres humanos que van y vienen por sus calles y se concentran en festivales y manifestaciones políticas, se incorpora en mí, obsesionante, este pensamiento: ¿Puede hoy un hombre de veinte años formarse un proyecto de vida que tenga figura individual y que, por lo tanto, necesitaría realizarse mediante sus iniciativas independientes, mediante sus esfuerzos particulares? Al intentar el

despliegue de esta imagen en su fantasía, ¿no notará que es, si no imposible, casi improbable, porque no hay a su disposición espacio en que poder alojarla y en que poder moverse según su propio dictamen? Pronto advertirá que su proyecto tropieza con el prójimo, como la vida del prójimo aprieta la suya. El desánimo le llevará, con la facilidad de adaptación propia de su edad, a renunciar no sólo a todo, sino hasta a todo deseo personal, y buscará la solución opuesta: imaginará para sí una vida estándar, compuesta de desiderata comunes a todos, y verá que para lograrla tiene que solicitarla o exigirla en colectividad con los demás. De aquí la acción en masa.

La cosa es horrible, pero no creo que exagera la situación efectiva en que van hallándose casi todos los europeos. En una prisión donde se han amontonado muchos más presos de los que caben, ninguno puede mover un brazo ni una pierna por propia iniciativa, porque chocaría con los cuerpos de los demás” (1999a, pp. 62-63).

Ortega ve la relación entre Europa y los estados individuales de forma paralela a la relación entre el individuo y el Estado. Aunque apoyaba la idea de la integración europea, su idea no era crear unos todopoderosos Estados Unidos Europeos, sino más bien una asociación, con poderes limitados, de estados que cooperasen de manera voluntaria. De esta manera, todos los estados tendrían derecho a decisiones libres. El éxito de la obra depende de la capacidad de guardar la pluralidad interna. Ortega considera a *The British Commonwealth of Nations* como un prototipo de tal organización.

Con el mismo rigor y razonamiento que defiende la unión de Europa, rechaza Ortega la fundación de la Sociedad de las Naciones (hoy la ONU). La llama una equivocación

histórica ya que es evidente que no existen las costumbres, ni la opinión pública, ni el poder público mundial. “La Sociedad de las Naciones fue un gigantesco aparato jurídico creado para un derecho inexistente. Su vacío de justicia se llenó fraudulentamente con la sempiterna diplomacia, que al disfrazarse de derecho contribuyó a la universal desmoralización” (1999b, p. 244). Ortega desvela con claridad que primero necesitamos una sociedad con sus costumbres y luego podemos regular, por medio de acuerdos, los aspectos individuales de la vida en común.

La defensa de la individualidad y la libertad individual son los mensajes más importantes de Ortega que siguen siendo válidos aún 50 años después de su muerte. Ortega siempre defendía los intereses del individuo contra el estado y los intereses del estado contra las organizaciones supranacionales. Respecto a Europa no deberíamos olvidar sus advertencias sobre la gran prisión y sobre la creación de una «internación». Depende de nosotros si Europa guardará su pluralidad interna o si se convertirá en un aparato que no permita al individuo desarrollar su personalidad. Es cierto que las visiones de Ortega sobre la integración europea se cumplen tal y como lo había escrito, ahora sólo queda la tarea de que no se cumplan sus preocupaciones.

**Miroslav Valeš** cursó sus estudios de Filología española y Filología inglesa en la Universidad Palacký de Olomouc (República Checa) y es doctor en Filología española por la misma universidad. Actualmente trabaja en el Departamento de Lenguas Aplicadas de la Universidad de Liberec.

## Bibliografía

ORTEGA Y GASSET, José. 1964. Ni vitalismo ni racionalismo. In *El tema de nuestro tiempo*. Madrid: Espasa Calpe, p. 93 - 107.

ORTEGA Y GASSET, José. 1965. Meditación de Europa. In *Obras completas (tomo 9)*. Madrid: Revista de Occidente, p. 245 - 313.

ORTEGA Y GASSET, José. 1985. *Europa y la idea de nación*. Madrid: Revista de Occidente.

ORTEGA Y GASSET, José. 1999a. *La rebelión de las masas*. Barcelona: Optima.

ORTEGA Y GASSET, José. 1999b. En cuanto al pacifismo. In *La rebelión de*

*las masas*. Barcelona: Optima, p. 237 - 267.

STÖRIG, Hans Joachim. 1996. *Malé dějiny filozofie*. Praha: Zvon.

UNAMUNO, Miguel. 1966. *Del sentimiento trágico de la vida en los hombres y en los pueblos*. Madrid: Plenitud.

# Itinerario Donquijotesco en la Literatura Eslovaca

PAULÍNA ŠIŠMIŠOVÁ

Dadas las condiciones históricas, el desarrollo de la literatura eslovaca fue marcado por estrechos contactos con otras literaturas, la alemana, la checa y la húngara, sobre todo. Las relaciones con las literaturas románicas fueron más bien esporádicas, orientadas hacia las obras y autores más representativos. En cuanto a la literatura española, la obra más conocida fue *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha* de Miguel de Cervantes y sólo con el paso de tiempo otros autores adquirieron carta de naturaleza, paralelamente con su recepción en la literatura checa y los acontecimientos históricos del siglo veinte en España.

## I

La recepción eslovaca del *Quijote* cervantino en el siglo XIX sucedía a través del filtro de las literaturas alemana, húngara y checa. Así ha sido posible que la presencia quijotesca en la cultura eslovaca se evidencie mucho antes de aparecer la primera traducción al eslovaco de la obra cervantina. De esta manera, uno de los libros más quijotescos de la literatura eslovaca *Bendeguz, Gyula Kolompos y Pista Kurtaforint* (1841) se adelanta a la primera traducción del *Quijote* al eslovaco más de un siglo. Se trata de una suerte de imitación paródica de la novela cervantina. Su carácter quijotesco y paródico se manifiesta en el mismo subtítulo: "Una donquijotada según la moda más reciente". La novela salió en 1841 en Leipzig y ha sido originalmente escrita en alemán<sup>1</sup>. Su autor, el conocido dramaturgo Ján Chalupka (1791-1871) se formó, como muchos otros de su

generación, en las universidades alemanas. Si tomamos en cuenta que la primera traducción húngara del *Quijote* completo salió en el año 1848 y la checa en el año 1864, resulta probable, que precisamente en Alemania nuestro autor hubiese conocido la novela cervantina.

La novela relata las peripecias de una pareja de hidalgos eslovacos "húngarizados" (Bendeguz y Gyula) y de su criado Pista que salen en busca de un ideal absurdo (dos eslovacos buscan la patria originaria de sus antepasados húngaros) y sin conseguirlo vuelven a su pueblo natal. En la novela de Chalupka asistimos a una duplicidad de Don Quijote, puesto que se desdobra en dos personajes. Es de notar que el escritor eslovaco se sirve de la estrategia literaria de Cervantes, fingiendo que el libro es una traducción del húngaro. Además, la novela cervantina le ha servido de modelo para satirizar algunos aspectos peculiares de la sociedad multicultural que integraba el Imperio Austro-Húngaro.

## II

Los próximos avatares quijotescos se ambientarán ya en el marco sociopolítico de la primera República Checoslovaca. Tras su formación en 1918 se creó un ambiente cultural y lingüístico común. La lengua oficial "checoslovaca" funcionaba en sus dos variantes: la checa y la eslovaca. Sin embargo, la política editorial apoyaba sobre todo las traducciones checas. Así, el *Quijote* cervantino llegaba a las manos de los lectores eslovacos en sus versiones checas. De su positiva acogida dan tes-

timonio reseñas aparecidas en los periódicos de la época.

El artículo publicado bajo el título "Novela sobre el Caballero de la Triste Figura" destaca por su tono afectivo.<sup>2</sup> Su autor, el Dr. Smutný, recuerda cómo su padre guardaba como una reliquia en un cajón de su escritorio la primera traducción checa del Quijote, ilustrada por el célebre pintor checo J. Mánes. Se la mostraba a sus hijos en los momentos festivos y los niños disfrutaban mucho. Leyendo el artículo nos enteramos de que el *Quijote* se estudiaba en las escuelas checas y eslovacas por aquellos años, porque el autor apela a ciertos conocimientos escolares de sus lectores, como por ej. la famosa batalla contra los molinos de viento o el carácter "prosaico", es decir realista de Sancho que "corregía todo el vuelo de la fantasía de su amo". (A Sancho Panza el autor del artículo le presenta como "bisabuelo" del buen soldado Svejik de la célebre novela de Jaroslav Hašek). En la invención cervantina de la inmortal pareja Smutný encuentra la mayor aportación de Cervantes al mundo de las letras.

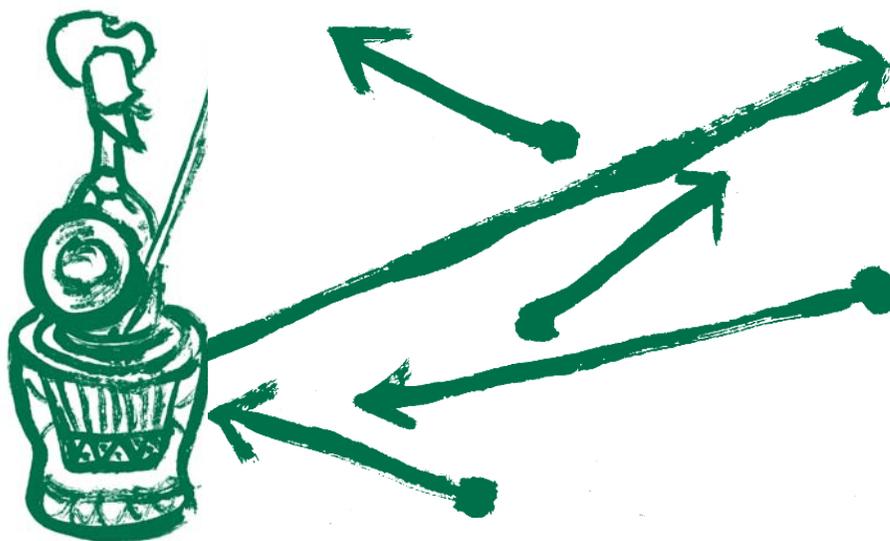
La primera versión eslovaca de la novela cervantina aparece en el año 1926. Se trata de una adaptación para niños con ilustraciones de Gustave Doré. El texto novelesco se distribuye en once capítulos y va acompañado de un prólogo. El traductor, compilador y autor del prólogo aparece bajo el pseudónimo Ján Rovňan, junior. Se trata del escritor eslovaco Milo Urban (1904-1982), pero no hemos logrado verificar si se trata de una traducción a partir del original castellano. Aunque a M. Urban se deben algunas traducciones del francés, ninguna del español. Tampoco en sus memorias Urban menciona sus actividades traductoras. Con toda probabilidad se trata de

una "traducción" del checo, o una "eslovaquización", como se designaban estas actividades en aquel entonces y que, en realidad, han cumplido un papel importante en la literatura eslovaca, teniendo en cuenta la escasez de traductores eslovacos con la adecuada experiencia.

Como era de esperar, el interés por la cultura española creció en los años treinta, marcados por graves acontecimientos políticos (la Segunda República, la Guerra Civil Española). En los periódicos eslovacos (*Elán*, *Slovenské pohľady*) van apareciendo artículos dedicados a la cultura y literatura españolas.

El joven poeta Ladislav Novomeský (1904-1976), que participó en el Congreso Internacional de los Escritores Antifascistas publicó en la revista *Elán* una serie de artículos, en los que comparte con lectores sus "impresiones y conocimientos" de su estancia entre los escritores españoles. Ha creado, además, algunos poemas, inspirados en la temática española y don quijotesca, en particular. Por sus calidades poéticas, así como por las circunstancias en las que se engendró, merece ser destacado el poema "Algún de los Quijotes de Cyprián Majerník".<sup>3</sup> El poeta deja hablar al mismo Quijote quien, desempeñando el papel del héroe lírico, expresa su opinión sobre el cuadro de Cyprián Majerník<sup>4</sup>, en el que aparece retratado junto con Sancho Panza. Después toma la palabra Sancho Panza, quien juzga mordazmente el trabajo del pintor, porque, según su parecer, los dos están "ridiculizados hasta incluso después de convertirse en polvo". Sin embargo, Don Quijote le contradice a Sancho afirmando que, aunque el cuadro no sea "hermoso", no es una burla, sino una profunda tristeza que mana de él. Esta pena, no obstante, no rezuma de los personajes pintados, sino

## LA PRIMERA VERSIÓN ESLOVACA DE LA NOVELA CERVANTINA APARECE EN EL AÑO 1926. SE TRATA DE UNA ADAPTACIÓN PARA NIÑOS CON ILUSTRACIONES DE GUSTAVE DORÉ.



que brota del ser mismo del pintor, porque también en su caso "la fe ha tropezado con el conocimiento".<sup>5</sup> Detrás del personaje cervantino el pintor oculta su propia impotencia y tristeza, sus propios temores. El círculo se cierra, confluyendo en un solo ser el artista y el pintor y, al mismo tiempo, Don Quijote y Sancho Panza.

Entre los artículos dedicados al tema quijotesco destaca el que lleva por título "La sátira española".<sup>6</sup> Su autor es Walter Victor, ensayista y crítico literario alemán (después de la segunda guerra mundial vivió en la Alemania Democrática y se dedicó a las ediciones de clásicos para la difusión masiva.) La publicación de la versión eslovaca de su artículo en los primeros años de la Segunda guerra mundial llama atención por una serie de aspectos:

Primero, en aquel entonces, el autor debió ya estar exiliado y para los editores de la revista el hecho de publicar un texto del autor antifascista ha podido suponer un gran peligro. Enigmática es también la personalidad del traductor, que firma su versión con la sigla G. M.

Segundo, el artículo comienza con la descripción de una escena de la Guerra Civil española. Una noche se le aparecen a los combatientes dos figuras en el horizonte: la de Don Quijote y la de su escudero Sancho Panza. Esta visión es cuando menos interesante - se

puede percibir como revelación y como símbolo. Llama a la reflexión sobre si la inmortal pareja en este caso simboliza a dos facciones enfrentadas. Obviamente el autor simpatizaba con el partido republicano, es decir el partido al lado del "pueblo". Según los intelectuales izquierdistas de aquel entonces, era precisamente el pueblo el heredero de la cultura clásica. Eso se manifiesta con bastante claridad en el artículo que nos ocupa, poniendo de relieve que es el pueblo el que ha hecho suyos los valores de la obra cervantina.

Tercero, el autor del artículo se da cuenta de cierta ambivalencia emocional del "Caballero de la Triste Figura" y su compañero Sancho, afirmando: "Al exponer sus personajes a la risa, Cervantes tuvo que dotarlos de una forma de pensar y actuar, que a pesar de todo inspira cariño".<sup>7</sup> Victor entiende que el soñador (fantaseador) Don Quijote no es sólo un "chiflado", sino que a la vez nos resulta "agradable" y así, nosotros, los lectores, podemos identificarnos, al menos con una de sus facetas.

De cierto interés es también el artículo del escritor naturalista eslovaco Jesé (Ladislav Nádaši, 1866-1940). Se trata de una reseña exhaustiva a la traducción checa de la novela biográfica *Cervantes* del escritor alemán Bruno Frank. La reseña nos revela el interés del escritor eslovaco por la obra cervantina, si bien valora negativamente la novela de Frank. Le reprocha al escritor alemán que

presta más atención a Felipe II que a Cervantes mismo. Se pregunta si Frank ha incluido en su obra las descripciones terroríficas de Felipe II y su época, en tanto que "contrapeso" a Don Quijote, el cuál no aparece hasta el final del libro de Frank. El reseñista eslovaco admite que el libro nos ofrece cierta visión de la vida de Cervantes, pero le recrimina que no nos diga nada sobre su máxima obra, la silencie del todo. Además, la novela de Frank, en opinión de Jégé, está desprovista de toda huella del humor y sentido de comicidad cervantino.<sup>8</sup>

En los años treinta registramos un nuevo intento de presentar al *Quijote* al público eslovaco. En el año 1931, en los números 4 a 48 del periódico *Gazdovské noviny* (Noticias Agrícolas) se publicaron 44 fragmentos del *Quijote*. El nombre del traductor no se indica, no hemos logrado verificar su identidad. La traducción ha sido presentada como una lectura popular.

### III

La hispanística eslovaca académica no nace hasta los años cuarenta del siglo veinte. Uno de sus más destacados representantes es el romanista Jozef Felix (1913-1977) a quien se debe la primera traducción "casi" completa del *Quijote* al eslovaco. Y decimos "casi", puesto que esta traducción, al igual que las checas, no incluye la traducción de los poemas prologares. La razón de esta omisión es inexplicable. Felix consagró a la traducción del *Quijote* más de siete años de su vida y acabó por coger un gran cariño a la figura de don Quijote que se convirtió en su "hijo predilecto". Tuvo pensado escribir una monografía sobre Cervantes y su célebre novela, pero este sueño suyo no llegó a cumplirse.

La traducción eslovaca del *Quijote* realizada por Felix ha conocido varias ediciones. La primera aparece en los años 1950 (el primer tomo) y 1953 (el segundo tomo). El mismo autor ha reconocido ciertas "deficiencias" de esta versión que el consideraba ser "sólo la primera, la que debiera "motivar a las traducciones posteriores, cada vez más adecuadas y pulidas". Sin embargo, hasta hoy día no se ha

encontrado el traductor que haga la nueva versión y fue el mismo Felix el que rehiciese su primera traducción de los años cincuenta. La nueva versión de Felix, aparecida en 1965 se ha reeditado en los años setenta y ochenta.

A base de la traducción de Felix, se han hecho dos adaptaciones eslovacas del *Quijote* para niños. En estas adaptaciones se suprimen los cuentos intercalados y las partes que parecían menos "quijotescas". Sin embargo, el mismo Felix expresa serias objeciones contra tales adaptaciones, advirtiendo que la exigencia de brevedad no puede ser su único criterio. El resultado de tal "método de tijera" es, muchas veces, una reducción de la obra maestra de la literatura mundial a un sólo aspecto *chiflón - aventurero*, omitiendo el profundo sentido trágico de este libro, a primera vista "cómic", pero en su esencia "enormemente serio".

Además de haber sido el primer traductor del *Quijote* al eslovaco, J. Felix ha sido un excelente conocedor de las literaturas románicas. Sus profundos conocimientos de la novela cervantina se manifiestan en tres artículos, integrados bajo el título común "Sobre Cervantes y su héroe tragicómico" en el tercer tomo de sus *Obras Completas*.<sup>9</sup> Con sus ideas, formuladas a finales de los años cuarenta, Felix marcó las pautas para la posterior recepción de la novela cervantina en la cultura eslovaca.

En el primer artículo, denominado *Cervantes y Don Quijote*, Felix concentra su atención en el sentido cervantino de tragicomicidad. Señala que el autor del *Quijote* proviene "del linaje de grandes humoristas de la literatura mundial en los cuales la risa siempre colinda con los abismos más hondos de la tragicidad".<sup>10</sup> A Cervantes mismo lo identifica con su héroe, afirmando que era "un hombre empobrecido de carácter triste en su esencia y, por añadidura, era tan bueno como su don Quijote, Caballero de la Triste Figura y luchador contra los molinos de viento."<sup>11</sup>

Felix interpreta al *Quijote* como una obra pluridimensional y polisémica, destacando tres dimensiones:

1. la dimensión paródica de la literatura medieval.
2. la dimensión humana del protagonista merced a la cual el héroe, originariamente cómico, se transforma en un héroe tragicómico.
3. don Quijote como "símbolo del idealismo europeo".

En este contexto, Felix recurre a dos interpretaciones del *Quijote*: la interpretación unamuniana de Don Quijote como "Cristo español" y la interpretación del escritor islandés Gudmundur Kamban quien escribe sobre los dos "polos", en alrededor de los cuales gira el mundo: Don Quijote y Cristo.<sup>12</sup>

El segundo artículo de Felix fue inspirado por las experiencias traductoras de su autor que trata de caracterizar las peculiaridades estilísticas del Quijote. Felix constata que las traducciones de la novela cervantina (incluidas las versiones checas) solían publicarse con una multitud de notas a pie de la página, donde se explicaban los personajes, los conceptos, etc. Sin embargo, Felix es partidario de una traducción moderna, que fuera atractiva para sus lectores. El traductor, en su opinión, debe concentrar su atención en el campo léxico y sintáctico, buscando expresiones inusitadas, que pudieran captar la dimensión humorística, paródica, irónica y trágica de la novela.

El último artículo del tríptico cervantino de Felix enfoca dos sugestivas reelaboraciones literarias del tema donquijotesco. Se trata del drama del escritor checo V. Dyk *Zmoudření Dona Quijota* (Praha, 1922) y la novela *Le Mariage de Don Quijote* de P. J. Toulet (Paris 1924). Los dos autores parten en sus obras del mismo momento, cuando don Quijote recobra la razón. Felix en su artículo trata de demostrar como dos representantes de las culturas "tan alejadas" como es la checa y la francesa reelaboran el mismo motivo, aportando, a la vez, algo distintivo, algo que emana de la idiosincrasia nacional y del modo de pensar y sentir de cada uno.<sup>13</sup>

El continuador de la obra de Felix, Dr. Vladimír Oleríny, es el más productivo traductor desde la lengua española en Eslovaquia. En los años cincuenta publicó la breve monografía, dedicada a Cervantes y su obra.<sup>14</sup> Sin embargo, con el paso del tiempo, se debe valorar como ambigua. Por una parte, en las formulaciones de las ideas que se exponen se manifiesta cierta influencia del dogmatismo marxista de la época, por otra parte, Oleriny trata de "salvar" para la futura recepción eslovaca tanto a Cervantes como, a su héroe. La interpretación de Don Quijote como soñador, "apartado" de la vida real, enloquecido por la lectura de los libros caballerescos se alterna con la interpretación de Sancho como representante del pueblo "sano". Sin embargo, V. Oleríny no olvida subrayar el humanismo de don Quijote.

En el exhaustivo epílogo a la traducción de don *Quijote* que salió en 1965, V. Oleríny desarrolló y profundizó sus opiniones acerca de los dos protagonistas de la obra cervantina. En este texto dedicó más atención a la mutua influencia entre Don Quijote y Sancho Panza.<sup>15</sup>

Oleriny vuelve a tratar el tema quijotesco a comienzos de los años noventa, a la hora de traducir el ensayo unamuniano *Del sentimiento trágico de la vida*. En el epílogo a la versión eslovaca del libro, cuyo autor es M. Hamada, se ofrece un interesante paralelismo entre M. de Unamuno y el destacado escritor eslovaco Dominik Tatarka proscrito durante el régimen comunista. Tatarka se presenta como continuador eslovaco de las meditaciones unamunianas, porque los dos, como escribe M. Hamada, encarnan en sus obras y en sus vidas el sueño donquijotesco de la inmortalidad del hombre.

#### IV

También en la poesía eslovaca del siglo XX encontramos autores que se inspiraron en el tema quijotesco. En sus creaciones poéticas el sujeto lírico habla en primera persona y se identifica con Don Quijote. Precisamente este aspecto es, quizá, sintomático para la recepción lírica eslovaca.

## EL FAMOSO POETA DE ENTREGUERRAS VALENTÍN BENIAK (1894-1973) RECURRE AL MOTIVO QUIJOTESCO EN SU POEMA DON QUIJOTE AL PIE DE LOS TATRAS...

Vladimir Reisel (1919), poeta que empezó como surrealista dedicó al tema quijotesco uno de sus primeros poemas, donde habla sobre la "soledad" del "conquistador de los molinos de viento."<sup>18</sup> El sujeto lírico se identifica con don Quijote - su cabeza está "llena de molinos de viento", pero es un Quijote abandonado, cabalga solo, sin su Sancho Panza. En el contexto de la obra poética de Reisel este poema nos da la impresión de una "triste rendición de cuentas" del hombre, a quien nadie lo escucha ya.

El famoso poeta de entreguerras Valentín Beniak (1894-1973) recurre al motivo quijotesco en su poema *Don Quijote al pie de los Tatras*, que forma parte del poemario *Hayuko (Bukvica)*, 1938). El poema fue escrito cuando ya se aproximaba la segunda guerra mundial. El personaje de la novela cervantina le sirve a Beniak para advertir del peligro de la inminente guerra, puesto que don Quijote ya no está luchando contra los molinos de viento, sino contra "otras aves", es decir contra los aviones de guerra y "las escuadras de acero". Ahora la lucha se muta en "un tirón de barbas" de las aves de la muerte y ya no hay aspas del molino. De esta forma el poema se puede leer como una precaución contra el peligro y, a la vez, como una manifestación de la fe, que, a pesar de todo, triunfará.<sup>19</sup>

Mikuláš Kováč (1934-1992), perteneciente a la generación de los sesenta, presenta el tema quijotesco en su poema "La muerte de don Quijote"<sup>20</sup>. Fue escrito durante la etapa de su doble "retiro", por invalidez y por marginación política. Es un poema sobre el desacuerdo entre el mundo de apariencias y el mundo real, pero resulta que el mundo de apariencias es más real que la misma realidad. En el momento final de la muerte de don Quijote vence el mundo aparente. A Don Quijote llegan a visitarlo los personajes emanados por

su ingenio: la hermosa Dulcinea del Toboso, el soberbio Alifanfarón y los gigantes con las manos como molinos de viento que están convencidos de que en verdad es un caballero el que se va para siempre. De forma similar, los molinos del viento pueden parecernos un disparate a primera vista, pero precisamente este disparate perdura en la memoria de la gente, gracias a la novela cervantina y gracias a todos los Quijotes, mientras que todas las "sensateces" se han olvidado ya.

El motivo quijotesco aparece también en el poema "Libertad" de Milan Rúfus (1928). Este poeta es uno de los más consagrados líricos de la Eslovaquia contemporánea, y pertenece a la primera generación de posguerra. El tema de la libertad se pone en relación con un incidente ferroviario. La gente empuja sus "minúsculos trenes", es decir sus particulares destinos. La dimensión donquijotesca es aquí de una importancia vital. Si Don Quijote se ausentara, se produciría un gran "desastre". El poeta clama por la necesidad urgente del "donquijotismo" en el mundo de hoy día.<sup>21</sup>

El autor del último poema quijotesco en la poesía eslovaca es Ján Sabol (1939), un extraordinario lingüista y poeta de circunstancias. El título del poema "Deje beznádeje" contiene un juego de palabras y se puede traducir sólo de una forma explicativa: Lo que sucede si uno desespera. El poeta, al ajustar las cuentas con el mundo y consigo mismo, en su poema se acuerda de dos célebres personajes literarios: Cirano y don Quijote. Se identifica con Cirano por "su nariz larga" (en eslovaco la expresión fraseológica "llevar la nariz larga" denota un estado de desengaño con el mundo). Hasta tal punto se siente engañado por el mundo que incluso don Quijote se ríe de él.<sup>22</sup>

## V

Dos recientes creaciones artísticas demuestran que la célebre novela cervantina sigue siendo una inspiración inagotable para nuevas generaciones de autores eslovacos.

En el contexto literario eslovaco merece ser destacado un interesante intento paródico de la novela cervantina. Se trata del libro *La última visión de Don Quijote*<sup>23</sup>. Su autor Ján Švidroň es catedrático de derecho de la Universidad de Comenio de Bratislava. Švidroň copia el "juego" cervantino con la autoría de la novela, ocultándose tras el nombre de Mauro de Benengeli, supuesto "descendiente directo" del Hamete Benengeli cervantino. La novela tiene tres partes. Mauro de Benengeli es el autor de la primera, titulada *Certificado de veracidad* que es una especie de introducción. Švidroň, alias Mauro de Benengeli, trata de sugerirnos la idea de que la autoría del Quijote, atribuida a Cervantes es una gran mentira, revelándonos una verdad "disimulada durante mucho tiempo". Dice que Miguel de Cervantes Saavedra es, en realidad, sólo un plagiaro y el autor verdadero del *Quijote* es el antepasado de Mauro, el historiador moro Cide Hamete Benengeli. A Cervantes sólo se debe el hallazgo de los célebres cartapacios donquijotescos.

La segunda parte de la novela ocupa el cuerpo central del libro y se titula *La última visión de Don Quijote* y se presenta como manuscrito de Cide Hamete Benengeli. Empieza con la derrota de don Quijote por el Caballero de la Blanca Luna, y su forzosa vuelta a casa. La historia se narra en 33 capítulos, pero se desarrolla sólo en dos lugares. El primer lugar es el aposento, donde el moribundo Don Quijote está soñando con su última visión y en sus sueños lo acompaña el cuervo de Edgar Allan Poe. El personaje sufre diversas metamorfosis, hasta despertarse de su locura. En la habitación de al lado conversan el ama, la

sobrino, el licenciado Sansón Carrasco, el cura y el barbero. Sancho Panza divierte a todos ellos con sus historias. De un interés especial es el capítulo XIX, dedicado a Cide Hamete Benengeli. Además de hacer advertencias de los cambios y adiciones al texto efectuadas por Cervantes, el autor se identifica con sus personajes, con un Don Quijote "que nació a des-tiempo", con el modo de pensar de Sancho, con el símbolo del caballo "moribundo" Rocinante y también con el pícaro asno.

La tercera parte del libro es el epitafio en la tumba de don Quijote compuesto por Sansón Carrasco. La visión "ficticia" de Don Quijote se concluye con las auténticas palabras cervantinas: *Para mi solo nació don Quijote, y, yo, para él: él supo obrar y yo escribir...*

**LA CÉLEBRE  
NOVELA CER-  
VANTINA SIGUE  
SIENDO UNA  
INSPIRACIÓN  
INAGOTABLE  
PARA NUEVAS  
GENERACIONES  
DE AUTORES  
ESLOVACOS**

Las artes dramáticas han aportado al cuatro centenario del *Quijote* con una interesante representación "quijotesca", puesta en escena por el Teatro de Alexander Duchnovič de Prešov. Es un teatro profesional que hace representaciones en lengua rutena.<sup>24</sup> La minoría étnica rutena está en peligro de perder su identidad y el tema donquijotesco es de gran actualidad. Pero la escenificación presoviense del *Quijote* sobrepasa los límites étnicos y se dirige a todo el público. Gracias a la genial dramaturgia de V. Turok

en el escena se desarrolla la historia del "Quijote rutenos" con sus particularidades, dignas de ser mencionadas. En primer lugar, todas las escenas se desarrollan exclusivamente dentro de la imaginación enfermiza de Don Quijote que no sale nunca de su aposento. Además, algunos personajes de la novela cervantina se ausentan (por ej. el barbero), pero aparecen dos nuevos personajes: Rocinante y el asno de Sancho, representados por actores. Este recurso posibilitó actualizar la obra cervantina. Los animales "hablan" y "comentan" la conducta y los actos de sus respectivos amos desde el punto de vista de la futura humanidad. Así la escenificación presoviense del *Quijote* clama por la urgente necesidad de los ideales en nuestro tiempo pragmático.

## CONCLUSIÓN

El presente trabajo no pretende ser exhaustivo y no abarca todos los aspectos de la recepción de la novela cervantina en Eslovaquia. Más bien, quiere ser punto de partida para las futuras investigaciones que profundizaran también en otros aspectos del problema (intertextualidad, alusiones, adaptaciones, nuevas traducciones, etc.).

**Paulína Šišmišová** es profesora titular del Departamento de Estudios Románicos de la Universidad Comenio en Bratislava. Está especializada en literatura contemporánea española e hispanoamericana. Además de ser autora de numerosos artículos y traducciones publicadas en Eslovaquia y en otros países (España, Alemania, R. Checa), ha publicado una monografía acerca de las relaciones entre la reflexión filosófica y la expresión literaria en la obra de J. L. Borges y Ernesto Sábato. En el año 2000 redactó y dirigió un número especial de la revista *Filozofia* dedicado a presentar la filosofía española contemporánea. Sus traducciones de los ensayos de J. Ortega y Gasset (1994) y los de J. L. Borges (2005) han sido premiadas por el Fondo Literario nacional.

## Notas

1. La novela salió originariamente bajo el título *Bendeguz, Gyula Kolompos y Pista Kurtajoint. Eine Donquixottide nach der neuesten Mode Dichtung und Wahrheit von P.P.-s.* Leipzig, 1841.
2. Véase SMUTNÝ, Jozef. "Román o Rytierovi smutnej postavy" en *Robotnícke noviny*, 1931, vol.38, No 135, p. 4 -5.
3. El poema forma parte del poemario *Stamoodtia!* (1964, De aquel lugar) que fue concebido en la cárcel, cuando, a comienzos de los años cincuenta L. Novomeský fue condenado a la pena de muerte, pero más tarde fue rehabilitado.
4. Cyprián Majerník (1909-1945), pintor vanguardista eslovaco. En el conjunto de su obra destaca un ciclo de expresivos cuadros de peregrinos solitarios (Don Quijote, El Santo Samaritano, Prófugos, y otros).
5. Véase: NOVOMESKÝ, Laco., "Ktorýsi Don Quijote Cypriána Majerníka" en *Básnické dielo 2*, 1971, p. 149 -151.
6. VICTOR, Walther "Španielska satira", en *Elán*, vol.12, No 2, 1941, p. 2.
7. *Ibid.*, p.2.
8. JÉGÉ, Ladislav Nádaši. "Nad knihou Cervantes od Bruna Franka" en *Elán*, vol.6, No 4, p. 6.
9. Véase: FELIX, Jozef. "O Cervantesovi a jeho tragikomickom hrdinovi en *Vybrané spisy*, III, p. 235- 250.
10. FELIX, Jozef. "Cervantes a don Quijote" en *Vybrané spisy*, III, p. 235.
11. *Ibid.*, p.236.
12. Véase: FELIX, Jozef. " O štýle a prekladani Dona Quijota" en *Vybrané spisy*, III, p. 240 - 243.
13. Véase: FELIX, Jozef. "Nad dvoma dielami o smutnom rytierovi" en *Vybrané spisy*, III, p. 244 - 250.
14. OLERÍNÝ, Vladimír. *Cervantes*, Bratislava, 1955.
15. Véase: OLERÍNÝ, Vladimír. "Cervantes a jeho román o Donu Quijotovi" en M. de Cervantes: *Dômyselný rytier Don Quijote de la Mancha*. Bratislava, 1965, p. 495- 527.
16. Véase ŠIŠMIŠOVÁ, Paulína. "Filozof tragického pocitu života v slovenskom kultúrnom kontexte" [El filósofo del sentimiento trágico de la vida en el contexto cultural eslovaco.]. En: *Acta Universitatis Carolinae, Philologica 1*, 1999, p.,99 -106.
17. HAMADA, Milan. "Na kríži rozumu a srdca" en M. de Unamuno: *Tragický pocit života v l'ud'och a národoch*, Bratislava, 1992, p. 278.
18. Véase REISEL, Vladimír. *Vidím všetky dni a noci*. En Laciak, O.: *Básnik sám doma*. Bratislava, 1977, p. 124.
19. Véase BENIAK, Valentín. "Don Quijote pod Tatrami" en Beniak, V.: *Ret'az. Z básnickej tvorby*. Bratislava, 1966, pág. 148.
20. El poema, cuyo título en eslovaco es "Smrt' Dona Quijota" se publicó en el poemario *El correo familiar* (Rodinná pošta, 1980). Véase: KOVÁČ, Mikuláš *Básne*, Bratislava, 1984, págs. 313-314.
21. RÚFUS, Milan. "Sloboda" en Rúfus, M.: *Básne*, Bratislava, 1981.
22. Véase: SABOL, Ján *Láska na modro*, Prešov, 2005, pág. 37.
23. CIDE HAMETE BENENGELI *Posledná vízia Dona Quijota*, Juga, Bratislava, 1999.
24. La lengua rutena la hablan sólo unas catorce mil personas en la Eslovaquia Oriental, otros hablantes de esta lengua viven en la parte occidental de Ucrania, y un grupo numeroso de ellos vive exiliado en los Estados Unidos. De esta minoría étnica provenía también Andy Warhol, sus padres se exiliaron a comienzos del siglo veinte.

# Sobre los modos verbales en los idiomas español y polaco: características generales

WIACZESŁAW NOWIKOW

Como es sabido, el empleo de los modos verbales, sobre todo respecto a la selección entre el indicativo y el subjuntivo, plantea varias dificultades, tanto teóricas como prácticas, en la enseñanza y en el aprendizaje de la gramática castellana. De ahí que el presente estudio gire en torno a las diferencias y a las coincidencias en el funcionamiento de los modos en los idiomas español y polaco. A raíz de la dimensión restringida de este trabajo nos limitamos a exponer el marco teórico básico centrando nuestra atención en algunos casos de mayor contraste e interés.

## 1. EL STATUS SEMÁNTICO-GRAMATICAL DEL MODO

El modo es una categoría gramatical propia del verbo. En principio, se trata de una categoría morfologizada aunque en realidad y como vamos a ver a continuación, la situación no siempre se presenta con suficiente claridad. De todas maneras, se considera que hay dos motivos para reconocer la necesidad de distinguir el modo como categoría gramatical autónoma:

- uno de índole formal: expresión morfológica,
- y otro de índole semántica: el contenido que se transmite.

El primer criterio vamos a comentarlo *infra*. En cambio, el segundo suele ser relacionado con la noción de **modalidad**. Esta última es un concepto lógico-semántico que, *grosso modo*, se refiere a la expresión de dos tipos de actitudes del hablante:

- una, con respecto al interlocutor,
- y otra, frente al contenido de lo que se enuncia.

En el primer caso se trata, p. ej., de enunciados tales como

(1) *Juan lee el libro.*

donde se formula una declaración (constatación) manifestada a través del empleo del modo indicativo a diferencia de

(2) *Juan, lee el libro.*

donde el emisor del mensaje expresa orden, petición, etc. mediante una forma del llamado modo imperativo. Dicho sea de paso, en la 3ª. pers. del sing. del presente de indicativo y en la 2ª. pers. del sing. del imperativo se da coincidencia homonímica entre las formas de ambos modos.

En el segundo caso se trata de numerosas posturas que el hablante adopta respecto al contenido del enunciado-mensaje. Dichas posturas se manifiestan, habitualmente, a través de los predicados de la llamada cláusula principal, p.ej, *creo, dudo, ignoro, me parece, es evidente, temo*, etc. que pueden influir en la selección del modo en las subordinadas, p.ej.:

(3) *Creo que hace falta hacerlo* - indicativo

(4) *Dudo que haga falta hacerlo* - subjuntivo

Esto significa que determinados modos verbales (formas gramaticales) se ven relacionados con determinadas actitudes (contenidos que se transmiten). No se trata de significados

concretos tales como ‘creencia / fe’, ‘duda’, ‘temor’, ‘alegría’, etc., puesto que éstos se expresan por medio de recursos léxicos (*creer, dudar, temer, alegrarse*, etc.) que también son capaces de funcionar como exponentes de modalidad. Se trata de contenidos más abstractos y generales que funcionan como denominadores comunes de los modos. Por ejemplo, en las gramáticas española y polaca a menudo se recurre a los conceptos de [aserción], [no aserción] y [apelación / influencia] para caracterizar el contenido modal básico de los modos castellanos indicativo, subjuntivo, imperativo y de los modos polacos ‘tryb oznajmujący’, ‘tryb przypuszczający’, ‘tryb rozkazujący’, respectivamente (véase a este respecto, p. ej., Laskowski, 1984; Hernández Alonso, 1986; Gaszyńska-Magiera, 1997; Ridruejo, 1999; Nowikow, 2001; Nagórko, 2005). La aserción se refiere al compromiso del hablante con la verdad de lo que se enuncia, mientras que la apelación equivale a todo tipo de peticiones y ordenes.

Por otro lado, es evidente que los contenidos modales en cuestión no son privativos de cada uno de los modos verbales. Así, las formas del indicativo expresan a veces la modalidad apelativa o impresiva, propia del imperativo:

- (5) *No matarás* (cfr. pol. *Nie zabijaj*)  
 (6) *¡Tú comerás! ¡No faltaba más!* (cfr. pol. *Jedź! Tęgo by jeszcze brakowało!*)

siendo también capaces en ciertas distribuciones funcionar como portadores de ‘no aserción’ (acciones no realizadas o acciones cuya veracidad se cuestiona) que, como hemos señalado *supra*, se considera, habitualmente, como inherente al subjuntivo:

- (7) *De buena gana nos tomábamos un café* (pol. *Chętnie napilibyśmy się kawy*).

También son posibles soluciones contrarias, es decir, el subjuntivo se utiliza en contextos asertivos:

- (8) *Es lógico que cada uno defienda sus intereses* (pol. *To jest logiczne, że każdy broni swoich interesów*).

No obstante, en la descripción de las lenguas naturales es necesario distinguir entre los fenómenos nucleares y periféricos. El hecho de que las formas verbales de unos modos sean capaces de expresar contenidos modales de otros no significa que los modos no posean valores gramaticales básicos o centrales. Éstos se ven relacionados, fundamentalmente, con dos tipos de modalidad:

- epistémica y deóntica.

La segunda se ve asociada a la expresión de voluntad e influencia siendo sus exponentes habituales los modos subjuntivo e imperativo en español y el ‘tryb przypuszczający’ (modo de suposición / hipotético) y el ‘rozkazujący’ (imperativo) en polaco. En cambio, el primer tipo de modalidad engloba distintas posturas del hablante en cuanto al conocimiento, creencia, duda, contingencia, etc. frente al contenido de lo que se comunica mediante el enunciado X.

En resumen, el modo es una categoría del verbo morfologizada y especializada en la expresión de los contenidos relacionados con modalidades epistémica y deóntica.

## 2. LA REPARTICIÓN DE LOS MODOS EN EL ESPAÑOL Y EN EL POLACO: PROBLEMAS CUANTITATIVOS Y CUALITATIVOS

La comparación de los modos verbales del castellano y del polaco exige definir la cantidad de aquéllos y, sobre todo en el caso del español, precisar cuáles son las formas que conforman cada uno de los modos en cuestión. Empecemos por el castellano.

Durante los últimos cien años la cantidad de modos establecida en diferentes gramáticas y estudios disminuyó de cinco a tres o incluso a dos. Así, en su gramática de la primera mitad del siglo XX la Real Academia Española distinguía modos tales como indicativo, subjuntivo, imperativo, potencial e imperativo, mientras que en el consabido *Esbozo para una Nueva Gramática de la Lengua Española* de los años 70 la RAE se limita a la distinción de indicativo, subjuntivo e imperativo (Hernández Alonso, 1986: 290).

## 2.0. EL CASO DEL IMPERATIVO

En cambio, en el famoso *Curso superior de sintaxis española* (1975 [1943]:142-143) de Gili y Gaya la cantidad de los modos se reduce, prácticamente, a dos: indicativo y subjuntivo. Este último autor, apoyado cuarenta años más tarde por Hernández Alonso (1986: 292-295), señalaba la insuficiencia formal del imperativo así como su coincidencia con el subjuntivo en la expresión de la modalidad optativa (lat. *optare*, ‘desear’). En efecto, de las 10 formas (sin y con *no* y excluyendo las de la 1ª. pers. sing.), 8 son del presente de subjuntivo siendo sólo 2 (*canta* y *cantad*) diferentes de las formas de este último. Por otro lado, la diferencia semántica entre *Pedro, ven* y *¡Que vengas!* es mínima y se refiere más bien a matices. A lo mejor la segunda es más enfática por el empleo de *que* y por el tono, aunque al transformar nuestros ejemplos en construcción negativa (*Pedro, no vengas* vs. *¡Que no vengas!*), ni siquiera se perciben diferencias de tipo enfático (Hernández Alonso, 1986:293-294). Además, la participación de *que* tampoco es decisiva para establecer la diferencia entre el imperativo y el presente de subjuntivo puesto que la presencia de *que* no siempre es obligatoria con las formas de este último tiempo, p. ej.:

(9) *¡Maldita sea la libertad de prensa!*

Como se ve, también pueden ser importantes tanto el orden de los elementos como las tendencias hacia la fijación sintagmática: *Maldita sea...* y no *\*Sea maldita...*

De modo que hay fuertes argumentos a favor de no independencia del imperativo en el marco del sistema modal castellano. Al partir este punto de vista, tendríamos que reconocer que la única oposición modal es la de indicativo ≠ subjuntivo. No obstante, por las tradiciones existentes en la descripción gramatical y por razones prácticas la mayoría de los autores de las gramáticas y de los métodos opta por la tripartición ‘indicativo-subjuntivo-imperativo’.

## 2.1. OBSERVACIONES SOBRE EL IMPERATIVO EN POLACO Y EN ESPAÑOL

Cabe señalar que si la lengua materna de los

aprendientes cuenta con un imperativo morfológizado y autónomo a nivel formal, la distinción del imperativo en la descripción gramatical castellana se ve más justificada, puesto que facilita la comparación del funcionamiento de las formas en las dos lenguas. El imperativo polaco también demuestra insuficiencia formal al carecer, de hecho, de las formas de la 3ª. pers. y al emplear en este caso la construcción optativa *Niech* + pres. / fut. de ind.:

(10) *Niech Pan siada / zrobi*, etc. (*Siéntese / haga usted* o *Que se siente / haga*, etc.).

Fijémonos que las dos lenguas cuentan con la expresión morfológica “propiamente imperativa” en la 2ª. pers., lo que, en principio, no debería extrañar al responder dicha morfológización a las necesidades comunicativas existentes en la relación básica ‘emisor (hablante) > receptor (oyente)’, o sea *yo* > *tú*. En cambio, la semejanza formal entre *Niech...* y *Que...* no implica coincidencia total, ya que la construcción polaca, a diferencia de la española, no tiene carácter enfático.

Además, en polaco en la 2ª. pers. se dan ciertas restricciones relacionadas con las características aspectuales y modoaccionales. P. ej., a las construcciones españolas

(11) *Pedro, ven* y *¡Que vengas!*

les equivale

(12) *Piotrze przyjdź* (en otro contexto también *chodź*)

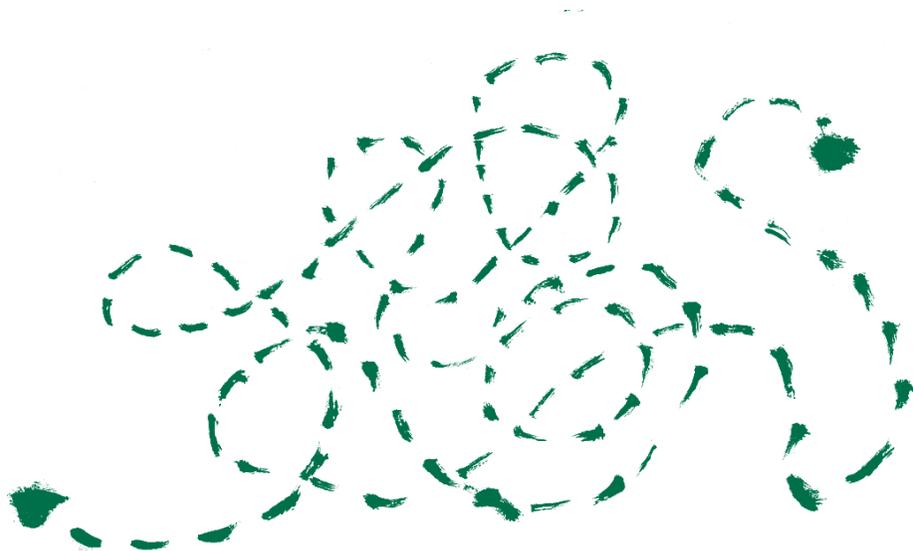
donde se utiliza el aspecto perfectivo mientras que a las construcciones negativas

(13) *Pedro, no vengas* o *¡Que no vengas!*

les corresponde en polaco el aspecto imperfectivo:

(14) *Piotrze, nie przychodź*.

Sin entrar en detalles, cabe subrayar que el fenómeno se comprueba con varios predicados y en diferentes condiciones sintagmá-



ticas, v.gr.,

- (15) *Przeczytaj tę książkę* (*Lee este libro*)  
– aspecto perfectivo,

pero

- (16) *Nie czytaj tej książki* (*No leas este libro*)  
– aspecto imperfectivo

(el uso de la forma perfectiva, si no se tratara de un contexto muy especial, es prácticamente imposible: \**Nie przeczytaj tej książki*). En cambio, en otros casos (es decir, con predicados y complementos semánticamente distintos) sí que es posible mantener el empleo de las mismas formas aspectuales en las construcciones sin y con negación, v.gr.,

- (17) *Rozbij szklankę* (*Rompe el vaso*) y *Nie rozbij szklanki* (*No rompas el vaso*)  
– aspecto perfectivo.

## 2.2. EL CASO DE LA FORMA EN –RÍA

Durante muchos años el *status* de la forma en –ría fue una de las cuestiones más debatidas entre los autores de las gramáticas. La RAE hasta el año 1917 incluía *cantaría* en el imperfecto de subjuntivo partiendo de algunos casos de confluencia distribucional que se daban entre esta forma y *cantara* / *cantase* en la época clásica (p. ej. en la apódosis de las oraciones condicionales: Si *tuviera* / *tuviese*, *daría* / *diera*). No obstante, la inclusión de la forma en –ría en el modo subjuntivo, respondía, y

sólo hasta cierto punto, a la realidad lingüística del siglo XVII. De ahí que en su Gramática de 1917 la RAE decidiera crear para esta forma un modo especial: el llamado potencial. El nombre reflejaba aquellos contextos en los que *cantaría* denotaba acciones posibles, potenciales, etc.: *Sería bueno...* (= todavía no lo es), *Compraría este piano...* (= todavía no lo compro), etc. Sin embargo, hoy en día la mayoría de los gramáticos siguiendo la tradición del gran lingüista venezolano del siglo XIX Andrés Bello incluye la forma en –ría en el modo indicativo. Entre otros, lo hacen los mencionados *supra* Gili y Gaya (1975 [1943]) y Hernández Alonso, pero la lista podría ser muy larga. Hay dos razones fundamentales para reconocer el carácter indicativo de *cantaría*.

La primera se refiere al lugar que ocupa esta forma en el sistema de las formas verbales del español. Su valor primario es el de un pospretérito (*Dijo que lo haría*), uso temporalmente paralelo al del futuro de indicativo (*Dice que lo hará*). En cambio, todos los empleos con valores ‘potenciales’ son, generalmente, resultado del mecanismo llamado dislocación o desplazamiento temporal (dicho sea de paso, al mismo mecanismo puede ser sometido también el futuro; véase a este respecto Rojo, Veiga, 1999 así como nuestro artículo en el número 2 del Paralelo 50: Nowikow, 2005): *Té ayudaría con mucho gusto, pero estoy muy cansado...* no es posterior a un pretérito (*dije*) sino a lo que se llama referencia primaria u

origen que en este caso concreto puede ser el momento de la enunciación, es decir un supuesto *digo*. A consecuencia de este desplazamiento temporal cantaríase se ve matizado de ‘potencialidad’.

La segunda razón concierne a la alternancia que se da sintagmáticamente entre la forma en *-ría* y el copretérito de indicativo. En efecto, la única forma con la que *cantaría* establece relaciones de sustitución mutua de tipo sinónimo es *cantaba*:

- (18) *Dijo que lo haría / hacía.*  
 (19) *Si tuviera este libro, te lo daría / daba.*  
 (20) *De buena gana me tomaría / tomaba un cortado.*

Si *cantaba* es indicativo y si la sustitución de *cantaría* por aquella primera no conlleva cambios de significado (a lo mejor el empleo del copretérito en algunos casos, p. ej., en la apódoxis, es más coloquial) esto permite sacarnos la conclusión de que la última forma también pertenece al modo indicativo.

Cabe señalar que algunos lingüistas al incluir *cantaría* en el modo indicativo, llaman la atención a la particularidad del contenido modal de dicha forma que, como hemos apuntado *supra*, es capaz de aludir a los hechos potenciales (y en este sentido no reales) presentados como más o menos posibles. Así Veiga (1990, 1991, 1995), partiendo de la idea de la doble noción modal, considera *cantaría* como una forma indicativa (IND2, según su terminología) definiendo su contenido modal como ‘conocimiento concreto + negación implícita’ o ‘objetividad + irrealidad’. Como se ve, el segundo componente modal, añadido al primero de carácter básico, se refiere al ámbito de ‘no realidad’.

Creemos conveniente llamar la atención a la duplicidad modal de la forma en *-ría* también por otra razón: cuando *cantaría* expresa posterioridad con respecto a *dijo*, p. ej.

- (21) *Me avisaron que estarían ausentes la semana que viene.*

su equivalente polaco es el futuro de indicativo:

- (22) *Powiadomili mnie, że nie będzie ich w następnym tygodniu.*

En cambio, cuando el pospretérito denota diversos matices de ‘no realidad’, p. ej.,

- (23) *Tę towarzyszyłoby z wielką przyjemnością, ale jestem zajęty.*  
 (24) *Jeśli byłoby angielski, wypijałoby z nią herbatę o piątej po południu.*

en polaco le corresponde el ‘tryb przypuszczający’ (modo de suposición / hipotético):

- (25) *Z przyjemnością dotrzymałoby ci towarzystwa, ale jestem zajęty.*  
 (26) *Gdybym był Anglikiem, piłbym herbatę o piątej po południu.*

### 2.3. ALGUNAS OBSERVACIONES SOBRE LOS MODOS EN EL IDIOMA POLACO

Como hemos señalado *supra*, en polaco habitualmente se distinguen tres modos verbales: ‘tryb oznajmujący’ (modo indicativo), ‘tryb przypuszczający’ (modo de suposición / hipotético) y ‘tryb rozkazujący’ (modo imperativo). Cabe advertir que en el caso del polaco no hay tantas discusiones respecto a la cantidad y a la conformación de los modos como en el del castellano, lo que sucede por un lado por la relativa escasez de los llamados tiempos (tres en indicativo y actualmente, de hecho, sólo uno en el modo hipotético) y por otro, porque el ‘tryb przypuszczający’ tiene su propia marca morfológica *by*. En español los modos no tienen morfos propios y es una de las causas, p. ej., de las ‘migraciones’ descriptivas de *cantaría* del subjuntivo, pasando por el potencial, al indicativo (precisamente esta forma posee el morfo de tiempo / modo: *-ría*, pero dicha marca no es propia de ninguno de los modos en particular). A falta de recursos morfológicos resulta necesario recurrir a denominadores comunes de tipo semántico, con lo cual llegan a ser inevitables tanto subjetividad como discrepancias en los enfoques aplicados.

No obstante, esto no quiere decir que en la lingüística polaca no hubo polémicas sobre la

cantidad y la configuración de los modos. Las discusiones se referían, fundamentalmente, al ‘tryb przypuszczający’. A finales de los 60 Puzynina (1969) planteó la necesidad de distinguir en el ‘tryb przypuszczający’ polaco entre el *conditionalis* y el *subiunctivus*. En el caso del primero el morfo *by* era capaz de cambiar de posición, p. ej.,

(27) *Poszedłbym do kina vs. Do kina bym poszedł* (esp. *Iría al cine*).

En cambio, el *subiunctivus* se refería a las construcciones en las que *by* se separa del verbo y formaba parte de conjunciones tales como *żeby* (esp. *que* en las subordinadas sustantivas o *para que*), *gdymby* (si en las prótasis condicionales no reales), *choćby* (*aunque* en las subordinadas concesivas no reales), *oby* (*ojalá* o *que* optativo), etc. Dichas conjunciones formadas de dos elementos *że+by*, *gdym+by*, etc. se han convertido en lexemas de carácter fijo e inseparable, p. ej.:

(28) *Powiedz mu, żeby zadzwonił jutro*  
(esp. *Dile que me llame mañana*)

siendo imposible

(29) *Powiedz mu, że \*zadzwoniłby jutro.*

Sin embargo, Puzynina (1971) no postulaba la introducción de la dicotomía *conditionalis* / *subiunctivus* en la descripción gramatical del polaco y proponía interpretar las formas verbales en las construcciones con *żeby*, *gdymby*, etc. como variantes distribucionales de las formas del indicativo (fijémonos, además, en que las formas sin *by* coinciden con las del tiempo pasado de indicativo: *poszedł*, *zadzwonił*). Esto significaba que eran las conjunciones con *by* las que se convertían en elementos portadores de valores propios del ‘tryb przypuszczający’ sustituyendo en esta función a las formas de este último modo. Una propuesta semejante se encontró también en la gramática de Nagórko (2005).

No obstante, este planteamiento fue cuestionado por Laskowski (1984) quien postuló el carácter unitario del ‘tryb przypuszczający’ al señalar que las formas *poszedł*, *zadzwonił* uti-

lizadas en las construcciones con *żeby*, *gdymby*, etc. no tenían nada que ver con el valor gramatical de pasado desempeñando al mismo tiempo la función de los portadores de las modalidades potencial e irreal. En efecto, no hay que olvidar que todavía se dan los usos (aunque, eso sí, cada vez más raros) de dos tipos de formas del modo hipotético polaco: una sintética *gdymbym zadzwonił* y otra analítica *gdymby był zadzwonił*. La primera equivale al esp. *si llamara*, *-se* y denota acciones potenciales (de realización problemática, pero posible), la segunda corresponde a *si hubiera*, *-se* llamado cuyo valor es el de irrealidad (acción no realizada en el pasado).

En cambio, Gaszyńska-Magiera (1997: 66) revisó los planteamientos mencionados *supra*, y por un lado reconoció la autonomía y fijación léxica de conjunciones tales como *żeby*, *gdymby*, etc. postuladas por Puzynina y apoyadas por Nagórko, pero, por otro lado, compartió el punto de vista de Laskowski considerando las construcciones en cuestión como una variante distribucional del ‘tryb przypuszczający’. Además, para confirmar su opinión, Gaszyńska-Magiera (*op.cit.*: 66-67) aludió a argumentos de índole traductológica.<sup>2</sup>

En resumen, en polaco, igual que en español, se suele distinguir tres modos. Sin embargo, este equilibrio cuantitativo no es más que aparente, puesto que el funcionamiento de los modos de ambas lenguas así como las reparticiones semántica y sintáctica de las formas que pertenecen a éstos demuestran considerables diferencias cualitativas.

### 3. TRES DIFERENCIAS FUNDAMENTALES EN LAS CARACTERÍSTICAS ESTRUCTURALES Y FUNCIONALES ENTRE LOS MODOS DEL ESPAÑOL Y DEL POLACO

Como hemos anticipado, en este artículo tratamos de presentar el marco teórico general del análisis comparado de los modos objetos de este estudio. De acuerdo con nuestro enfoque quisiéramos llamar la atención a tres diferencias básicas que se dan entre los modos verbales del castellano y del polaco. Éstas se refieren, *grosso modo*, a tres cosas:

- a la influencia de la estructura sintáctica en la selección de los modos,
- a la expresión de ‘posterioridad’ mediante recursos modales y temporales y
- a la transmisión de los contenidos citados o / e irrelevantes desde el punto de vista informativo.

3.0. LA RELACIÓN ENTRE LA ESTRUCTURA SINTÁCTICA Y EL FUNCIONAMIENTO DE LOS MODOS

Hay una diferencia fundamental entre el funcionamiento de los modos verbales en español y en polaco. En castellano, el empleo del subjuntivo, modo cuyo contenido modal se define a menudo como [no aserción] (ésta en realidad engloba al [no conocimiento concreto] y a otras subcategorías semánticas de semejante índole), depende mucho más que el uso del ‘tryb przypuszczający’ en polaco de la estructura sintáctica de la oración. Es conocido el planteamiento de acuerdo con el cual el subjuntivo se considera como ‘modo de subordinación’ (véase, p.ej., Hernández Alonso, 1986: 286-287 y Nowikow, 2001: 46-49) y aunque no todos comparten este punto de vista, es evidente que el empleo del subjuntivo fuera de las cláusulas subordinadas se da en muy pocas distribuciones:

- después de adverbios de duda quizá, *tal vez, acaso* (muy a menudo, pero no obligatoriamente);
- después de *ojalá, que* con valor optativo (obligatoriamente);

- al expresar acciones yusivo-exhortativas (obligatoriamente: *venga, bailemos*);
- en algunas fórmulas estereotipadas (*queramos o no, nos guste o no*);
- en el caso de tres formas del imperfecto de subjuntivo en *-ra*: *quisiera, pudiera, debiera* que con frecuencia reemplazan a *querría, podría, debería*;
- al denotar acciones irreales mediante las formas del pluscuamperfecto de subjuntivo: *Hubieras (hubieses) podido hacerlo antes.*

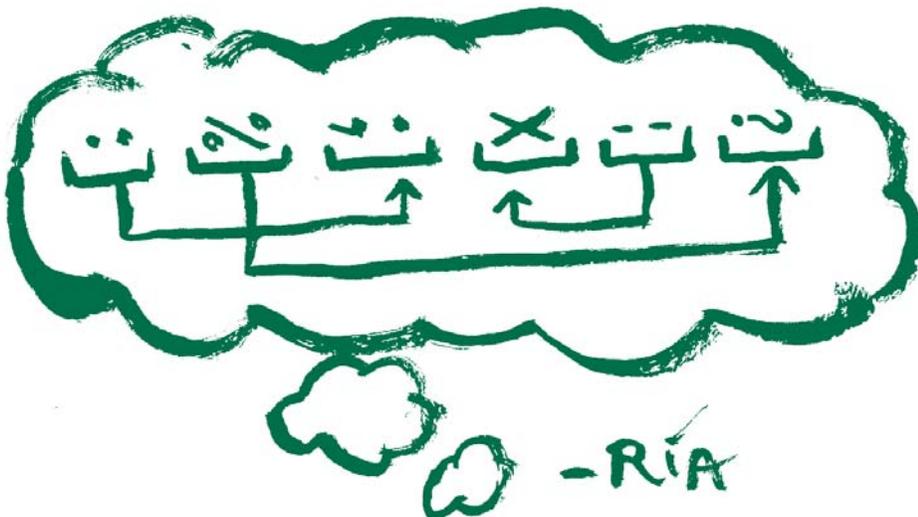
En los demás casos el subjuntivo se emplea en las cláusulas subordinadas sustantivas, adverbiales y adjetivas. Por supuesto, el indicativo español también se utiliza en las subordinadas. Sin embargo, incluso cuando pasa así, el indicativo puede ser usado en cláusula independiente:

(30) *Creo que estás cansado* → *Estás cansado*

mientras que el empleo independiente del subjuntivo es imposible:

(31) *Dudo que estés cansado* → \**Estés cansado*

Además, en español hay varias clases de predicados que rigen obligatoriamente el subjuntivo en cláusulas sustantivas. Ya hace muchos años señalaba Badía Margarit (1953) que en las lenguas románicas existe el llamado “subjuntivo por hipotaxis o subordinación” regido por los predicados de necesidad (*querer, ser necesario, etc.*), de posibilidad / probabilidad (*ser posible / probable*), de duda / desconocimiento (*dudar, no*



*saber*, etc.), de emoción (*alegrarse*, *estar contento*, *tener miedo*, etc.). Esto quiere decir que el fenómeno sintáctico de subordinación está estrechamente relacionado con determinadas características semánticas.

Cabe también recordar que varias conjunciones castellanas se combinan en las subordinadas adverbiales exclusivamente con el subjuntivo, i. e.: *sin que*, *para que*, *antes de que*, *cuando* (con vector de posterioridad), etc.

De manera que incluso este breve repaso nos permite concluir que hay razones bien fundamentadas para llegar a la conclusión de que el funcionamiento del subjuntivo se ve relacionado con nociones tales como dependencia y subordinación. Recordemos, con este motivo, que el nombre ‘subjuntivo’ etimológicamente se remonta a *subiungere* latino que significa “conectar, unir” (todas las asociaciones con el término “subjuntivo” pertenecen a la llamada etimología popular). De ahí que “subjuntivo” se traduzca al polaco como “tryb łączący” (“modo conector”).

Por lo que se refiere a esta última lengua, es significativo que el ‘tryb przypuszczający’ le corresponde al subjuntivo en menos de la mitad de los ejemplos y casos mencionados *supra* (*ojalá, que : oby; quisiera, pudiera : chciałbym, mógłbym; hubieras podido : mógłbyś; querer /ser necesario que : chciał / trzeba żeby*). En la mayoría de las distribuciones comentadas en las líneas anteriores, al subjuntivo le corresponde el modo indicativo (p. ej., *después de quizá, / tal vez / acaso; ser posible / probable; alegrarse / estar contento / tener miedo; antes de que; cuando*). También hay casos de selección doble ‘tryb oznajmujący’ / tryb przypuszczający’, p. ej.:

(32) *Dudo que lo sepa vs. Wątpię czy to wie / Wątpię, żeby to wiedział.*

De lo presentado podemos sacar dos conclusiones:

1º. El subjuntivo español se emplea en las subordinadas más que el ‘tryb przypuszczający’ en las construcciones análogas polacas;

2º. Las mismas clases semánticas de predicados rigen modos distintos: en distribuciones donde en español resulta obligatorio (o mayoritario) el subjuntivo, en polaco lo son el ‘tryb przypuszczający’ (modo hipotético) o el ‘tryb oznajmujący’ (modo indicativo).

Esto nos hace pensar que, desde el punto de vista funcional, el subjuntivo no es más que correlato parcial del ‘tryb przypuszczający’ polaco. En realidad es así, porque en las oraciones independientes al modo hipotético polaco le corresponde mayoritariamente no el subjuntivo sino la forma en *-ría*.<sup>3</sup> Podríamos formular esta observación también de otra manera: al ‘tryb przypuszczający’ polaco le equivale

- el subjuntivo en cláusulas subordinadas, p. ej.,

(33) *Chcę, żebyś przyszedł na czas / Quiero que llegues a tiempo.*

- la forma en *-ría* (pospretérito de indicativo “dislocado”), en cláusulas independientes o principales, p. ej.,

(34) *Przyszedłby na czas, gdyby... / Llegaría a tiempo, si...*

Esto podría confirmar el carácter sincrético del modo hipotético polaco postulado por Puzynina y algunos otros lingüistas (véase *supra*) que distinguen en las formas en *by* polacas entre *subiunctivus* (*żeby poszedł*) y *conditionalis* (*poszedłby*). Grosso modo, en español a las formas empleadas en la primera distribución le corresponde el modo subjuntivo, mientras que a las de la segunda les equivale el pospretérito en *-ría* conocido también como potencial.

### 3.1. LA EXPRESIÓN DE ‘POSTERIORIDAD’: RECURSOS MODALES VS. RECURSOS TEMPORALES

Como es sabido, en las cláusulas temporales la mayoría de los nexos al denotar el verbo de la subordinada la posterioridad de la acción, exige el empleo del subjuntivo, siendo el indicativo normativamente inaceptable, v. gr.:<sup>5</sup>

(35) *Tè voy a llamar cuando regreses (\*regresarás).*

- (36) *Llámanos antes de que regreses* (\*regresarás).  
 (37) *Tè voy a llamar en cuanto regrese* (\*regresaré).  
 (38) *No te llamaremos hasta que no regreses*  
 (\*regresarás).  
 (39) *Tè voy a llamar después de que regreses*  
 (\*regresarás).

Es de notar que este fenómeno es propio no sólo de las temporales sino también de otros tipos de cláusulas subordinadas:

- (40) *Ván a explicarles las reglas del examen según entren en el aula.*  
 (41) *Lo harán como quieran.*

En opinión de Veiga (1998), en semejantes construcciones el subjuntivo a menudo hace referencia a hechos estimados como de cumplimiento seguro, p. ej.:

- (42) *Nos iremos cuando den las doce* (sé que, quiera o no, darán).  
 (43) *Tè odiaré hasta que muera* (sé que, quiera o no, moriré).

Es evidente que la posibilidad de la interpretación ‘realizativa’ de la acción depende de nuestra experiencia y conocimientos extralingüísticos. Así, el cumplimiento ya no se vería tan seguro en

- (44) *Tè odiaré hasta que te hagan miembro de la Real Academia Española.*

En cambio, a través de su observación Veiga (*op. cit.*) sugiere que se trata de un caso de neutralización de la oposición modal subjuntivo / indicativo. De hecho resulta difícil relacionar el empleo del subjuntivo, p. ej., con la hipoteticidad de la acción referida, considerándola como rasgo exclusivo de este modo, y oponiendo, desde tal perspectiva, el subjuntivo al indicativo (recordemos que el valor de este último es el de aserción: *es verdad que X*). Esto ocurre por dos razones:

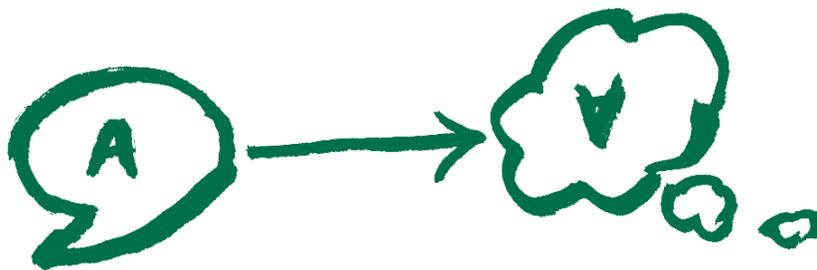
- primero, porque el futuro de indicativo se refiere a acciones no cumplidas en el momento de la enunciación (aunque eso sí, presentadas por el hablante como reales) y
- segundo, porque, como hemos advertido *supra*, en muchas construcciones el empleo

del subjuntivo es obligatorio desde el punto de vista normativo; de ahí que no exista la posibilidad de elegir basada en las diferencias de significado entre los dos modos.

Examinando la cuestión desde una perspectiva más amplia sería conveniente recordar que hay una confluencia nocional entre modalidad de suposición (hipotética) y temporalidad de posterioridad (futura). Las acciones futuras al carecer de realización en el momento de la emisión del mensaje, ontológicamente siempre son hasta cierto punto hipotéticas. No obstante, la presencia sistemática de determinadas formas y categorías lingüísticas nos permite establecer diferencias de significado básicas. Así, al utilizar el futuro de indicativo el hablante, habitualmente, presenta la acción referida **como real**. En cambio, el uso del subjuntivo nos remite a menudo (¡aunque no siempre!) al campo nocional de ‘no aserción’, es decir, las acciones (¡independientemente de se hayan cumplido o no!) **no se presentan como reales**. Si el empleo de uno de los dos modos es imposible por razones normativas la diferencia en cuestión no se expresa.

Queda, sin embargo, por comentar una cuestión más. Hay dos tipos de lenguas por lo que se refiere a la selección modal en las subordinadas temporales de posterioridad. Unas optan por el subjuntivo (lenguas *cuando* [poster.] + SUBJ) y otras, por el indicativo (lenguas *cuando* [poster.] + IND). El español pertenece al primer grupo, mientras que el polaco al segundo. Fijémonos que en los ejemplos (35) – (39) en polaco se emplearía el futuro de indicativo. Tampoco se utilizaría el ‘tryb przypuszczający’ en las traducciones al polaco de los ejemplos (40) – (41). Cabe señalar que dicha diferencia no es manifestación particular del contraste general románico-eslavo, ya que, p. ej., el francés y el italiano representan, igual que el polaco, el tipo ‘*cuando* [poster.] + IND:

- (45) fr. *Je vous appellerai quand tous viendront.*  
 (46) it. *Vi chiamerò quando tutti verranno.*  
 (47) pol. *Zadzwońił do was kiedy wszyscy przyjdź.*



De manera que se trata de un caso de autonomía sistemática de diferentes lenguas. La solución doble [IND vs. SUBJ] se ve apoyada por confluencia conceptual entre el campo de modalidad hipotética y el de temporalidad futura. Sin embargo, es a la norma de cada una de las lenguas a quien pertenece el papel decisivo en esta materia. Como se ve, el castellano opta en varias construcciones por el subjuntivo, mientras que el polaco, por el indicativo.

### 3.2. LOS MODOS EN LA TRANSMISIÓN DE LOS CONTENIDOS CITADOS

Hay lenguas, como p. ej., el búlgaro, el turco, el japonés que poseen un modo especial (el llamado Imperceptivo) que sirve para la transmisión de los contenidos renarrados o citados. Tanto el español como el polaco carecen de categorías morfológicas para dichos contenidos. Sin embargo, hay una diferencia importante: el castellano posee ciertas formas modo-temporales que demuestran predisposición discursiva para los procedimientos de citación o al menos evocación. Entre dichas formas se encuentran las del modo subjuntivo. En cambio, el polaco utiliza para la transmisión de los contenidos renarrados recursos de tipo léxico: *mówi się, podobno*, etc. (Nowikow, 1999). El uso del modo hipotético no es imposible (hay un comentario interesante al respecto procedente de un artículo de A. Drawicz citado por Gaszyńska-Magiera, 1997:80), pero en práctica no suele darse.

El empleo del subjuntivo con función citativa se observa en el caso de los textos evocados cuyo contenido no se cuestiona veritativamente sino que se valora desde los puntos de vista emotivo o lógico. Por ejemplo, en

- (48) - *¡Ya ha leído la tesis!*  
 - *¡Estoy supercontento de que haya leído la tesis!*

la veracidad del contenido del primer enunciado no se cuestiona: [ha leído la tesis]. El empleo del subjuntivo está relacionado con el predicado factitivo-valorativo (*estar supercontento*) y con la transmisión del contenido presupuesto, conocido y de hecho citado: [ha leído la tesis] → [haya leído la tesis].

En español el empleo del subjuntivo con funciones intertextuales se refiere, fundamentalmente, a las evocaciones que marcan 'irrelevancia informativa' (Nowikow, 2001: 141-143). Éstas se dan, v. gr., en las cláusulas sustantivas después de los predicados de valoración, en construcciones con *el hecho de que* y en combinación con el nexos concesivo *aunque*:

- (49) *Me parece estupendo / me extraña que me hayas apoyado* [me has apoyado].  
 (50) *El hecho de que nos critiquen me hace pensar...* [nos critican].  
 (51) *Aunque seas mi amigo no puedo compartir tu punto de vista* [eres mi amigo].

En los ejemplos (49) – (51) se evocan textos producidos o presupuestos, lo que suele significar que se trata de las informaciones compartidas por los interlocutores. Esto, en cambio, quiere decir que dichas informaciones, por ser conocidas, pueden perder su relevancia informativa.

Es obvio que en ninguno de los casos se utilizaría el 'tryb przypuszczający' siendo el equivalente del subjuntivo español el modo indicativo polaco:

(49<sup>a</sup>) *Wspaniale / dziwię się, że mnie poparłeś.*

(50<sup>a</sup>) *Fakt, że nas krytykujesz, pozwala mi myśleć...*

(51<sup>a</sup>) *Chociaż jesteś moim przyjacielem nie podzielał twój punkt widzenia.*

### A MANERA DE CONCLUSIÓN

En resumen, el ‘tryb przypuszczający’ demuestra mayor libertad que el subjuntivo en cuanto a la distribución sintáctica apareciendo, habitualmente, sin restricciones tanto en construcciones subordinadas como independientes. También el rendimiento semántico del modo hipotético polaco al denotar acciones, *grosso modo*, no reales, es más alto que el del subjuntivo español, ya que en muchos casos existe la posibilidad de elegir entre el ‘tryb oznajmujący’ y el ‘tryb przypuszczający’.

En cambio, el subjuntivo, a diferencia del modo hipotético polaco, tiende hacia la expresión de posterioridad en varias construcciones reemplazando en éstas a las formas del futuro de indicativo. Esto quiere decir que en español las acciones de posterioridad a menudo se enfocan no desde la perspectiva de la temporalidad futura, lo que ocurre en

polaco, sino en el marco de la modalidad no asertiva. Además, el subjuntivo castellano, a diferencia del ‘tryb przypuszczający’, se emplea en determinadas construcciones como portador de los contenidos renarrados o / e irrelevantes informativamente.

El análisis contrastivo del funcionamiento de los modos en español y en polaco, además de la presentación del marco teórico general y de la comparación de las características básicas, debería incluir observaciones concernientes a las particularidades semánticas, pragmáticas y discursivas, lo que rebasa los objetivos de este artículo. No obstante, esperamos tener la posibilidad de extender nuestra visión a otros campos de análisis en los números venideros de esta revista.

**Wiaczesław Nowikow** es catedrático y director de los departamentos de hispánicas de las Universidades de Łódź y de Poznań (Polonia). Ha tenido frecuente relación con universidades españolas, alemanas, italianas y mejicanas como conferenciante o como profesor visitante. Su actividad investigadora se ha reflejado en varias publicaciones especializadas en lingüística española, románica y comparada, y en la autoría de cuatro libros sobre fonética y análisis lingüístico. El profesor Nowikow ha dirigido diversas tesis doctorales de lingüística española, portuguesa y contrastiva defendidas en universidades polacas.

## Referencias bibliográficas

- Badía Margarit, A. (1953), “El subjuntivo de subordinación en las lenguas romances y especialmente en ibero-románico”, *RFE*, XXXVII, 95-129.
- Gaszyńska-Magiera, M. (1997), *Granice przekładalności: Subjuntivo i jego polskie ekwiwalenty w tłumaczeniach prozy latinoamerykańskiej*, Universitas, Kraków.
- Gili y Gaya, S. (1975 [1943]), *Curso superior de sintaxis española*, Editorial Pueblo y Educación, La Habana.
- Hernández Alonso, C. (1986), *Gramática funcional del español*, Gredos, Madrid.
- Laskowski, R. (1984), “Kategorie morfologiczne języka polskiego – charakterystykafunkcjonalna”, en R.Grzegorzyczkowa, R.Laskowski, H.Wróbel (eds.), *Gramatyka współczesna języka polskiego. Morfologia*, PWN, Warszawa, 121-170.
- Nagórko, A. (2005), *Zarys gramatyki polskiej*, PWN, Warszawa.
- Nowikow, W. (1991), “Observaciones morfosintácticas sobre el condicional eslavo y románico (aspecto diacrónico y sincrónico)”, *Anuario de Lingüística Hispánica*, VII, 407-413.
- Nowikow, W. (1999), “Funkcje tekstowe modalno-temporalnych form romańskich”, *Kwartalnik Neofilologiczny*, XLI, 1-2, 73-80.
- Nowikow, W. (2001), *La alternancia de los modos indicativo y subjuntivo en las cláusulas subordinadas sustantivas (metodología del análisis lingüístico)*, Wydawnictwo Naukowe UAM, Poznań.
- Nowikow, W. (2005), “Sobre las diferencias entre el sistema verbal del español y el del polaco: característica temporal”, *Paralelo 50*, 78-83.
- Puzynina, J. (1969), *Nazwy czynności we współczesnym języku polskim. (Słownictwo, semantyka, składnia)*, PWN, Warszawa.
- Puzynina, J. (1971), “Jeden tryb czy dwa tryby”, *Biuletyn Polskiego Towarzystwa Językoznawczego*, XXIX, 131-137.
- Ridruejo, E. (1999), “Modo y modalidad. El modo en las subordinadas sustantivas”, en I.Bosque, V.Demonte (eds.), *Gramática descriptiva de la Lengua Española*, vol. II, Real Academia Española / Espasa-Calpe, Madrid, 3209-3251.
- Rojo, G., Veiga, A. (1999), “El tiempo verbal. Los tiempos simples”, en I.Bosque, V.Demonte (eds.), *Gramática descriptiva de la Lengua Española*, vol. II, Real Academia Española / Espasa-Calpe, Madrid, 2867-2934.
- Veiga, A. (1990), “Planteamientos básicos para un análisis funcional de las categorías verbales en español”, en G.Wotjak, A.Veiga (eds.), *La descripción del verbo español*, “Verba”, Anexo 32, Universidade de Santiago de Compostela, 237-257.
- Veiga, A. (1991), *Condicionales, concesivas y modo verbal en español*, “Verba”, Anexo 34, Universidade de Santiago de Compostela.
- Veiga, A. (1995), “Apuntes para la identificación del carácter indicativo / subjuntivo de las formas verbales en español actual”, en W.Nowikow (ed.), *Lingüística española. Aspectos sincrónico y diacrónico*, “Estudios Hispánicos”, IV, 41-54.
- Veiga, A. (1998), “Mientras + “presente de indicativo” como expresión de procesos cronológicamente futuros”, en N.Delbecque, C.De Pape (eds.), *Estudios en honor del profesor Josse De Kock*, Leuven University Press / Presses Universitaires de Louvain, Leuven, 539-555.

## Notas

- Las posturas que incluyen la forma en *-ría* en otro modo son actualmente minoritarias. Como ejemplo podríamos recordar a Alarcos Llorach (1994: 154-155) quien reúne las formas de futuro *cantará* y de despretérito *cantaría* en el modo llamado ‘condicionado’.
- El estudio de Gaszyńska-Magiera (1997) aporta, desde una perspectiva comparada, muchos datos interesantes sobre el funcionamiento de los modos en español y en polaco. La autora analizó las traducciones de las obras de los escritores latinoamericanos al polaco siendo su monografía la primera prueba de la descripción contrastiva de los modos verbales en las lenguas en cuestión.
- Cabe señalar que desde el punto de vista de la época y de los recursos de

formación el modo hipotético polaco es más “comparable” con la forma en *-ría* y no con el subjuntivo. La creación y la paulatina difusión de ambas formas se remontan a los siglos a los siglos VI-IX siendo la primera posterior tanto al indicativo e imperativo como al subjuntivo. Además, el modo hipotético eslavo y el potencial (condicional) romance fueron creados a través del procedimiento analítico al componerse del *verbum infinitum* (el infinitivo en las lenguas romances y el participio en las eslavas) y del verbo auxiliar (en los romances *habere*, en el eslavo *byti*). No obstante, hay una diferencia importante: en la formación del ‘tryb przypuszczający’ participaron los morfos relacionados semánticamente con el antiguo optativo (*-i-* en *bi*) mientras que el proto-

tipo estructural del potencial romance fue el futuro analítico romance (*cantare habeo* > *cantare habebam*) empleado para denotar posterioridad (cfr. Nowikow, 1991).

- Veiga (1998) señala la posibilidad del empleo del presente de indicativo después de nexos tales como *mientras*, *a medida que* y las demás conjunciones temporales que establecen relación de simultaneidad entre los términos conectados. El mismo autor advierte, sin embargo, que en semejantes casos (*nos escaparemos mientras duermen*) se trata de otro tipo de relación temporal, es decir, se establece el vector de co-futuro introducido por un nexo con valor gramatical de simultaneidad (p. ej., *mientras*).

## La norma general en español y en checo

JANA VESELÁ

En el presente artículo nos hemos fijado el objetivo de dar una respuesta satisfactoria a la pregunta qué es la norma general. Por ello necesitamos dedicarnos ante todo a dos conceptos fundamentales, los de lengua común y lengua literaria. Pensamos definir los dos conceptos estableciendo sus rasgos diferenciadores correlativos. Con este propósito nos referimos también a la teoría sobre la lengua literaria desarrollada por los lingüistas praguenses. Lo primordial, sin embargo, son para nosotros las opiniones sostenidas por los lingüistas españoles e hispanoamericanos.

Estamos convencidos de que la terminología lingüística española ha logrado producir en este terreno otro caso de sincretismo. Concretamente tenemos en la mente el término 'lengua común' que algunos autores suelen identificar con el de lengua estándar, o sea el de la lengua normalizada. Otros le ponen el atributo de 'común' a una de las variedades diastrático-verticales de la lengua histórica y el 'dialecto literario' lo toman por variedad diafásica. Habida cuenta de que la 'lengua literaria' se toma hoy en día por la variedad formal 'estándar' de la lengua nacional, es evidente que hay que decidir si se puede o no poner un signo de igualdad entre los dos conceptos en cuestión. Es la lengua estándar que la lingüística española considera como la norma ejemplar.

El concepto de norma viene experimentando una extensión y diferenciación en la lin-

güística moderna. Siempre hace falta hacer una distinción clara entre dos definiciones: la de la norma que incluye todo aquello que se toma en una lengua histórica por uso lingüístico normal, lo que corresponde al buen uso. Esta 'norma de uso' es la que puede registrarse por estadísticas; la segunda definición postula que «La norma puede prever una serie de restricciones que no son absolutamente necesarias para la comunicación lingüística. Son restricciones que han surgido sobre la base de diferentes criterios (lógica, estética lingüística, sonoridad, purismo; autoridad de los escritores, de la Corte y de la Academia, etc.) y que tienen carácter normativo. Esta norma recibe el nombre de 'norma prescriptiva' o 'preceptiva'». <sup>1</sup> Constatamos que según los organismos normativos —ante todo la Real Academia Española y asociaciones lingüísticas— nacen desproporciones entre ambas normas.

La concepción prescriptiva de la norma idiomática nos hace pensar en que existen varias normas en distintos planos lingüísticos, las ortoépicas, ortográficas, gramaticales, léxicas, retóricas y estilísticas que, huelga decir, son útiles, ante todo en la enseñanza de la lengua. No son de subestimar las funciones que desempeñan en el proceso de aprendizaje de los idiomas extranjeros. Estas normas lingüísticas se imponen a la comunidad lingüística con el fin de vigilar el uso «correcto» del habla y asegurar su unidad.

Compartimos la idea de C. Hernández quien dice al respecto que: «Los que mantienen

## COMPARTIMOS TAMBIÉN LA OPINIÓN ACERCA DE LA UNIFORMIDAD BÁSICA DE LA LENGUA ESCRITA EN LOS PAÍSES DE HABLA ESPAÑOLA.

estas actitudes de normativa prescriptiva adoptan una norma como modelo y tratan de imponerla a toda la comunidad lingüística, rechazando y aun despreciando las otras variedades. Con frecuencia la norma impuesta coincide con un «dialecto literario», denominador común de una supuesta lengua culta, que trata de imponerse como único uso correcto a partir de unos preceptos, reforzados por una valoración correcto/incorrecto, bueno/malo».²

Por encima de las variedades y de las normas distintas está la norma general, un hecho sociolingüístico que atañe a toda la comunidad que habla una lengua. Esta norma general sirve de *koiné* a todos los hablantes y suele denominarse 'lengua estándar'. No olvidemos que los términos tales como lengua estándar (o *standard*), y estandarización son términos nuevos que van arrinconando los términos tradicionales tales como lengua común, lengua normal o norma general y normalización.

Para M. Seco «La supernorma, la norma general, es, desde luego, la lengua culta escrita, que presenta una clara uniformidad básica en todo el mundo hispanohablante; pero el uso cotidiano se fragmenta en normas menores, variables según la geografía y según los niveles, que, sin romper la unidad general del idioma, ofrecen matices a menudo muy peculiares».³ Compartimos también la opinión del estudioso acerca de la uniformidad básica de la lengua escrita en los países de habla española. Esta se ve sostenida, entre otros, por la normativa ortográfica de una larga tradición. Y es significativo el hecho de que en la preparación de la última, nueva edición de la Ortografía de la Lengua Española (RAE 1999) han intervenido las veintidós Academias de la Lengua Española cuyos informes y revisiones han permitido acertar una Ortografía verdaderamente panhispánica.

El gran lingüista suramericano A. Rosenblat acentúa la importancia y la fuerza que tiene la unidad ortográfica en una amplia comunidad cultural; así, por debajo de ella pueden convivir sin peligro todas las diferencias dialectales. «Toda comunidad 'dice nuestro autor' impone a sus hablantes, por la necesidad misma de la intercomunicación, unos modos comunes de expresión».⁴ El estudioso propone emplear en la lingüística como equivalentes lengua general culta o lengua *standard*. Acentuando al mismo tiempo el carácter social del fenómeno opina que «una lengua standard es siempre una abstracción, una entidad ideal o una pauta de referencia que se impone a todos los miembros de la colectividad, que no se habla en ninguna parte y hacia la cual se tiende en todas. Su base general es el habla de los sectores más prestigiosos, es decir, los educados o cultos».⁵

El problema estriba en la imposibilidad de determinar el uso más recomendable si damos por sentado que no se expresan de la misma manera todos los sectores cultos de una comunidad lingüística. No puede haber y, en realidad no hay unidad completa de lengua culta en la España misma. En cuanto a Hispanoamérica, hay que respetar la existencia, en cada país con la lengua española oficial, de propias normas cultas a nivel de lengua estándar (lo cual significa 'ejemplar'). Es conveniente, sin embargo, distinguir entre la lengua escrita y hablada. Nadie duda de que hay diferencia entre estos dos registros. Aunque la lengua es, en sustancia, la actividad oral, tenemos que admitir la hegemonía actual de la lengua escrita en nuestro mundo.

La definición de la lengua estándar que sigue es la que propone el Diccionario de lingüística moderna⁶. Según sus autores:

se llama **lengua estándar**, o lengua común, a la utilizada como MODELO, por estar normalizada, de acuerdo con las normas prescritas [...], como correcta. Ésta es la lengua que usan los medios de comunicación, los profesores, los profesionales, etc.

Siguiendo a esta definición, la lengua común sería la lengua normalizada y se identificaría con la norma culta.

Por lo general, el concepto de ‘estándar’ se aplica en español sólo al léxico y la morfosintaxis estando excluidas del mismo las variantes fonéticas. Según este criterio tan ‘estándar’ es el español hablado con acento andaluz o valenciano como el de Castilla, siempre que el léxico y la sintaxis correspondan a la norma. No cabe la menor duda de que se da en español la pluralidad de normas en el plano fonético y fonológico.

La lengua estándar tiene sus variedades que van desde la lengua coloquial o lengua familiar, hasta la académica o solemne. La lengua coloquial se caracteriza por el uso de palabras y enunciados que tienen más carga expresiva, afectiva o emotiva. Además, el español estándar difiere mucho de sus variedades coloquiales habladas en diferentes áreas geográficas.

¿Qué es entonces la lengua común? y ¿qué caracteres se le adscriben a la lengua literaria? Estas son las preguntas que nos hemos planteado al comienzo. En busca de la respuesta nos hemos servido, primero, de algunas opiniones al respecto de los lingüistas españoles e hispano-americanos. Permítasenos ahora partir de las ideas sostenidas por los lingüistas checos, promotores de las primeras teorías sobre el concepto de lengua literaria, para poder describir, a la luz de esas teorías, la situación en las áreas lingüísticas españolas e hispanoamericanas.

El término *lengua literaria* abarca ya en la concepción de Saussure no sólo a la lengua de la

literatura sino a toda la lengua culta al servicio de la comunidad. Sin embargo, la contribución más sólida y beneficiosa a este punto nos han legado los lingüistas de la Escuela de Praga, especialmente B. Havránek, V. Mathesius y otros, quienes en sus teorías sobre la lengua literaria, en los años treinta del siglo XX asignan los caracteres y propiedades particulares de la lengua estándar<sup>7</sup>; por un lado, ‘la intelectualización’ o capacidad de adaptarse a todo tipo de enunciados precisos, abstractos, técnicos y rigurosos, capaces de expresar la gran complejidad del pensamiento; y por otro, ‘la estabilidad flexible’ mediante la cual la lengua estándar es capaz de adaptarse a las necesidades comunicativas más diversas. La flexibilidad citada suele ser vigilada y consolidada por una codificación conveniente. Otro cometido que cumple la lengua estándar es el de ser ‘el marco de referencia’ en el que confluyen las demás variedades o modalidades idiomáticas.

Se deriva de ello que la lengua literaria checa (o si queremos, también la lengua culta) se concibe en la situación lingüística checa como una variedad formal de la lengua nacional que suele llevar también la denominación de lengua estándar. Esta se opone a la variedad ‘subestándar’ existente, lenguaje corriente hablado<sup>8</sup>. No es de subestimar el hecho de que ese ‘subestándar’ se convierte en algunas regiones en ‘estándar’.

Las ideas al respecto sostenidas por los lingüistas praguenses representan la primera tentativa de exponer una teoría científica sólida sobre la lengua literaria y su cultura. Así han sido comprendidas y siguen comprendiéndose tanto en la República Checa como en el extranjero. Es natural que esta teoría haya sido no solamente aceptada sino también rechazada, o por lo menos, criticada. Se les reprochaba a los de la Escuela de Praga que no hubieran tomado en consideración otras funciones de la lengua y actitudes ante ella, ante todo las actitudes éticas y emocionales. Es de notoriedad pública, sin embargo, que V. Mathesius era ple-

## ¿QUÉ ES ENTONCES LA LENGUA COMÚN? Y ¿QUÉ CARAC- TERES SE LE ADSCRIBEN A LA LENGUA LITERARIA?

namente consciente de la importancia que asume la lengua en una nación, se daba cuenta de su valor y de la tradición lingüística. El lingüista norteamericano P. L. Garvin, por ejemplo, elaboró en base a la teoría praguense una teoría original, una de las teorías más profundas y generales al respecto que toma en cuenta las lenguas en diferentes situaciones lingüísticas. En dicha concepción el lingüista opera con cinco funciones sociales de la lengua: función unificadora, diversificadora, de prestigio, de participación y de marco de referencia.

Otros apreciaron aquellas tentativas de los lingüistas praguenses de abrir paso a la idea de la expresión culta y la necesidad de codificación. Hace falta resaltar el hecho de que los lingüistas de Praga contribuyeron a imponer el requisito de una codificación, no rígida sino abierta a las necesidades de los hablantes. Las gramáticas no deben obligar o prohibir el uso de algún fenómeno poniéndole solamente la etiqueta de «correcto» o «incorrecto» sino describirlo y explicarlo. Es la tarea de la codificación señalar las formas legales, normativas, las que son más habituales y más frecuentes, las que prevalecen o las que ceden terreno a otras formas o estructuras sistémicas.

F. Daneš<sup>9</sup> resume brevemente la teoría sobre la lengua literaria (estándar) resaltando sus principales pautas de referencia: adecuación a la función, normatividad, sistematicidad y sincronía dinámica. De los cuatro puntos respectivos se pueden derivar, según él, los criterios de valorización para los fines de la codificación y para su jerarquización, es decir la normatividad, adecuación a la función dada e inserción al sistema.

Como conclusión de lo expuesto podemos hacer constar que la lengua literaria es ante todo la única variedad codificada de la lengua nacional, su forma de existencia. Y que la terminología moderna suele utilizar en lugar de 'lengua literaria' el término de 'lengua estándar' o 'lengua literaria estándar'. Resumamos

en este lugar una vez más la situación lingüística actual del checo para poder resaltar posteriormente las principales diferencias entre el checo y el español.

El término de lengua literaria checa (o el checo estándar) sirve hoy en día a los lingüistas checos para denominar la única forma codificada de la lengua nacional. El checo estándar desempeña la función representativa y de prestigio y se caracteriza por una rica diferenciación estilística. Es el marco de referencia en el que confluyen otras variedades suyas. Podemos utilizar entonces ambos tér-

minos, el literario y el estándar sin distinción alguna. Una de las desventajas del checo literario (estándar), en comparación con muchas otras lenguas literarias (estándares), estriba en que no existe su variedad hablada completa. Dado que el checo estándar no dispone de la variedad hablada completa, la comunicación oral en la mayoría de los hablantes se realiza corrientemente por medio del checo general (subestándar) limitándose así considerablemente el uso de la variedad estándar. Hay situaciones comunicativas en las que los hablantes deben optar —sobre todo en el plano morfológico— sea por un medio estándar que es libresco y poco usado

(a veces no están seguros si la forma elegida es «correcta» según el criterio estándar/subestándar), sea por un medio subestándar ya que no disponen de medios estilísticamente neutros. Si sólo se toman por «correctas» las formas que a la mayoría de los hablantes les suenan 'raras' por ser librescas, el checo estándar se va convirtiendo así en la variedad que no puede realizarse oralmente.

El término de checo general, para terminar, se emplea en la lingüística checa para denominar aquella forma de la lengua nacional que en Bohemia y la Moravia del Oeste tiene carácter de interdialecto<sup>10</sup> mientras en otros lugares sirve de forma estándar con una función comunicativa más alta.

**LA LENGUA  
LITERARIA ES  
ANTE TODO LA  
ÚNICA VARIE-  
DAD CODIFI-  
CADA DE LA  
LENGUA  
NACIONAL, SU  
FORMA DE  
EXISTENCIA**

Se opera también con el concepto de lenguaje común o corriente<sup>11</sup> que abarca los medios idiomáticos tanto estándares como subestándares. Así, el problema sustancial que trata de solucionar la lingüística checa contemporánea es el establecimiento de la proporción adecuada entre la norma estándar y la subestándar y la aceptación o no aceptación de los elementos subestándares. Muchos lingüistas checos, por suerte, tienen presente que la norma estándar no vive aislada del uso corriente hablado que observa su propia norma. Es típico para el checo que la norma del uso corriente hablado se encuentra en un estado de vacilación y que se da en ella la oscilación entre los códigos o hasta su mezcla. Los interlocutores se ven muy a menudo obligados a optar entre las formas más o menos librecas y las subestándares y su opción suele seguir diversos criterios. Por ello tropiezan con inconvenientes al comunicarse. Paliar estos inconvenientes, llenar las lagunas en la norma estándar para llegar a crear una variedad auténtica del checo estándar hablado es el objetivo principal que se proponen los lingüistas checos contemporáneos. En sus esfuerzos parten del programa de la Escuela de Praga con su postulado de estabilizar la norma estándar sin profundizar la diferencia gramatical entre la expresión literaria (cultura) y el lenguaje general (el lenguaje corriente hablado o común).

El lenguaje general es el representante típico del checo corriente hablado. En la situación lingüística checa el lenguaje general está situado entre la lengua estándar (literaria) y los dialectos territoriales. La lengua nacional se basa por esta razón en la oposición: lengua estándar—checo general—dialectos manteniendo el checo general el estatuto de interdialecto; a pesar de que ese abarca expresiones subestándares no tiene rasgos específicos regionales. El checo general (si queremos —la norma general checa) se caracteriza en la

actualidad como ‘subestándar’ o ‘la forma no literaria (subestándar) básica usada en la mayoría del territorio nacional en la comunicación oral corriente cotidiana’. Es una variedad mayoritaria, una verdadera ‘lingua franca’, la lengua común que coexiste con la variedad estándar codificada penetrándose mutuamente ambas normas.

Volvamos ahora a la situación lingüística en los países de habla española y al concepto de ‘lengua común’ y ‘lengua estándar’. Coincidimos con Coseriu quien sostiene que la lengua común (o la literaria) es la condición indispensable para que se constituya una lengua histórica. La lengua común es la que, arrancando de variedades y aun de dialectos, los sobrepasa y se convierte en la adecuada para la expresión escrita y oral en todos los ámbitos y se hace apta para toda posible comunicación. Para satisfacer a todas estas necesidades pasa necesariamente por un proceso de estandarización, en otras palabras se normaliza.

Los procesos de estandarización de una lengua tienen siempre como objetivo la creación de una koiné. La lengua común, es decir, en la situación lingüística de una gran parte de la Península Ibérica, el dialecto castellano, si es la base de una lengua histórica —y este es el caso del castellano— desempeña el papel de lengua nacional. Al identificar el concepto de lengua común con el de lengua nacional, vemos que son sobre todo los factores extralingüísticos los que nos llevan a esta conclusión.

La lengua histórica denominada española (o castellana) es, de hecho en esta situación lingüística, la lengua común. Ponemos entonces el primer signo de ecuación entre la ‘lengua nacional’ y la ‘lengua común’. Por la variación diatópica de la lengua común nacen otras variedades de ésta, es decir, diferentes variedades del castellano en Hispanoamérica. La len-

## EN LA SITUACIÓN LINGÜÍSTICA CHECA EL LENGUAJE GENERAL ESTÁ SITUADO ENTRE LA LENGUA ESTÁNDAR (LITERARIA) Y LOS DIALECTOS TERRITORIALES.

gua común, como hemos dicho, se estandariza, lo que es un proceso lento y complejo.

Sólo tomando en cuenta el criterio extralingüístico podemos decir que la lengua común española es al mismo tiempo la lengua estándar. Siguiendo a C. Hernández hacemos la constatación de que «La lengua estándar no rechaza la o las variedades lingüísticas, sino que, además de ellas, es imprescindible por necesidades sociales como norma dominante y de prestigio».<sup>12</sup> A pesar de poner el segundo signo de ecuación entre la ‘lengua común’ y la ‘lengua estándar’ pensamos que podemos hablar de la lengua común y la estándar sin hacer distinción alguna sólo si prescindimos del criterio de la realidad extralingüística. A nuestro modo de ver, el concepto de lengua común en la comunidad de habla española refleja sobre todo la actitud de los hablantes hacia su propio idioma, su identificación con esa ‘lingua franca’ que les permite la intercomprensión. Si, a la vez, se utiliza el mismo término, el de lengua común, para aludir a la normatividad por la que esta lengua común se caracteriza, se prefiere emplear el término de ‘lengua estándar’. La lengua estándar es generalmente aceptada por la lingüística española e hispanoamericana como la norma ejemplar. El término de lengua común no aparece en este contexto.

La lengua estándar coincide con la norma general aceptada por los hablantes de esa lengua que son conscientes de su existencia. La integran diferentes variedades; la variedad coloquial popular, oral, las realizaciones de función práctica (lenguaje periodístico, de negocios, de publicidad, de los discursos políticos), las de función técnica, las de carácter científico y académico, las de rango literario, etc. Habida cuenta del alcance de acción, la lengua estándar no tiene y no puede tener el carácter rígido y unitario sino que frente a esa diversidad y la tendencia real de fragmentación lingüística en modalidades, vemos que en la comunidad hispanohablante existe una tendencia o necesidad de potenciar la lengua estándar «con relativa uniformidad pero sin rigidez ni unidad forzada».<sup>13</sup>

La lingüística española tampoco evita el término de lengua literaria, pero este se ve sustituido cada vez con más frecuencia por el término de lengua estándar. El hispanista checo L. Barto’ que hace mucho tiempo viene investigando el español en América sostiene que en los países hispanohablantes de la América Latina tenemos que tomar por el español estándar la lengua literaria española codificada en las gramáticas, diccionarios, etc. Al lado de esta norma existe en diferentes países cierta forma superpuesta al español literario, sobre todo en el plano fónico, léxico y, parcialmente morfológico.<sup>14</sup> La pluralidad de normas diatópicas allí es patente.

En resumen, en la situación lingüística checa, la lengua nacional se basa en la oposición: lengua estándar–checo general–dialectos siendo el ‘checo general’ tomado por subestándar con el estatuto de interdialecto. Lo más significativo es el hecho de que ese ‘subestándar’ sea la norma mayoritaria y sentida como lengua común (lingua franca) por los usuarios checos. La lengua estándar (literaria) se realiza sobre todo por escrito por carecer de su variedad hablada completa.

Hace falta respetar la existencia, en cada país con la lengua española oficial, de normas propias cultas a nivel de lengua estándar y de lenguajes propios comunes (corrientes, hablados). La norma literaria (o mejor estándar) española, en los países hispanohablantes, establece una pauta de referencia a la que tienden las hablas cultas y que es el elemento unificador de todas las modalidades dentro de la lengua común. Son variedades diatópicas de esta. Hay divergencias entre las distintas normas estándares hispanoamericanas y la norma estándar española y hay diferencias considerables entre las variedades corrientes habladas en distintos países de lengua castellana. Las diferentes normas que atañen a los planos fonético, morfosintáctico y sobre todo léxico no se consideran, sin embargo, como ‘subestándares’.

La situación lingüística de diversas áreas de habla hispana es diferente de la situación lingüística del checo. La lingüística checa divide los hechos lingüísticos en estándares o no

estándares. La norma general en el checo, la representa la misma variedad no estándar. Es el checo general (o el lenguaje común) y no la lengua estándar (literaria) que es sentido por los miembros de esta comunidad hablante como la *koiné* o lengua común necesaria para la comunicación e intercomprensión. La diferencia existente entre la lengua general y la lengua estándar (tradicionalmente denominada ‘lengua literaria’) no es tan grande como en el español coexistiendo y compenetrándose las dos normas.

En la situación lingüística española e hispanoamericana se da la pluralidad de normas que se deben a la variación diatópica de la lengua común. Ninguna de las variedades diatópicas se toma por ‘no estándar’ a pesar de las diferencias que hay entre diferentes normas a nivel de lengua estándar (culto, literaria) y a nivel de lenguajes corrientes hablados. Desgraciadamente, algunos lingüistas ponen el atributo de ‘común’ precisamente a esas variedades de lengua común. De esta manera se produce aquel sincretismo que hemos mencionado en los primeros párrafos de este artículo. Mas, la variedad diastrática de la lengua histórica llamada por algunos ‘común’ no equivale, en ningún caso, a la lengua común. El estatuto del checo general (común) difiere del estatuto del lenguaje común en español siendo el primero la lengua común (a nivel de variedad diatópica) mientras el segundo se encuentra en el eje vertical entre otras modalidades diastráticas (vulgar, común, culto).

El rasgo diferenciador sustancial entre ambos idiomas confrontados se manifiesta ante todo por el hecho de que para los hispanohablantes la lengua estándar española

(literaria o culta) representa la norma general. La lengua estándar es la lengua común de todas las comunidades del habla hispana. La lengua estándar –por ser ‘común’– es indispensable para la comunicación y las relaciones mutuas.

La situación lingüística española difiere considerablemente de la checa. Primero, el concepto de lengua común se identifica con el de lengua nacional. Como el español no es una lengua nacional sino internacional, la denominación de ‘común’ es generalmente aceptada por todos sus usuarios. Con el término ‘estándar’ se hace alusión al proceso de estandarización, normalización y codificación. La lengua literaria (o, modernamente, estándar), única variedad codificada, es el elemento unificador de todas las modalidades dentro de la lengua común. En la situación de pluralidad de normas referidas a los distintos planos idiomáticos en que se encuentra la lengua española, no puede hablarse de ‘subestándar’ en el mismo sentido que en el checo. Además, en español, las distintas normas en los distintos planos idiomáticos se ven condicionadas no sólo por la diatopía, sino también por fuertes factores sociolingüísticos.

**Jana Veselá** es vicegerente del Departamento de Lenguas Románicas de la Facultad de Filosofía y Letras en la Universidad de Ostrava. Ha publicado varios artículos en revistas filológicas y libros de enseñanza. En su tesis de doctorado, que lleva el título “Normatividad y pluralidad de normas en español” (Brno: Filozofická fakulta Masarykovy univerzity v Brně, 2005, 188 pp.), se dedicó a la problemática de la norma, a la variación lingüística y al proceso de la estandarización del español a lo largo de su historia. En la actualidad estudia la problemática del español coloquial.

## Notas

1. HAENSCH, G., WOLF, L., ETTINGER, S., WERNER, R. *La lexicografía*, pág. 361.
2. HERNÁNDEZ, C. *Norma y lengua estándar*, pág. 355.
3. SECO, M. Gramática esencial del español, pág. 237.
4. ROSENBLAT, A. *Criterio de corrección*, pág. 120.
5. *ib.*, pág. 125.
6. ALCARAZ VARÓ, E. MARTÍNEZ LINARES, M. A. *Diccionario de lingüística moderna*, pág. 323.
7. Como la 'lengua literaria' en función de 'variedad formal de la lengua nacional' se considera en la lingüística checa actual como 'lengua estándar', nos permitimos utilizar indistintamente los dos términos al designar

un mismo concepto. A veces se opera también con el término de 'lengua literaria estándar'.

8. La lingüística checa utiliza en este caso el término de 'obecná čeština'. Podría traducirse al español como el 'checo general' para evitar la denominación de 'checo común', 'checo corriente' o para no ponerle la etiqueta de subestándar a esta variedad de la lengua nacional porque, como hemos dicho, esta forma idiomática representa a veces también el estándar.
9. DANĚŠ, F. *Teorie spisovného jazyka Pražského lingvistického kroužku: pro i proti*.
10. Entendemos por el interdialecto, conforme a la definición de Josef Kolařík que presentó en el artículo

*Problematika spisovnosti a nespisovnosti v městské mluvě*: «el punto máximo de la evolución de los dialectos tradicionales, la forma no estabilizada que se ha privado de los rasgos locales específicos y ha aceptado ya, al mismo tiempo, algunos elementos nuevos correspondientes con las tendencias evolutivas de la lengua nacional». (pág. 145.) *Cita traducida por la autora del presente artículo.*

11. En checo es 'běžná mluva'.
12. HERNÁNDEZ, C. *Norma y lengua estándar*, p. 356.
13. *ib.*, pág. 357.
14. C. ref. BARTOŠ, L. *El presente y el porvenir del español en América.*

## Bibliografía

- ALCARAZ VARÓ, E., MARTÍNEZ LINARES, M. A. *Diccionario de lingüística moderna*. Barcelona: Ariel, 1997. ISBN: 84-344-0510-5.
- BARTOŠ, Lubomír. *El presente y el porvenir del español en América*. Brno: Univerzita J. Ev. Purkyně, 1970. 55-019-71.
- COSERIU, Eugenio. "Los conceptos de "dialecto", "nivel" y "estilo de lengua" y el sentido propio de la dialectología". En: *LEA*, III/1, 1981. p. 1-32.
- DANĚŠ, František. "Teorie spisovného jazyka Pražského lingvistického kroužku: pro i proti". En: *Spisovnost a nespisovnost dnes*. Sborník příspěvků z mezinárodní konference Spisovnost

- a nespisovnost v současné jazykové a literární komunikaci, Šlapanice u Brna 17.-19. ledna 1995, Ed. Rudolf Šrámek. Brno: Masarykova univerzita v Brně, 1996. ISBN 80-210-1304-4.
- HAENSCH, G., WOLF, L., ETTINGER, S., WERNER, R. *La lexicografía*. Madrid: Editorial Gredos, 1982. ISBN 84-249-0857-X. Rústica. ISBN 84-249-0858-9. Fibrapiel.
- HERNÁNDEZ, César. "Norma y lengua estándar". En: *En: Lexikon der Romanistischen Linguistik Band/Volume VI,1*. Tübingen: Max Niemeyer Verlag, 1992. p. 354-378.
- KOLAŘÍK, Josef. "Problematika spisovnosti a nespisovnosti v městské mluvě". En: *Spisovnost a nespisov-*

- nost dnes*. Sborník příspěvků z mezinárodní konference Spisovnost a nespisovnost v současné jazykové a literární komunikaci, Šlapanice u Brna 17.-19. ledna 1995, Ed. Rudolf Šrámek. Brno: Masarykova univerzita v Brně, 1996. ISBN 80-210-1304-4.
- ROSENBLAT, Ángel. *El criterio de corrección lingüística. Unidad o pluralidad de normas en el español de España y América*. Bogotá 1967.
- SECO, Manuel. *Gramática esencial del español. Introducción al estudio de la lengua*. Madrid: Aguilar, 1980. ISBN 84-03-27052-6.

# El español, una música del mundo<sup>1</sup>

IÑAKI ABAD LEGUINA

## LA REPRESENTACIÓN ESFÉRICA DEL MUNDO

En 1492, precisamente el año del primer viaje de Colón, el comerciante, astrónomo y navegante de Nuremberg, Martin Behaim, diseñó el primer globo terráqueo de la historia. Medía 507 milímetros y, aunque como es lógico en él no figuraba el nuevo continente con el que Cristóbal Colón se iba a encontrar en su intento de llegar a las Indias, siguiendo una ruta hacia poniente, sí que aparecen representados un ecuador, un meridiano, los trópicos y las doce constelaciones del zodiaco.

La demostración práctica de la esfericidad del mundo no llegaría hasta casi 30 años después, cuando el 6 de septiembre de 1522 Juan Sebastián Elcano, capitaneando la nave Victoria, entra en Sanlúcar de Barrameda, en Cádiz, tras haber circunnavegado el mundo. Había zarpado hacía tres años en una expedición a cuyo frente se encontraba el portugués Fernão de Magalhães, quien había fallecido en Filipinas en 1521 antes de ver culminado su proyecto.

Es cierto que en los ambientes cultos y científicos de aquella época se daba por descontado que la Tierra era redonda. Aristóteles ya había rebatido de un modo sencillo y convincente la teoría de la tierra como un lugar plano, al hacer notar que las estrellas parecen cambiar su altura en el horizonte según la posición del observador en la Tierra. Este fenómeno puede explicarse partiendo de la premisa que la Tierra es una esfera; pero resul-

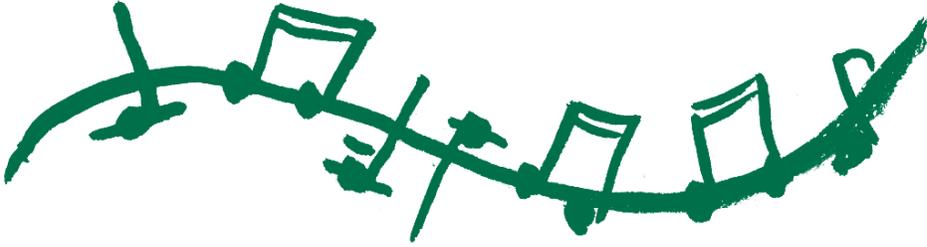
ta incomprendible suponiendo que sea plana. De igual modo, señaló, que durante los eclipses lunares, cuando la sombra de la Tierra se proyecta sobre la Luna, la línea del cono de sombra es curva.

En el siglo II el geógrafo y matemático griego - egipcio Tolomeo, aplicando teorías matemáticas y deductivas, dibujó un mapa donde se plasmaba la Tierra como un espacio redondo. Además, puso los cimientos de la cartografía moderna en el tratado *Geographia*, que se estudió hasta el siglo XV.

Todos estos conocimientos los tuvo en cuenta el florentino Paolo del Pozzo Toscanelli, matemático, físico, médico y astrónomo, que ya antes de 1492, había planteado el proyecto de llegar a las costas orientales asiáticas navegando hacia Occidente. Lo había presentado al rey de Portugal y para demostrar su viabilidad había construido una esfera, pero como era difícil enviársela al monarca, dibujó una carta de navegación. Mapa éste al que tuvo acceso Cristóbal Colón y del que probablemente hizo una copia. Parece ser que Colón expidió una carta a Toscanelli para solicitar más detalles, y que éste le contestó precisando la información que le pedía, aunque este hecho no haya podido documentarse.

Si hizo o no la copia, si existió o no esa correspondencia entre Toscanelli y el futuro Almirante, repito que no se sabe, lo cierto es que el 20 de enero de 1486, Colón fue recibido por los Reyes Católicos en Alcalá de Henares, y con la fe, la vehemencia y la deter-

1. Texto de la conferencia pronunciada en ocasión del encuentro de la Sociedad Iberoamericana Checa, celebrado el 25 de octubre de 2006 en Praga.



minación de los que se creen elegidos por Dios para las grandes hazañas, defendió su expedición en búsqueda de una nueva ruta hacia las Indias. Como prueba de su existencia llevaba un mapa. Y ese mapa daba por descontado el carácter esférico de nuestro planeta.

Algo tan simple hoy como un globo terráqueo transformó al improviso el imaginario de los hombres de la época. La tierra se hizo abarcable. Entendible. Incluso devino pequeña. El hombre dejó de vivir en la incertidumbre y la angustia de una concepción plana y horizontal del espacio. Una concepción que le condenaba: o bien a pensar que esa horizontalidad se extendía infinita y eternamente, y dentro de ella el ser humano sólo ocuparía un insignificante territorio; o bien esa planicie tenía un límite y un borde, y tras ellos sólo podría encontrar el abismo. La pesadilla. El reino de las tinieblas. De la Nada.

Pero afortunadamente la Tierra era redonda. La bruma de lo desconocido y de lo ignoto se disipó, y el hombre se sintió, probablemente, por primera vez dueño y señor del espacio, de su hábitat. Propietario del suelo que pisaba y de su destino. Y la representación de ese poder era un simple objeto redondo, una pelota, que podía incluso tener entre las palmas de sus manos, jugar con ella, acariciarla e imaginar territorios que explorar y conquistar.

Este conocimiento y dominio del espacio, sirvió junto a otros factores, para reafirmar la centralidad del hombre frente a la Naturaleza. Y más adelante frente a la Creación. Y luego incluso frente al propio Dios. Pero, ¿qué clase de hombre estaba al centro de ese sistema humanista? Cuando los renacentistas afirmaban que *el hombre era la medida de todas las cosas*, ¿a qué hombre se estaban refiriendo?

Antes de contestar a esas preguntas —cuya respuesta todos ustedes probablemente intuyen—, me gustaría detenerme en reflexionar un poco sobre el mundo en aquellos años.

#### EUROPA EN EL SIGLO XV

El siglo XV fue decisivo en Europa, ya que se abandonó definitivamente la Edad Media para adentrarse en la Edad Moderna. Inició con el Cisma de Occidente y, a medida que pasaban los años, el Renacimiento fue impregnándose en todos los aspectos de la vida sociales, económicos, políticos, intelectuales y artísticos. Las cohesiones medievales de los diferentes territorios, que se basaban principalmente en una concepción eclesiástica — religiosa, dan paso a nuevas convergencias entre regiones.

Además, durante este siglo se verifican profundas transformaciones: surge y se afianza

socialmente una pujante burguesía, se verifican migraciones de población del campo a la ciudad, y por consiguiente un auge de los centros metropolitanos. Mientras, los estados nacionales van cobrando mayor relevancia y poder, al tiempo que la política busca nuevos equilibrios y modos de practicarla [Maquiavelo]. Hay un florecimiento de las Artes, del Pensamiento y de la Literatura, y se dan avances tecnológicos como la imprenta, que es el germen de la democratización y del acceso a la cultura de una parte de la población, que se verá reforzada por el nacimiento de universidades. Por su parte, los estudios científicos sientan las bases del progreso y la racionalización de algunos recursos.

También en este siglo se produce un importante cambio de perspectiva del mundo. Hasta entonces, un centro establecido en las orillas del Mediterráneo vivía de cara a Oriente, tanto desde el punto de vista comercial, político y militar, como del cultural. Oriente ejercía una fascinación especial sobre Europa, sobre todo, desde que Marco Polo en el siglo XIII diera a conocer las maravillas que custodiaban sus pueblos y sus culturas milenarias en *Il Milione*, [*Los viajes de Marco Polo*], y se lograran establecer unas rutas comerciales, que fueron también canales de comunicación.

Todo ello se interrumpió de forma abrupta. Los turcos, a cuyo frente en aquel momento se encontraba Mehmed II (segundo) sitiaron y conquistaron Constantinopla en 1453, dando muerte a Constantino XI (decimoprimero). La caída de esta ciudad supuso un duro revés para todos los territorios cristianos ya fueran éstos ortodoxos o católicos. De alguna forma con Constantinopla caía el último vestigio del Imperio Romano, y significaba el alba de un nuevo imperio, el Otomano, que llevó sus fronteras hasta Europa Central, y ante el cual las potencias de la época no pudieron reaccionar militarmente.

Las implicaciones de esta victoria no se hicieron esperar. El Bósforo y toda el área geoestratégica colindante, que hasta entonces había sido puerta y puente entre Europa y Asia, cayeron bajo dominio y control musulmán. Las rutas hacia China e India dejaron de funcionar. El comercio de las especias y de otros artículos de lujo declinó irremediabilmente. Hubo un gran éxodo de intelectuales y eruditos bizantinos que obtuvieron cobijo en las cortes europeas al amparo de los nobles, trayendo con ellos la tradición griega. Italia, y en concreto alguna de sus cortes, como la de los Medici, fueron grandes beneficiarios de ello.

Las potencias europeas se vieron obligadas entonces a buscar rutas alternativas hacia Oriente. Fue, sobre todo, Portugal, debido a su posición atlántica, el país que se lanzó a una carrera de expediciones navales con el fin de circunnavegar África para llegar a Asia. En ese país, Portugal, se instalaron navegantes, geógrafos, marineros mercantes y capitanes, cartógrafos, comerciantes y banqueros. Cristóbal Colón también recaló allí. En 1476, cuando navegaba en una expedición comercial genovesa, sus barcos fueron atacados a la altura de Cabo San Vicente y logró sobrevivir gracias a los habitantes de Lagos, un pueblo del sur de Portugal.

El resto es historia. E historia bastante conocida, a diferencia de la vida que había llevado previamente Colón y que todavía hoy en día sigue siendo objeto de estudio. Sabemos de su matrimonio con Felipa Moñiz, de sus hijos, de sus rutas oceánicas hacia Guinea, del proyecto de buscar nuevas rutas a la India navegando hacia el Oeste, que presentó al Rey de Portugal, Juan II y la desestimación del mismo. Todo está bastante documentado, aunque como siempre en la vida del futuro almirante hay lagunas, momentos de sombra.

## LAS POTENCIAS EUROPEAS SE VIERON OBLIGADAS ENTONCES A BUSCAR RUTAS ALTERNATIVAS HACIA ORIENTE.

Después, Colón sale de Portugal y se traslada a España en busca del favor de los Reyes Católicos, que consigue gracias al apoyo, entre otros, de los franciscanos del convento de La Rábida. El proyecto de Colón les convence, pero la decisión final y el apoyo económico definitivo tardarán más de seis años en llegar. ¿Por qué?

## ESPAÑA EN EL SIGLO XV

Y aquí de nuevo, se impone el contexto y una cierta perspectiva más allá de los hechos específicos para encontrar las razones de esa tardanza. Los Reyes Católicos estaban acometiendo un gran proyecto político que modificará de un modo inexorable y determinante el curso de la Historia europea, ayudados por una suma de coincidencias —entre las que se encuentra por supuesto Cristóbal Colón—.

Dotados de una gran intuición política, y espoleados por un desmesurado afán de poder, los Reyes Católicos se habían embarcado en la creación del primer gran imperio moderno, que fundamentalmente pivotaba sobre cuatro grandes conceptos.

El primero era la unidad del territorio nacional. Esto suponía en primer lugar, acabar la reconquista y vencer militarmente a los árabes, cosa que se logró con la conquista de Granada en enero de 1492. Esta circunstancia fue sin duda el principal motivo por el cual el proyecto de Colón tardó seis años en fraguarse, ya que las necesidades de la guerra consumían recursos, hombres, dinero y atenciones. El control de este territorio recaía, además de en el ejército, en una nueva fuerza policial, la Santa Hermandad.

En segundo lugar, conseguir una unidad política interior que consistía fundamentalmente en la neutralización de una nobleza con prerrogativas de origen feudal y en su desmovilización política. La nobleza fue por lo tanto sometida a la Corona, tanto política como fiscalmente. Sólo a modo de ejemplo, un instrumento importante en manos de los Reyes Católicos fueron las instancias judiciales, que se reforzaron para frenar los abusos de los

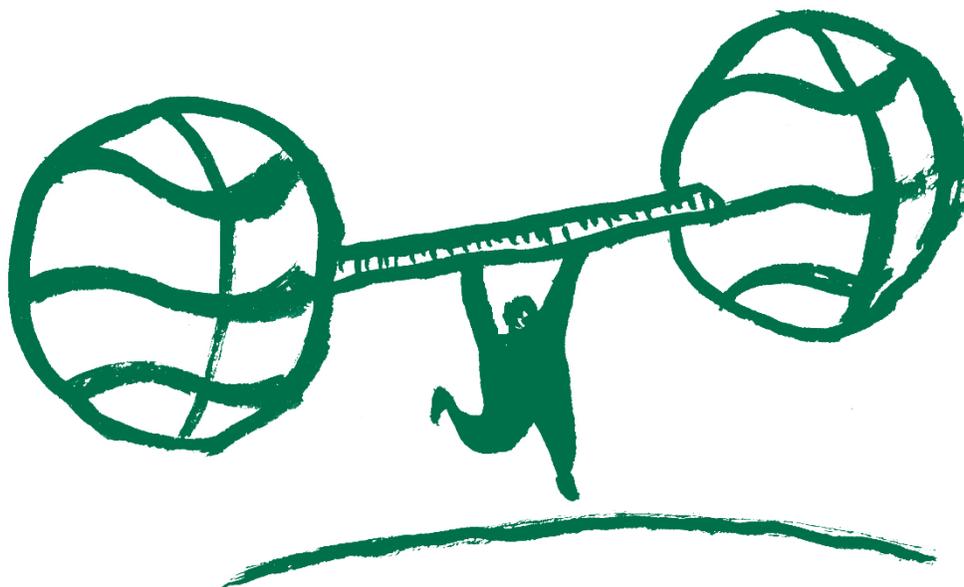
nobles. Además, se empezó a dar más relevancia a la burguesía pudiente, a la que se la incorporó al espíritu de los planes reales, confiándoles la parte financiera de los mismos.

El tercer concepto, perseguía establecer una unidad religiosa para la cual se tomaron diferentes medidas entre las que se encuentran: la creación del Tribunal de la Inquisición, con el fin de reprimir la heterodoxia, y la expulsión de comunidades como la judía. Pero la habilidad como estadistas de los Reyes Católicos les hizo conseguir en ese Concilio de 1478 una cierta supremacía del Estado sobre la Iglesia, con lo cual esta última se convertía en otro instrumento del poder real. La unidad del territorio y la religiosa tomaron una deriva racial hasta imponer el concepto de la “limpieza de sangre”, y la necesidad de demostrarla para obtener trabajos, contratos y permisos.

El cuarto concepto, sin ser nuevo, sí que venía reforzado por el espíritu de los tiempos y era la unidad lingüística en detrimento de otras lenguas y dialectos peninsulares, que culminó precisamente en 1492, cuando el gran humanista que fue Antonio Nebrija publicó la *Gramática Castellana*. Desde entonces la lengua castellana se rigió por ella y por el principio, apenas cambiado, de «*escribir como se habla, y hablar como se escribe*», lo cual según el humanista haría de la lengua una compañera inseparable del Imperio.

Los analistas modernos, ante esta cohesión territorial, política, religiosa y lingüística con vocación de dominio imperial, no dudarían en calificarla como “fruto de un pensamiento único en aras de una globalización”. Todo, desde los avances técnicos, científicos y militares, pasando por las transformaciones sociales, la ideología que postulaba un nuevo orden, los avances culturales y la concepción de un equilibrio diferente en el que el hombre era la medida de todas las cosas, fueron contenido y forma, ortodoxia e instrumentos, legitimación y motor al servicio de los gobernantes de un imperio donde en pocos años no se pondría el sol.

En estas circunstancias convulsas, de transformación, hervidero de ideas, en ese contexto,



Cristóbal Colón zarpó del puerto de Palos el 3 de agosto de 1492, al amanecer. E inconscientemente, como señalan las últimas interpretaciones históricas, su odisea no fue sino la avanzadilla de esa incipiente globalización.

### EL HOMBRE EUROPEO Y SUS CEGUERAS

Y ahora, volviendo a nuestra pregunta inicial. ¿Qué tipo de hombre era el que podía tener en sus manos el mundo? ¿El que podía jugar con el globo terráqueo como si fuera una pelota? ¿El que era la medida de todas las cosas y podía imaginar un mundo y una naturaleza capaz de ser sometidas a sus ideas, a sus caprichos? Evidentemente, el hombre en quien pensaban los humanistas del renacimiento era el hombre europeo. Y ese hombre también ha sido el centro de la Pintura, de la Literatura y el Pensamiento, de todas las artes en general: se ha representado y autorrepresentado en ellas durante siglos. De ahí la visión *eurocentrista* que pervive incluso en nuestros días como modelo de prestigio, como canon educacional, como categorías lingüísticas para describir el mundo y las posi-

ciones dentro de él, a pesar de que el epicentro del poder económico y militar haya cambiado radicalmente, trasladándose hacia el oeste del planeta.

Una sociedad genera sus propias luces, pero también sus propias cegueras, que suelen estar determinadas por sus miedos, su codicia y su avidez. Y todo ello lo transforma en certezas, avanzando con ellas en vez de hacerlo mediante la duda y la sorpresa y la maravilla ante lo que se encuentra a su paso. Y resulta sorprendente que incluso así los hombres logramos lentamente progresar.

Antes de ese 12 de octubre de 1492, cuando el grumete Rodrigo de Triana, dio el grito de “*Tierra*”, ninguno de los mapas ni de los globos terráneos recogían el continente americano. América en su inmensidad emergía en medio del océano. Hasta entonces la Tierra era Europa, Asia y África. Todos los cálculos hechos estaban errados: algunos, como el de Toscanelli, daban al océano, que separaba a Europa de Asia, el doble de extensión que la verdadera; y otros, como Colón, le asignaban una anchura más exacta, pero siempre equivocada. De nada valieron las geografías y las

hipótesis. Esa era la ignorancia y desconocimiento vestidos de certezas con las que se encontraron dos continentes. Incluso Colón murió pensando que la tierra que había salido a su encuentro era Asia y no América.

Pero la Historia resquebraja todo, lo noble y lo innoble, lo cobarde y lo heroico, las miserias, los sueños. Subvierte órdenes, los transforma, nada es igual tras el paso inapelable del tiempo que reduce a fragmentos los grandes relatos con su pomposidad y soberbia, hasta convertirlos en simple polvo sobre el que los humanos seguimos caminando. Hoy, de aquellos esplendores queda como metáfora un cuerpo desmembrado, el de Cristóbal Colón, sobre cuyos restos se disputan no sólo la autenticidad sino también la propiedad. Así mismo, han pasado los ejércitos y las armadas invencibles; la religión ha dejado de ser un elemento determinante en nuestras sociedades laicas y plurales; y la unicidad territorial hace ya siglos que se fragmentó, e incluso aquella que ha logrado sobrevivir sigue evolucionando hacia nuevas formas de convivencia.

Sin embargo, el elemento aparentemente más débil de aquel armazón ideológico que puso la corona Española al servicio de su empresa titánica, el elemento más inmaterial y frágil, el menos aparatoso, es el que sigue perdurando de un modo obstinado hasta nuestros días en un vasto territorio. Un elemento que cohesiona, 500 años después, a más de 400 millones de personas, y aglutina una veintena de países y 12 millones de kilómetros cuadrados. Ese elemento es la lengua. Tal vez porque las lenguas tengan algo de mágico y de demiúrgico.

### EL ESPAÑOL, UNA MÚSICA DEL MUNDO

Permítanme que traiga a colación las palabras de uno de los más grandes escritores en español, Francisco Ayala, que este año celebra él mismo su centenario, con las que inauguró el *III Congreso Internacional de la Lengua* (Rosario, Argentina, noviembre 2004): *“Cuando el hombre empezó a poner nombres a las cosas, las sacó así de ese fondo común insensible de la naturaleza, para de esta manera crearlas, para otorgarles otro modo superior de existencia, elevándolas con*

*ello al nivel de un mundo imaginario, lo cual implicaría prestarles una clase superior de realidad, más efectiva: una realidad viva, esa realidad en cuyo plano, por contraste con aquello que es insensible o inerte, discurre lo propiamente humano”.*

Para Ayala, por lo tanto, la lengua es la experiencia humana más imprescindible, porque gracias a ella no sólo nombramos el mundo sino que nos lo imaginamos y logramos comunicárnoslo.

Las lenguas serían entonces las músicas con las que el mundo suena la partitura de la vida, de la naturaleza, de los cosas, de lo incomprendible, de lo nuevo. El castellano que llegó al continente americano se encontró con una realidad cargada de maravillas, con un paisaje asombroso y exuberante en vegetación, repleto de animales nunca vistos, productos y costumbres desconocidos, y utensilios raros, de los cuales ese hombre europeo desconocía su existencia. En un primer momento, y como corresponde a cualquier conquista, los recién llegados intentaron dar palabras castellanas a todas aquellas cosas. Pero no tardaron en comprobar que eso era prácticamente imposible: la realidad superaba la lengua; y a medida que la lengua fue perdiendo las certezas y la rigidez de su semántica, ganó en capacidad de escuchar y se dejó impregnar y seducir por otros sonidos.

Y la música que el mundo sonó tenía entonces notas y apergios como: “maíz”, “alpaca”, “iguana”, “yuca”, “barbacoa”, “ceiba”, “papaya”, “vicuña”. Desde ese preciso momento de encuentro, de diálogo y de mestizaje no podemos imaginarnos una realidad sin, por ejemplo, palabras como “chocolate”, “tomate”, “cacao” y “patata”. No podemos ni nosotros ni otras lenguas no tan afines a la nuestra, como el inglés. ¿Cómo sería el mundo sin la palabra “huracán” o “barbacoa” o “cacique” o “loro”? Para lo bueno y para lo malo, ¿alguien de nuestra comunidad de hablantes podría mirar un “tiburón” y no pensar en esa palabra aguda con acento ortográfico por acabar en *n*, y sentir el miedo hacia ese escualo capaz de sesgar una vida de una terrible dentellada en las aguas cristalinas del Caribe? ¿Y qué me dicen de la palabra “caimán” o

“jaguar”? Pienso, por ejemplo, en “butaca”, y esas tres sílabas oclusivas, ya me dan la sensación del reposo, del descanso merecido.

Los habitantes de ese continente no sólo descubrieron un mundo a ese hombre europeo que llegó, sino que se lo iluminaron de sonidos con los cuales aprendieron a nombrarlo para entenderlo, para imaginarlo y, quizá también, para amarlo, al tiempo que lo sacaron de las tinieblas de sus certezas y verdades. De su ideología preconcebida. Y sin proponérselo, gracias a la Palabra, esos habitantes de un Mundo diferente, adquirieron una centralidad, se convirtieron en intérpretes mágicos del universo.

Como ya he señalado antes, y ahora repito, cada presente avanza con sus propias luces, pero también genera sus propias sombras. Hoy el mundo vive en una asimetría económica que en innumerables ocasiones impone, junto a los medios de comunicación de masas, estereotipos y prejuicios sobre vastas zonas del planeta. La negatividad es fuente constante de noticia. Muchos países sólo adquieren notoriedad en función de sus crisis políticas, de golpes de estado, de medidas económicas y sociales que desafían las reglas del mercado mundial, del terrorismo, de los niveles de corrupción, de la miseria, de los desaparecidos, de las catástrofes naturales o no, y de la vulneración de los derechos humanos. Y sin embargo, se oscurecen otras realidades mucho más positivas de esos mismos países. Resulta paradójico que en plena transparencia mediática, con las potentes autopistas de la información de Internet a nuestra disposición, el mundo se haya vuelto más maniqueo, que hayamos perdido la capacidad del detalle, la curiosidad por las perspectivas y los matices. Paradójico y sorprendente resulta también que con el desarrollo de las memorias artificiales estemos condenados a la inmediatez del presente, al olvido y a

la invisibilidad de la historia. Y, sobre todo, a un paulatino empobrecimiento del lenguaje lo cual incide aún más en la pérdida de matices del mundo.

Como hace más de 500 años el hombre contemporáneo se siente con el mundo en sus manos. Ya no es un globo terráqueo quien le proporciona esa sensación. Ahora es la soberbia de la tecnología con los GPS y con los mapas satelitales, fácilmente accesibles desde Internet, los que le proporcionan ese poder aparente. Las pantallas digitales son el espejo de nuestra vanidad, nos devuelven la imagen de la posibilidad de dominación, de conquista, de arbitraje. De omnipresencia. Seguimos creyendo, al igual que hace más de 500 años, que nuestras verdades ya tienen asignadas todas sus palabras. Y una vez más, es la lengua, intangible y etérea, mucho más sabia que los hombres que la hablan, con una memoria espiritual que no cesa, la que elige en la dialéctica entre el orden y el progreso, el progreso. La que, atenta a las miles de tonalidades con las que suena el mundo, vuelve a componer su música para reinventarlo y poder comunicárnoslo.

De Cuba nos llega “basculador”, el dispositivo mecánico con el que se vuelca la carga; o “bongonsero”, el músico que toca el bongó. De Perú “maca”, una especie de tubérculo andino de propiedades medicinales y “chulillo”, que se dice al cobrador del autobús. De Filipinas, “yaya”, la mujer que se dedica al cuidado de niños. De Argentina el “chimichurri”, una salsa de ajo, perejil y ají picante y “apoyanuca”. De Venezuela “chamo”, que sería un adolescente, y también “cocoliso”, una prenda de vestir infantil a modo de saco, y el color “carrubio”, que es un rojo oscuro, casi llegando al violáceo. De México “convivialidad” referido a la camaradería, y “gambusino”, que es un buscador de oro. Bolivia nos da “guardatojo”, un casco protector de los

**Y UNA VEZ MÁS, ES LA LENGUA, INTANGIBLE Y ETÉREA, MUCHO MÁS SABIA QUE LOS HOMBRES QUE LA HABLAN, CON UNA MEMORIA ESPIRITUAL QUE NO CEJA, LA QUE ELIGE EN LA DIALECTICA ENTRE EL ORDEN Y EL PROGRESO, EL PROGRESO.**

mineros. Y Uruguay “balconera”, cartel de propaganda política que se cuelga precisamente de los balcones. Y Honduras una “salsina”, que es la salsa de tomate frito vendida en conserva. Y Costa Rica “esbajerar”, que se usa para cuando se corta las ramas bajas de los árboles y las plantas. Y El Salvador, “fierrada”, un grupo de amigos de confianza o gente de la misma profesión. Y los chilenos aportan al acervo común “copuchar”, que es propagar noticias alarmantes, o “cesteril”, referido al baloncesto....

Hojilla, equipero, llevaitrae, morán, negrume, cajetea, puchis, soplónaje, rellenito, achirlar, carca y centenares de palabras más que las Academias de las Lenguas van incorporando a ese gran diccionario de uso panhispánico. Palabras que nos seducen por su frescura y su capacidad musical para revelar y representar la vida. Palabras que componen una nueva sinfonía y que son una forma de estar en este mundo. La mirada que el castellano posa sobre la realidad, y que nos demuestra que es más importante lo que une y suma, lo que integra, que lo que divide y secciona. La lengua es un ejemplo práctico de que las identidades sólo atienden a las razones del corazón y se fraguan en unas geografías del espíritu, cuyo mapa lo componen todos y cada uno de los términos de un diccionario vivo, que nunca se acaba, con el que somos capaces de nombrar las cosas y, como decía Pérez de Ayala, de sacarlas de ese fondo común insensible de la naturaleza, para de alguna forma crearlas. Para imaginarlas. Para hacer de ellas civilización.

Por eso, cuando se produce la alegría y la magia del entendimiento entre personas que viven a miles de kilómetros y en circunstancias completamente diferentes, cuando suena el castellano en el rincón más perdido del planeta, sabemos que hemos llegado, que nos pertenecemos, que no estamos perdidos en medio del caos, de lo innumerable, de las tinieblas de la afasia.

A diferencia de la música de las esferas, esa música que según el mito de Platón surgiría de los movimientos de los planetas, de las revoluciones cósmicas a las que giran, pero que sería inaudible para nuestro oído debido a que su frecuencia es muy alta, la música con la que suena el mundo sí que la escuchamos. Son las lenguas. Y el castellano es una de esas músicas. Su partitura la componen e interpretan con generosidad y diariamente sus hablantes. O sea, nosotros, 400 millones de personas. ¿Quién sabe si Cristóbal Colón supo disfrutar de esa música?

**Iñaki Abad Leguina** (Bilbao, 1963)

*Licenciado en Filología Hispánica y autor de “Barbarie y otros relatos” (Lumen, 1996) y “El hábito de la guerra” (Espasa Calpe, 2002). Ha trabajado como locutor de radio, periodista y profesor de español, y ha impartido seminarios sobre literatura española en diferentes universidades italianas. Desde 1991 trabaja en el Instituto Cervantes. Ha sido director de los centros de Nápoles y Milán, y director de Cultura del Instituto Cervantes. Actualmente dirige el Instituto Cervantes de Praga.*

## Serguéi Goncharenko, alma mater del hispanismo ruso

ANDRÉS SANTANA ARRIBAS

“Traductor y embajador ruso de la poesía hispana” llevaba por título un artículo publicado el pasado 19/05/06 en la Sección de Opinión del diario El Mundo con motivo de la tragedia sufrida por el hispanismo ruso al fallecer inesperadamente el pasado 9 de mayo una de sus grandes joyas, el académico Serguéi Goncharenko.

En un país como Rusia, donde, por motivos históricos y socio-políticos de sobra conocidos, sólo ahora comienza España a poner en práctica una auténtica política educativa y cultural (recordemos que el Instituto Cervantes se inauguró en Moscú en febrero de 2002 y que las relaciones diplomáticas entre ambos países se restablecieron tan sólo en 1975), el hispanismo ha vivido momentos de grandes altibajos y épocas realmente duras, en las que los estudios hispánicos estuvieron al borde de la desaparición, como resultado de la ambiciosa política cultural exterior de potencias internacionales como Francia, Alemania o el mundo anglosajón.

No procede obviar aquí que las excelentes relaciones personales e institucionales que mantiene el presidente Putin con nuestro jefe del Estado, así como con los Sres. José María Aznar y José Luis Rodríguez Zapatero, no han cristalizado hasta el momento presente en la firma de grandes acuerdos empresariales o políticos bilaterales. Se da la paradoja de que, sin contar con presencia importante ni especial peso específico en Rusia, la imagen de nuestro país es muy positiva en esta parte del planeta, pues reside en el subconsciente del pueblo ruso como modelo de transición democrática y somos el segundo destino

turístico preferido de los rusos, tan sólo por detrás de Turquía. Amén de nuestra amable climatología, los motivos de nuestra positiva imagen en Rusia están enraizados indudablemente con el hecho de que nuestra lengua y nuestra cultura nos sirven de tarjeta de presentación en estas tierras euroasiáticas.

No puede dejar de maravillarnos nunca como españoles que en un país tan lejano como la Federación Rusa se lea “El Quijote” en las escuelas de manera íntegra y consciente (¿qué escuela española se plantea la necesidad y consigue que en sus aulas se lea de verdad la obra de Cervantes?; ¿cuántos escolares nuestros serían capaces de contar o describir algún pasaje de esta obra?) y que escritores como Cervantes, Lope de Vega o García Lorca sean venerados casi como escritores rusos. Nos decía en una reciente visita a Moscú el diplomático español José Cuenca, insigne cervantista y embajador de España en Moscú durante los años de la Perestroika, que “Sin duda, Rusia es, inmediatamente después de Gran Bretaña, la segunda gran potencia del mundo en cuanto a lectura, estudio y apreciación de “El Quijote”.

No podría explicarse el gancho que tiene todo lo nuestro en Rusia sin un reconocimiento expreso a la gran aportación de aquellos países latinoamericanos que mantenían relaciones de amistad de la URSS a la promoción de lo hispano, compensando la mala imagen producida en esta parte del planeta por la dictadura militar franquista.

Especial mención merece en este sentido la nunca suficientemente reconocida labor de

los Niños de la Guerra enviados por el Gobierno de la República a la Unión Soviética a causa de la guerra civil española. Aquellos Niños de la Guerra y sus tutores supieron integrarse en la sociedad soviética, contribuyendo desde dentro del sistema y desinteresadamente a la enseñanza del español, la elaboración de materiales didácticos y, en definitiva, con su actitud patriótica, a que los pueblos que formaban la URSS se enamoraran más aún de nuestra cultura, contagiando en sus puestos de trabajo su amor por España.

Y sin embargo, por encima de todos estos elementos de peso, habría que subrayar el papel desempeñado por los hispanistas rusos durante toda su difícil historia. Ellos son los auténticos herederos de Don Quijote, luchando contra molinos de viento con la lanza de su desinteresado optimismo y el escudo de su gran conocimiento y cariño por lo hispano.

Por todo lo anteriormente referido, nos parecen especialmente acertadas las sentidas declaraciones a la Agencia EFE por parte del director del Instituto Cervantes de Moscú, Víctor Andresco, tras conocerse la triste noticia del fallecimiento de Serguéi Goncharenko: “Es una gran pérdida no sólo para el hispanismo ruso, sino para el hispanismo mundial, porque Goncharenko fue uno de los que mantuvo vivo el español en los años más difíciles”.

No es de extrañar por tanto que fuera despedido de este mundo con todos los honores y al más alto nivel. Emotiva y multitudinaria resultó la despedida que se le tributó durante los actos fúnebres del 11 de mayo, que aunque pretendía ser un homenaje más bien íntimo por parte de familiares, amigos y colegas de la universidad, acudieron finalmente altos representantes de la diplomacia y la política, entre otros el embajador de Cuba y Mijaíl Kamynin, portavoz del Ministerio de Asuntos Exteriores de Rusia y ex embajador de este país en España. Hubo mensaje de condolencia y corona de flores del Kremlin, bajo la gestión personal de Ígor Ivanov, compañero de promoción del fallecido y actual secretario del Consejo de Seguridad de Rusia (ante-

riormente había sido embajador de Rusia en Madrid y ministro de Asuntos Exteriores de Rusia). Prácticamente todas las embajadas latinoamericanas hicieron llegar unas palabras de condolencia a la Universidad Estatal Lingüística de Moscú y la Embajada de España envió una corona de flores con una gran cinta con los colores de la bandera nacional y otra cinta fúnebre en la que se podía leer: “Al presidente de la Asociación de Hispanistas de Rusia”. También enviaron sus condolencias numerosas universidades españolas (la Universidad Lingüística de Moscú es el centro docente ruso que cuenta con más acuerdos interuniversitarios con España) y personalidades del mundo docente, literario y académico. Durante el entierro en el cementerio de Jimki, a pie de tumba, pronunció unas palabras de consternación y respeto el secretario de la Unión Internacional de Escritores de Rusia, Sr. Oganián, quien calificó al fallecido como gran poeta ruso y excelente traductor literario. El acto tuvo lugar con todos los honores e incluyó guardia de honor, orquesta y salvas militares.

Con Serguéi Filíppovich muere el mejor aliado cultural de España en Rusia y la persona que mantenía viva con fuerza la llama del hispanismo en este país. El hispanismo ruso queda en cierta manera huérfano, pues Serguéi Goncharenko, siempre conciliador y ojo avizor, era la única persona capaz de ejercer como nexo de unión entre las diferentes familias de hispanistas de distintas universidades y ciudades de Rusia.

Y es que hablar de Serguéi Goncharenko significa englobar en esas dos palabras toda la historia reciente del hispanismo ruso. Con su habitual derroche de optimismo, fuerza vital, paciencia y saber hacer, se convirtió de manera natural y merced al reconocimiento de sus colegas en alma y motor del hispanismo del mayor país del mundo. Su entusiasmo, previsión y capacidad organizativa hicieron posible la realización, con el apoyo y el patrocinio de la Embajada de España, de una de sus más brillantes iniciativas institucionales, la creación en 1994 de la Asociación de Hispanistas de Rusia (AHR).

No es necesario en un foro tan especializado en hispanismo como Paralelo 50 presentar a Serguéi Goncharenko. Una persona que fue doctor y catedrático de Filología Románica y Lingüística y vicerrector de Investigación de la Universidad Estatal Lingüística de Moscú, miembro correspondiente en Rusia de la Real Academia Española, miembro numerario de la Academia de Ciencias Naturales de Rusia, presidente de la Asociación de Hispanistas de Rusia, presidente del Comité de Traducción Poética de la Federación Internacional de Traducción, autor de más de 80 trabajos científicos, traductor al ruso de más de 150 poetas extranjeros, en su mayoría españoles e hispanoamericanos, y poeta con 13 poemarios publicados, no necesita evidentemente de presentación alguna.

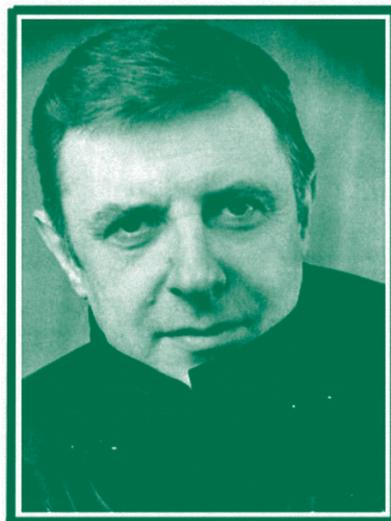
Sí conviene, no obstante, recordar algunos de sus principales trabajos a modo de orientación, habida cuenta lo prolífico de su producción científica y artística.

Conferenciante activo, con más de 100 congresos y foros científicos nacionales e internacionales en su haber, fue autor de más de 80 trabajos científicos filológicos lingüísticos y traductológicos (publicados en ruso, español, francés e inglés), entre los que cabría destacar: Evolución del sistema metafórico español en los siglos XII–XVII (1972), La poesía latinoamericana en lengua rusa (1972), Aspectos pragmático, semántico y estilístico de la traducción poética: un enfoque diacrónico (1978), Formación de la escuela rusa de la traducción poética (1978), El octosílabo español reflejado en el espejo del verso ruso (1980), La función pragmática de la rima (1982), La Métrica de Bello y la teoría moderna de la versificación española (1983), Estilística del verso español (1983), La rima española (1987), El aspecto informativo de la comunicación interlingual poética (1987), Funciones comunicativas del metro y el ritmo en la poesía hispánica (1987), El contenido informativo de las estructuras fónicas en la poesía española (1987), Análisis estilístico del texto versal español (1988), La palabra en el texto poético: aspectos informativo y comunicativo (1988), ¿Es silábica la silábica española? (1988), Estructuras versales del texto lírico y su tra-

ducción (1988), Razones para estudiar el discurso poético extranjero (1991), Autología, metalogía y pseudoautología: tres géneros de la poesía y tres métodos de traducción poética (1994), Teoría del discurso poético español (1995), Teoría de la rima española (1996), Cómo se concibe un curso de Teoría y Práctica de la Traducción Poética en las Universidades Rusas (1996), ¿Es traducible la poesía? (1998), El potencial heurístico y la adecuación trópica en la traducción poética (1998), La traducción poética y la traducción de poesía: constantes y variabilidad (1999), El factor "género" en la traducción poética (2000), Alfonso X el Sabio y la Escuela de Traducción de Toledo (2003).

Es autor de numerosas monografías científicas, poco conocidas por el momento entre los círculos hispanísticos mundiales, debido a que están publicados únicamente en lengua rusa, pero que incluyen innovadores puntos de vista y aportaciones totalmente novedosas a la teoría del texto poético español. Destacamos aquí: “Fundamentos teóricos del texto poético español” (1988), “La rima española” (1987), “La poesía española en sus traducciones rusas de los años 1789–1980” (1976, 1984), “Estilística del texto poético español” (1983).

Autor de más de sesenta y cinco monografías y antologías, tradujo a más de un centenar de autores hispanos, empezando por Miguel de Cervantes y terminando por León de Greiff, pero pasando por Garcilaso, Lope de Vega, Juan de Mena, Quevedo, Góngora,



Serguéi Goncharenko

Unamuno, Rubén Darío, José Martí, Vicente Huidobro, Federico García Lorca, Rafael Alberti, Gerardo Diego, Vicente Aleixandre, Nicolás Guillén, Pablo Neruda o Jorge Luis Borges. También tradujo poesía de otras lenguas, aunque su obra más conocida es “La poesía española en sus traducciones al ruso”, gran antología bilingüe de las mejores traducciones rusas de grandes poetas españoles (firmadas por grandes traductores como grandes firmas literarias como Valeri Bryúsov, Ilyá Erenburg, Borís Pasternak o Marina Tsvetáyeva, así como por los más grandes traductores rusos de todos los tiempos: Gueleskul, Grushkó, Almázov, Samáyev, Reznichenko, Dubin, Tiniánova, Mórirts, Sáovich, Vasíliev, Yakobsón o el propio Goncharenko), recogida en dos sucesivos tomos (1978, Progress; 1984, Ráduga), agotados desde hace muchos años y que hoy resultan prácticamente imposible de encontrar, pese a su tirada de 200.000 ejemplares.

Paralelamente, nunca dejó de lado su labor artística como poeta en lengua rusa, con trece libros publicados entre 1980 y 2005. A pesar de su intensa e incluso frenética labor administrativa, académica y científica, Serguéi Goncharenko se consideraba por encima de todo poeta. En nuestros 15 años de amistad y colaboración, jamás le escuché pronunciar queja ni lamento alguno, con una única excepción: me confesó en varias ocasiones con sentida amargura ser un poeta intraducible. Resulta fácil imaginar que sensación de impotencia debía sentir un traductor de poesía tan genial y prolífico como él (más de 150 poetas traducidos al ruso desde el español, el francés, el portugués, el catalán y hasta el filipino) al comprobar que su propia obra poética no podría llegar a los hispanohablantes de todo el mundo. Ese era su sueño y me permito aprovechar esta inmejorable ocasión para que sea el propio Serguéi Goncharenko quien se despidá con su arte poético:

Знать, сеятелю лишь и ведом вес,  
которым Небо наделило зерна...  
Лишь знатоку и бездны, и небес  
В незнании сознаться не зазорно.  
Стыдится челядь, что не знает знать,  
чья именно душа вселилась в скрипку.  
Лишь мудрецу немудрено признать  
свою неправоту или ошибку.  
Какой же жар и ледяной озноб  
и снова жар, и пот холодный снова  
поэту надобно изведать, чтоб  
магическим кристаллом стало слово?

(Original: Serguéi Goncharenko)

Ver puede el sembrador no más  
el peso dado por su Dios al grano...  
Mas quien la nada sabe celestial  
admite sinsaberes sin engaños.  
Al siervo turba que el señor no ve  
qué alma el violín de quién habita.  
Solo al sabio es natural saber  
de fallos y defectos en su vida.  
¿Y qué caliente mas glaciár sudor,  
ardor polar la piel del poeta llena  
en tanto obra su juglar misión:  
en mágico cristal tornar las letras?

(Traducción: Andrés Santana Arribas)

**Andrés Santana Arribas** en la actualidad es profesor de ruso del Centro Superior de Lenguas Modernas de la Universidad de Cádiz. Fue profesor de la Universidad Estatal Lingüística de Moscú, entre 1994 y 2006, y profesor del Instituto Cervantes de Moscú, entre 2002 y 2006.

# La disponibilidad léxica de los estudiantes de español como lengua extranjera

ANTONIO MARÍA LÓPEZ GONZÁLEZ

## 1. MARCO TERMINOLÓGICO

Analizando cuantitativamente el léxico utilizado en cualquier producción lingüística se distinguen fácilmente dos conjuntos léxicos diferentes:

- a) Por una parte, el *léxico básico*<sup>1</sup>, formado por palabras que aparecen continuamente en cualquier conversación o escrito, independientemente del tema de que se trate. Pertenecen a este conjunto palabras como *a, los, no, mucho, hay, dar, persona, poner, etc.*
- b) De otra parte, y junto a éste, se halla el *léxico disponible*, integrado por palabras que, aún siendo de uso común, sólo se emplean ligadas a un tema concreto. Tal es el caso de *sartén y tenedor* ligadas a la ‘cocina’, o de *carta y sello* relacionadas con el ‘correo’.

La suma de ambos conjuntos léxicos –unas 5000 palabras– constituye el *léxico fundamental* de cualquier comunidad y la mejor base sobre la que establecer cualquier tipo de programación relacionada con el vocabulario (Carcedo González 2000a: 44), incluida, por supuesto, la enseñanza de español a extranjeros. De ello se deduce la necesidad de una selección de los vocablos que deben ser enseñados en clase de español.

Para tal selección, P. Benítez (1994b: 11-12), autor que con más profundidad se ha ocupado del asunto, recomienda un método que tenga en cuenta no sólo la frecuencia de aparición de una forma determinada, sino también su eficacia y su productividad. Las palabras más eficaces son las que tienen la posibi-

lidad de utilizarse en muchos contextos y las productivas las que pueden dar lugar a otras por derivación. Benítez aboga, además, por un estudio ordenado del vocabulario que vaya de lo general a lo particular y de lo más conocido a lo más desconocido, teniendo en cuenta su frecuencia de aparición y su utilidad. En definitiva, “el vocabulario utilizado en las clases debe ser un reflejo fiel del vocabulario empleado hoy en día por el hablante hispano” (Benítez Pérez 1994b: 12).

## 2. LA INVESTIGACIÓN EN LAS SECCIONES BILINGÜES: METODOLOGÍA Y REFERENTES

¿En qué medida el vocabulario español aprendido por los extranjeros se corresponde con el vocabulario usado por los españoles? Esta inquietud es la que me movió en el curso académico 2005/06 a poner en marcha un proyecto de investigación sobre la disponibilidad léxica en español de 180 estudiantes de las Secciones Bilingües de español en Institutos de Enseñanza Secundaria y Bachillerato en Polonia. Este programa, auspiciado por el Ministerio de Educación y Ciencia de España, lleva a los estudiantes a través de un programa reforzado de enseñanzas en español a conseguir el título de Bachillerato español, alcanzando entonces sus alumnos, en teoría, un nivel comparable en competencia lingüística a sus homólogos españoles.

Los objetivos del proyecto son:

- a) Conocer el vocabulario realmente disponible de los estudiantes de español.

- b) Determinar la influencia de factores socio-culturales en el aprendizaje de léxico.
- c) Precisar la influencia de la lengua materna en el léxico aprendido.
- d) Examinar las distintas fases del proceso de aprendizaje / adquisición de ELE.
- e) Detectar y corregir los errores léxicos característicos en ELE.
- f) Comparar el léxico disponible aprendido con el léxico disponible de los nativos.
- g) Seleccionar y graduar el vocabulario para su enseñanza.

Los referentes metodológicos de este trabajo son:

1. El proyecto panhispánico de disponibilidad léxica (<http://www.dispolex.com>) dirigido por H. López Morales. De éste se ha tomado la técnica de recogida de materiales. Ésta consiste en encuestas de listas abiertas en las que durante dos minutos los informantes deben anotar todas las palabras que sepan en torno a cada uno de los 16 centros de interés estudiados, a saber: (TABLA 1)
2. El estudio de A. Carcedo González (2000a) acerca de la disponibilidad léxica en español como lengua extranjera de una muestra de 350 estudiantes finlandeses. Constituye, sin duda alguna, la obra de referencia para cualquier análisis exhaustivo de la disponibilidad léxica de estudiantes de español como lengua extranjera y de la incidencia que pueden tener en ella las variables extralingüísticas. Las variables que considera son 'tipo y nivel de estudios', 'sexo', 'lengua materna' y 'conocimiento de otras lenguas románicas'.

El presente estudio se efectúa en seis ciudades polacas: Poznań, Lublin y Wrocław para

Gimnazjum, y Varsovia, Cracovia y Lódz para Liceum. Ello asegura un abanico geográfico representativo de las Secciones Bilingües polacas.

Los 180 alumnos de la muestra polaca, se reparten en 90 de Enseñanza Secundaria Básica (*Gimnazjum*) y 90 de Enseñanza Secundaria Superior (*Liceum*). Esta muestra representa el final de dos ciclos diferentes del programa de Secciones Bilingües. En el primer ciclo, *gimnazjum*, los alumnos han cursado un mínimo de 18 horas por semana de lengua española en el conjunto de tres cursos. En el segundo ciclo, *liceum*, los alumnos han estudiado un complemento curricular en lengua española de, al menos, 30 horas por semana en el conjunto de tres cursos que incluyen 10 de ELE y 10 de Lengua y Literatura españolas, 5 horas de Historia de España, 3 horas de Geografía de España y 2 horas de Historia del Arte español.

La comparación de ambos grupos permitirá evaluar el desarrollo de la competencia léxica. Así lo hizo Carcedo (1999; 2000a) en sendos trabajos sobre la disponibilidad léxica en estudiantes finlandeses de español. En sus conclusiones, Carcedo (2000a: 213-216) documentaba un desarrollo muy desigual del vocabulario en las distintas áreas temáticas, y una evolución gradual del enriquecimiento de la competencia léxica paralela al ascenso en el nivel de estudios, con un salto cualitativo del liceo al nivel universitario.

Completa el estudio sociolingüístico las variables 'sexo' y 'nivel sociocultural'.

Las investigaciones realizadas hasta la fecha no han revelado para la variable 'sexo', en general, diferencias significativas (Gougenheim et alii 1956, 1964; Dimitrijevic 1969; Echeverría 1991; Valencia 1994; Alba 1995; Samper y

Partes del cuerpo humano	La ropa	Partes de la casa	Los muebles
Comidas y bebidas	Objetos sobre la mesa	La cocina y sus utensilios	La escuela
Calefacción, iluminación	La ciudad	El campo	Medios de transporte
Trabajos del campo	Animales	Juegos y distracciones	Profesiones y oficios

Tabla 1

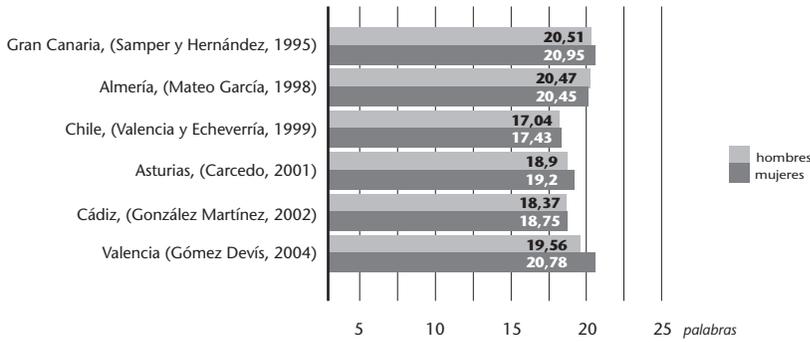


Gráfico 1. Disponibilidad léxica: Promedio de respuestas, según sexo

Hernández 1997; García Domínguez et alii 1994; García Marcos y Mateo García 1997; Mateo García 1998; Valencia y Echeverría 1999b; Carcedo González 2000a, 2001; Galoso Camacho 2002; González Martínez 2002), si bien es cierto que hay ligeras diferencias favorables al grupo femenino. Así lo atestiguan los datos referentes a seis investigaciones pertenecientes al proyecto panhispánico. (GRÁFICO 1)

En cualquier caso, más bien parece que las diferencias en los repertorios léxicos de ambos sexos se deban a patrones psicosociales o roles sociales definidos por la comunidad. Ello explicaría el predominio femenino en las áreas de ‘La ropa’, ‘Comidas y bebidas’, ‘Muebles de la casa’, ‘La cocina’, ‘Objetos sobre la mesa para la comida’, ‘La escuela’ o ‘La casa’, y que los hombres aventajen a las mujeres en las áreas ‘El cuerpo humano’, ‘Medios de transporte’ e ‘Iluminación y calefacción’ en las seis investigaciones anteriormente citadas. (TABLA 2)

Para establecer el ‘nivel sociocultural’ utilizo los datos correspondientes a ‘estudios de los padres’ y ‘profesión de los padres’, como indican las pautas metodológicas del Proyecto panhispánico (Bartol y Hernández 2005). La

variable ‘nivel sociocultural’ es una de las que ofrece mayor rendimiento en los estudios de disponibilidad léxica. No en balde, “con mayor o menor contundencia, los resultados han presentado, casi sin excepción, una innegable relación entre el vocabulario disponible de los encuestados y el nivel sociocultural en el que se encuadran” (Carcedo González 2001: 74). (GRÁFICO 2)

Junto a las variables previamente mencionadas, también incluyo el ‘conocimiento de otras lenguas’. La finalidad del estudio de esta variable es indagar si el manejo fluido de otras lenguas puede facilitar la tarea de aprendizaje de una nueva, sobre todo si ambas pertenecen a la misma familia. En esto también sigo a Carcedo (2000a) y a Samper Hernández (2002).

Samper Hernández (2002) es el otro precedente importante de este trabajo. Esta autora estudia la disponibilidad léxica de 45 alumnos de diferentes nacionalidades que acudían a los cursos de español de la Universidad de Salamanca. Sigue pautas metodológicas similares a las de Carcedo González (2000a), y atiende a cuatro variables extralingüísticas: ‘sexo’, ‘conocimiento de otras lenguas’, ‘nivel’ y ‘lengua materna’. El trabajo también le sirve

Hombres						Mujeres					
6	5	4	3	2	1	1	2	3	4	5	6
		Cuerpo humano	Ciudad Iluminación Transporte	Trabajos-Campo / Jardín			Colores	Trabajos-Campo / Jardín	Animales Cocina Escuela Objetos-Mesa Partes-casa	Alimentos Muebles Profesión	Ropa

Tabla 2. Disponibilidad léxica: Centros de interés preferidos, según sexo

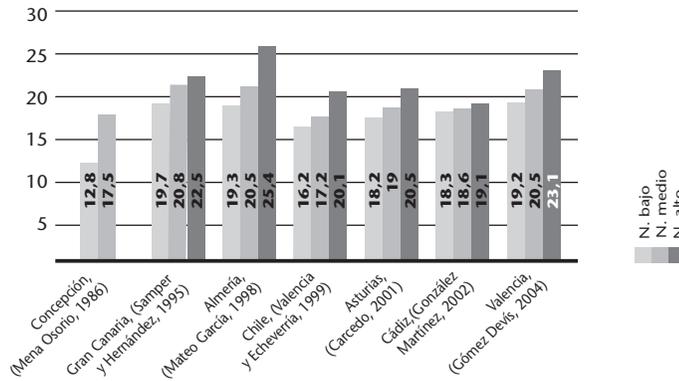


Gráfico 2: Disponibilidad léxica, según el nivel sociocultural

para descubrir irregularidades en el desarrollo cuantitativo del léxico disponible de los estudiantes encuestados, al hallar un claro descenso en este desarrollo al pasar al grado superior. Ello se explica por una deficiente clasificación de los alumnos según su dominio de español, o por la creencia de que el uso de unidades léxicas más complejas o menos frecuentes –y no tanto los datos meramente cuantitativos– implica un mayor dominio de la lengua extranjera (Samper Hernández 2002: 85–86).

Como se aprecia, los estudios de disponibilidad léxica se convierten en un instrumento de evaluación de la competencia léxica en lengua extranjera y de la influencia de la metodología educativa en el desarrollo del conocimiento léxico. Así lo han sabido ver Germany y Cartes (2000) en un trabajo dedicado a determinar la incidencia del factor ‘tipo de centro educativo’ (bilingüe, privado y municipal-público) en la disponibilidad léxica en inglés como segunda lengua en Chile. Tomando una muestra de 60 alumnos de primer año de enseñanza media, y trabajando con tres centros de interés, ‘body’, ‘food’ y ‘house’, descubren que el tipo de metodología educativa utilizado en cada centro resulta decisivo. Así, los alumnos del centro de enseñanza bilingüe tienen un léxico más disponible y más activo porque lo utilizan como medio para comunicarse en el 80% de las asignaturas del ciclo básico; por detrás se sitúa el colegio privado, en el que la enseñanza del inglés se imparte a través de una metodología comunicativa basada en funciones de la lengua; y en último lugar aparece el centro municipal, con unos resultados más bajos,

debido a que el vocabulario se enseña fuera de contexto comunicativo y siguiendo un programa basado en el desarrollo del nivel gramatical de la lengua. Si bien en el contexto de las Secciones Bilingües de español en Polonia el porcentaje de asignaturas en español en inferior al que se da en la enseñanza chilena en inglés, son de esperar, no obstante, unos resultados igualmente satisfactorios.

### 3. EL LÉXICO DE ESPAÑOL COMO LENGUA EXTRANJERA

La necesidad de hacer más eficiente la enseñanza-aprendizaje de un vocabulario que garantice una comunicación efectiva en situaciones cotidianas ha impulsado a docentes e investigadores a centrar su interés en las aplicaciones pedagógicas de la disponibilidad a la enseñanza-aprendizaje de español como lengua extranjera.

En este punto, es posible discriminar tres ámbitos de actuación de la lingüística aplicada con respecto a la elección del léxico que se enseña en L2. Estos ámbitos responden a las siguientes tres preguntas:

1. ¿Qué léxico se debe enseñar en L2?
2. ¿Se corresponde el léxico que se enseña en L2 con el léxico que normalmente utiliza un hablante nativo?
3. ¿Se corresponde el léxico que los estudiantes de L2 han aprendido con el léxico que normalmente utiliza un hablante nativo?

1. Como veíamos anteriormente, P. Benítez

## SE DEBE ENSEÑAR UN VOCABULARIO REAL, EMPLEADO POR LOS NATIVOS, EFICAZ Y PRODUCTIVO.

(1994b: 11) respondía así a la primera pregunta: Se debe enseñar un vocabulario real, empleado por los nativos, eficaz y productivo. Para su selección es necesario acudir a los repertorios léxicos de las investigaciones sincrónicas, que presentan el vocabulario verdaderamente disponible de los hablantes nativos. Estos deben ser la base estadística sobre la que realizar la selección y graduación de las unidades léxicas que deben ser enseñadas, y que deben integrar los manuales de ELE (Carcedo González 2000a; Mateo García 1994; García Marcos y Mateo García 2000).

La variación léxica en el mundo hispánico no supone un inconveniente para ello. Al contrario, las comparaciones interdialectales de léxicos disponibles al nivel de norma realizadas por Samper Padilla (1999) y González Martínez y Orellana Ramírez (2000) han establecido que el léxico coincidente, entre distintas regiones de América y España, es abrumadoramente mayoritario, lo que justifica la unidad de la lengua.

2. La respuesta a la segunda pregunta descubre que no haber seguido esos criterios ha producido manuales de ELE con una selección del vocabulario poco rentable, deficiente, desnivelada o inadecuada. Así lo han puesto de manifiesto diversos análisis de métodos para la enseñanza del español (Benítez Pérez y Zebrowski 1993; Benítez Pérez 1994a; Rueda Bernao 1994; Norman 1994; García Marcos y Mateo García 2000; Lentiö 2002), publicados dentro y fuera de nuestras fronteras.

De especial relevancia para este trabajo es el análisis que realizan Benítez y Zebrowski (1993) de los cuatro manuales polacos más utilizados en los años 90<sup>3</sup> para la enseñanza del español: *Język hiszpański dla początkujących* (Perlin 1982), *Intensywny kurs języka hiszpańskiego* (Perlin 1983), *Mowimy po hiszpańsku* (Sabik 1985), y *¿Habla usted español?* (Niklewicz 1971). Estos estudiosos confron-

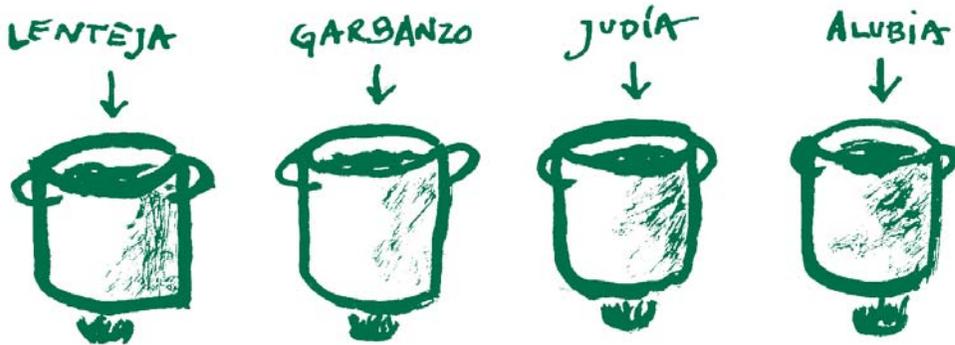
tan los listados de vocablos de estos manuales con dos diccionarios de léxico frecuente de español (Juilland y Chang-Rodríguez 1964; Márquez Villegas 1975), y concluyen que: “[...] los autores no seleccionan adecuadamente el vocabulario [...] a la vez que no aprovechan los resultados de los estudios sobre el léxico español, tanto los que aquí manejamos como los más recientes sobre léxico básico y disponibilidad léxica que se están realizando en varios países del mundo hispánico” (Benítez Pérez y Zebrowski 1993: 229).

3. La enseñanza del español a extranjeros tiene como finalidad principal posibilitar la comunicación de los aprendices con los hablantes nativos. Cuanto menor sea la distancia entre el repertorio léxico disponible que dominan los estudiantes de L2 y el que manejan a diario los nativos, más satisfactoria y natural será la comunicación entre ellos.

Hasta la fecha, Carcedo González (2000a,b) ha sido el único investigador que ha efectuado la comparación del léxico que dominan los estudiantes de español con los léxicos disponibles de los hispanohablantes. Para la comparación, Carcedo elige los léxicos disponibles de Cádiz, Puerto Rico, República Dominicana y Zamora, añadiendo posteriormente (Carcedo González 2000b) Madrid y Chile, lo que le garantiza una muestra suficientemente representativa de la variación diatópica del español. Basa su comparación en las unidades que aparecen en los puestos más altos de cada uno de los listados: las que alcanzan un índice de disponibilidad igual o superior a 0,1 ó las veinte primeras lexías de cada listado.

Entre las conclusiones de esta comparación destacan (Carcedo González 2000a: 216-218; 2000b: 12):

~ las diferencias cuantitativas destacadas entre nativos y extranjeros, que disminuyen a medida que asciende el nivel de



estudios en L2;

- ~ la mayor confluencia cualitativa del vocabulario actualizado por los extranjeros con las sintopías peninsulares;
- ~ y el deficiente conocimiento del vocabulario español de los preuniversitarios, frente al alto grado de compatibilidad de los universitarios.

#### 4. INFLUENCIAS DE LA LENGUA Y CULTURA MATERNAS EN EL LÉXICO ESPAÑOL APRENDIDO

Carcedo (1999) se hace eco de la importancia que sobre el léxico disponible puede ejercer el medio en el que se desenvuelve habitualmente la vida del hablante. Esta influencia se transfiere de igual modo a la lengua que se aprende. Carcedo González (2000b: 8-10) pone de manifiesto que las divergencias cualitativas que aparecen entre los léxicos disponibles de hispanohablantes y finlandeses se hallan marcadas, entre otras cosas, por la influencia del marco geográfico en el que se desarrolla la vida del hablante, y sus diversos hábitos y costumbres. De este modo, mientras que los hispanohablantes peninsulares hacen patente la importancia que las legumbres tienen en los hábitos culinarios españoles al incluir *lenteja*, *garbanzo*, *judía* y *alubia* entre los veinte vocablos más disponibles de ese centro,

o los madrileños demuestran una concepción urbana del “campo” situando *calle*, *bar*, *iglesia*, *piscina*, *chalet* entre los veinte vocablos preferentes, los finlandeses en el centro ‘Medios de transporte’ mencionan, dentro de las treinta palabras más disponibles, hasta siete diferentes artilugios para desplazarse en el agua (*barco*, *barca*, *transbordador*, *nave*, *bote*, *barco de vela*, *buque*), o, en general, privilegian palabras que hacen referencia a realidades geográficas o culturales de su país (*bosque*, *casa de campo*, *lago*, *pescar*).

Como se ve, determinados fenómenos, costumbres y culturas de los países o comunidades conllevan la presencia o ausencia de una serie de conceptos y de léxias, ya que “la singularidad de los rasgos que caracterizan una determinada cultura se pone de manifiesto en el tipo y grado de especialización del léxico a disposición de los hablantes” (Carcedo González 2000a: 53). Estos datos de orden etnolingüístico son muy importantes cuando el estudiante de ELE utiliza el código aprendido, en la actuación comunicativa. Por consiguiente, “el conocimiento del vocabulario no basta; debe conocerse la cultura de la comunidad, el conjunto de realidades designadas (comunes o diferentes) por ese vocabulario con el preciso valor que cobran en la lengua de los nativos para que el acto comunicativo –objetivo necesariamente primordial y último de la lengua– adquiera su verdadera

dimensión” (Carcedo González 1999: 77).

En el caso del aprendiz de ELE entra en juego, no solo la cultura de la lengua española que aprende, sino también la de su lengua propia. Al analizar y comparar la disponibilidad léxica del aprendiz de ELE en dos lenguas diferentes, la suya propia y la aprendida española, se puede determinar la influencia de la lengua y cultura materna, en la lengua que aprende.

Njock (1974, 1979) fue el primer investigador que llevó a cabo una comparación interlingüística en Camerún entre el francés, la lengua aprendida, y el basaa, la lengua materna. En ella, con la ayuda de diez centros de interés, señalaba cómo la diferente disponibilidad de conceptos en una y otra lengua condicionaba la representación lingüística del universo familiar de los niños africanos.

Como anticipaba antes, Carcedo González (2000b) estudia la influencia del marco geográfico finlandés, y sus diversos hábitos y costumbres, en el aprendizaje del español. Además, en ese estudio hace valiosas aclaraciones acerca de la influencia de la lengua finlandesa y su conceptualización de la realidad en la lengua española aprendida. Esta influencia se manifiesta, a veces, en errores léxicos producto de la interferencia con la lengua materna. Así explica, por ejemplo, la chocan-

te presencia de *mar* en el centro “el campo”, como una asociación con el vocablo finlandés *maasentu*, que designa el campo del ámbito rural del litoral y del archipiélago, o que, en el caso de las bebidas alcohólicas, los finlandeses entre los cien primeros vocablos sitúen sólo *cerveza* y *vino*, como un trasvase al español del genérico finlandés *viina*, con el que normalmente se hace referencia a todo tipo de alcohol (Carcedo González 2000b: 8-10). El presente proyecto de investigación también tiene entre sus objetivos detectar las posibles tendencias específicas que en función de su propia lengua manifieste el vocabulario en español de los alumnos polacos. Por ello, se han recogido datos sobre la disponibilidad léxica en lengua materna para contrastarlos con la sus producciones lingüísticas en lengua española.

**Antonio María López González** es Doctor en Filología Hispánica, además de maestro especialista en lengua española e inglesa. Ha trabajado como profesor de español en las universidades de Frankfurt Oder (Alemania) y Poznań (Polonia) y en la Sección Bilingüe con lengua española del Conjunto de Escuelas de Formación General número 4 de Poznan. Ha presentado comunicaciones a más de once congresos acerca de Sociolingüística y Didáctica de ELE. Actualmente, desarrolla un proyecto de investigación sobre aspectos del léxico en la enseñanza en las Secciones bilingües hispano-polacas con el patrocinio de la AECI.

## Notas

1. Unas 2000 palabras, que suelen coincidir con las manejadas por los niveles socioculturales más modestos (López Morales, 1986:59).

2. Estos niveles eran 4º y 8º de liceo, y 1er. ciclo y 2º ciclo de universidad.

3. Estos manuales han sido ya sustituidos en la práctica docente polaca por

nuevos manuales publicados en este país o por manuales editados en España para la enseñanza de español a extranjeros.

## Bibliografía

- BARTOL, J. A.; HERNÁNDEZ, N. 2005. *Dispolex*. Salamanca: Universidad de Salamanca. [http://www.dispolex.com]
- BENÍTEZ PÉREZ, P. 1994a. "Léxico real / léxico irreal en los manuales de español para extranjeros". *Español para extranjeros: didáctica e investigación, Actas del II Congreso Nacional de ASELE*. Eds. S. Montesa Peydró y A. Garrido Moraga. Málaga: ASELE. p. 325-333.
- BENÍTEZ PÉREZ, P. 1994b. "Qué vocabulario hay que enseñar en las clases de español como lengua extranjera". *Didáctica del español como lengua extranjera*. Coord. L. San Miguel y N. Sans. Madrid: Fundación Actilibre.
- BENÍTEZ PÉREZ, P.; ZEBROWSKI, J. 1993. "El léxico español en los manuales polacos". *El español como lengua extranjera: de la teoría al aula, Actas del III Congreso Nacional de ASELE*. Eds. S. Montesa Peydró y A. Garrido Moraga. p. 223-230.
- CARCEDO GONZÁLEZ, A. 1999. "Desarrollo de la competencia léxica en español LE: análisis de cuatro fases de disponibilidad". *Pragmalingüística*, núm. 5-6. p. 75-94.
- CARCEDO GONZÁLEZ, A. 2000a. *Disponibilidad léxica en español como lengua extranjera: el caso finlandés (estudio del nivel preuniversitario y cotejo con tres fases de adquisición)*. Annales Universitatís Turkuensis, Humaniora, Ser. B, Tom. 238. Turku: Universidad de Turku.
- CARCEDO GONZÁLEZ, A. 2000b. "La lengua como manifestación de otredad cultural (o convergencia intercultural)". *Especulo. Monográfico de Cultura e Intercultura en la enseñanza del español como lengua extranjera*. Ed. Aguirre Romero. Universidad Complutense de Madrid. [http://www.ucm.es/info/especulo/ele/carcedo.html].
- CARCEDO GONZÁLEZ, A. 2001. *Léxico disponible de Asturias*. Publicaciones del Dpto. de Lengua Española, Monografías, vol. 1. Turku: Universidad de Turku.
- DIMITRIJEVIC, N. 1969. *Lexical Availability*. Heidelberg: Julius Gross Verlag.
- ECHEVERRÍA, M. S. 1991. "Crecimiento de la disponibilidad léxica en estudiantes chilenos de nivel básico y medio". *La enseñanza del español como lengua materna, Actas del II Seminario Internacional sobre 'Aportes de la lingüística a la enseñanza del español como lengua materna'*. Ed. H. López Morales. Río Piedras: Universidad de Puerto Rico. p. 61-78.
- GALLOSO CAMACHO, M.V. 2002. *El léxico de los estudiantes preuniversitarios en el distrito universitario de Salamanca*. Salamanca: Universidad de Salamanca.
- GARCÍA DOMÍNGUEZ, M. J., MARRE-RO, V.; PÉREZ MARTÍN, A.; PIÑERO, G. 1994. "Estudio de la disponibilidad léxica en Gran Canaria. La variable geográfica y el tipo de educación". *REALE*, núm. 2. p. 65-72.
- GARCÍA MARCOS, F. J.; MATEO GARCÍA, M.V. 1997. "Resultados de las encuestas sobre disponibilidad léxica realizadas en Almería". *REALE*, núm. 7. p. 57-68.
- GARCÍA MARCOS, F. J.; MATEO GARCÍA, M.V. 2000. *La selección de materiales léxicos en la enseñanza de lenguas extranjeras. Evaluación y propuestas desde la disponibilidad léxica*. Ms.
- GERMANY, P.; CARTES, N. 2000. "Léxico disponible en inglés como segunda lengua en instrucción formalizada". *Estudios pedagógicos*, núm. 26, p. 39-50. Valdivia: Universidad Austral de Chile.
- GONZÁLEZ MARTÍNEZ, A. 2002. *La disponibilidad léxica de los alumnos preuniversitarios de la provincia de Cádiz*. Cádiz: Universidad de Cádiz.
- GONZÁLEZ MARTÍNEZ, A.; ORELLANA RAMÍREZ, P. 2000. "Cotejo de los léxicos disponibles de Cádiz y Zamora". *DEA*. Ed. A. Carcedo González, núm. 2, p. 139-160.
- GOUGENHEIM, G., MICHEA, R. ; RIVENC, P. ; SAUVAGEOT, A. 1956. *L'elaboration du Français élémentaire. Étude sur l'établissement d'un vocabulaire et d'une grammaire de base*. Paris: Didier.
- GOUGENHEIM, G., MICHEA, R. ; RIVENC, P. ; SAUVAGEOT, A. 1964. *L'elaboration du Français fondamental (I degré)*. Étude sur l'établissement d'un vocabulaire et d'une grammaire de base. Paris: Didier.
- JUILLAND, A.; CHANG-RODRÍGUEZ, E. 1964. *Frequency Dictionary of Spanish Words*. The Hague: Mouton.
- LENTIÖ, P. 2002. *Selección del vocabulario en dos manuales de español para finlandeses: análisis comparativo desde la perspectiva de la disponibilidad léxica*. Memoria de licenciatura. Universidad de Turku.
- LÓPEZ MORALES, H. 1986. *La enseñanza de la lengua materna, Lingüística para maestros de español*. Madrid: Playor, 5ª ed., 1990.
- MÁRQUEZVILLEGAS, L. 1975. *Vocabulario del español hablado*. Madrid: SGEL.
- MATEO GARCÍA, M.V. 1994. "Disponibilidad léxica: posibles aplicaciones". *Actas de las primeras jornadas sobre estudio y enseñanza del léxico*. Eds. J. D. Luque y A. Pamies. Granada: Universidad de Granada, p. 141-147.
- MATEO GARCÍA, M.V. 1998. *Disponibilidad léxica en el COU almeriense. Estudio de estratificación social*. Almería: Universidad de Almería.
- NIKLEWICZ, K. 1971. *¿Habla usted español?* Varsovia: Wiedza Powszechna.
- NJOCK, P. E. 1974. "L'univers familier de l'enfant africain selon la disponibilité des concepts dans la langue maternelle et la langue d'enseignement: Cas du Basaa et du Français au Cameroun". *Actes du XIème Congrès SLAO (Yaoundé, Avril 1974)*.
- NJOCK, P.E. 1979. *L'univers familier de l'enfant africain*. Québec: CIRB.
- NORMAN, J. 1994. "El vocabulario español en los manuales suecos, Comparación entre un estudio de disponibilidad y seis manuales suecos". *Revista de Adquisición de la Lengua Española*.
- PERLIN, O. 1982. *Język hiszpański dla początkujących*, 5. Varsovia: Wiedza Powszechna.
- PERLIN, O. 1983. *Intensivny kurs języka hiszpańskiego*. Varsovia: PWN.
- RUEDA BERNAO, M. J. 1994. "Análisis de cuatro métodos para la enseñanza del español como lengua extranjera". *Problemas y métodos en la enseñanza del español como lengua extranjera, Actas del IV Congreso Internacional de ASELE*. Eds. J. Sánchez Lobato e I. Santos Gargallo. Madrid: SGEL, p. 195-203.
- SABIK, K. 1985. *Mowimyo po hiszpańsku*. Varsovia: Wiedza Powszechna.
- SAMPER HERNÁNDEZ, M. 2002. *Disponibilidad léxica en alumnos de español como lengua extranjera*. Colección Monografías, núm. 4. Málaga: ASELE.
- SAMPER PADILLA, J.A. 1999. "Léxico disponible y variación dialectal: datos de Puerto Rico y Gran Canaria". *Estudios de lingüística hispánica (Homenaje a María Váquero)*. Eds. A. Morales et alii. San Juan de Puerto Rico: Universidad de Puerto Rico, p. 550-573.
- SAMPER PADILLA, J.A.; HERNÁNDEZ CABRERA, C. E. 1997. "Estudio de la disponibilidad léxica en Gran Canaria. Datos iniciales y variación sociolingüística". *Contribuciones al estudio de la lingüística hispánica (Homenaje a Ramón Trujillo Carreño)*. La Laguna, Universidad de la Laguna, vol. II, p. 229-239.
- VALENCIA, A. 1994. "Disponibilidad léxica en Educación Media: III y IV". *X Encuentro en torno a la admisión universitaria*. Santiago de Chile: Talleres gráficos DIVEST.
- VALENCIA, A.; ECHEVERRÍA, M. S. 1999. *Disponibilidad léxica en estudiantes chilenos*. Santiago de Chile: Ediciones Universidad de Chile - Universidad de la Concepción.

# La evaluación del autoconcepto en una lengua extranjera

VÍCTOR M. RONCEL VEGA

## INTRODUCCIÓN

El estudio de los procesos implicados en la enseñanza-aprendizaje de una lengua extranjera (LE) ha adquirido una gran importancia en las últimas décadas. Desde distintos campos más o menos afines (lingüística, didáctica, psicolingüística, etc.) se ha venido generando un corpus teórico que ha permitido identificar aquellas variables que parecen incidir de forma más directa en el rendimiento de los estudiantes de una LE en contextos formales o institucionalizados.

El lector interesado encontrará una introducción a las teorías actuales sobre el aprendizaje de una LE en un trabajo reciente publicado en la biblioteca de RedEle con el título de *Variables explicativas del rendimiento académico en una LE* (Roncel 2005) donde se estudia de forma detallada las características de las variables más significativas que explican el aprendizaje de un idioma en la enseñanza reglada. Con respecto a la influencia de los rasgos de personalidad, en el mismo se destaca la influencia del autoconcepto del estudiante como variable no cognitiva de mayor poder explicativo aunque también se mencionan las dificultades existentes para encontrar instrumentos de medición apropiados para medir este rasgo (Sánchez Herrero 1990).

En este artículo pretendemos dar a conocer el procedimiento seguido para evaluar el *autoconcepto del estudiante de una lengua extranjera* mediante una escala psicométrica. En la construcción de este instrumento de medición pretendemos profundizar en los procesos de enseñanza de lenguas extranjeras y al mismo

tiempo abordar la percepción que tienen los estudiantes de sí mismos con relación a los procesos de aprendizaje, asumiendo con Laine (1987) un *autoconcepto específico* en el marco de un modelo de motivación para el aprendizaje de un segundo idioma.

## EL AUTOCONCEPTO COMO VARIABLE

Desde un punto de vista teórico, la elaboración de la *Escala de Autoconcepto en Lengua Extranjera* (ALE) encuentra su justificación en el modelo propuesto por Marsh y Shavelson que sería validado más tarde por Byrne y Shavelson (1986). Como se sabe, estos autores formularon un modelo jerárquico y multifacético del autoconcepto en el cual se propone como integrantes del constructo componentes emocionales, sociales, físicos y académicos, todos ellos relacionados con la edad del individuo.

Por razones de espacio remitimos al lector a la obra de RedEle mencionada más arriba para el estudio de la justificación teórica del modelo y los resultados que arrojan algunas investigaciones sobre la relevancia de esta variable en el aprendizaje de idiomas. Del mismo modo, el lector interesado en los procesos cognitivos implicados en el aprendizaje de una LE que se han tenido en cuenta para la formulación de los items que forman la escala puede consultar las aportaciones de Carroll (1981), Pimsleur (1966), Defior Citoler (1993), Ingram (1983), Rodríguez Jorrín (1991), Guiora (1990) y Portellano Pérez (1993). A modo de resumen, el cuadro 1 sería ilustrativo de los cuatro factores que,

según el autor indicado, estarían implicados en los procesos de aprendizaje de una LE.

- 1) Aptitud para la codificación fonética
- 2) Sensibilidad gramatical
- 3) Capacidad de aprendizaje memorístico
- 4) Aprendizaje inductivo

Cuadro 1: componentes aptitud L2, según Carroll.

Con base a estas investigaciones, el contenido de los items que forman la escala que describimos pretende ser representativo de los procesos cognitivos y habilidades comunicativas implicados en el aprendizaje de una LE en un contexto formal. De esta forma se espera que nuestro instrumento permita realizar un diagnóstico fiable de las características de los alumnos -con al menos dos años de experiencia en el aprendizaje de idiomas- que forman un aula.

### DESCRIPCIÓN DE LA ESCALA ALE

La versión final de la escala ALE está formada por 48 items de los cuales, por razones técnicas, 25 se formularon en sentido positivo, mientras que los 23 restantes fueron redactados en negativo. El dominio abarca las cuatro destrezas (o subescalas) que definen el aprendizaje de una lengua: expresión y comprensión oral / expresión y comprensión escrita. El formato utilizado para la recogida de datos fue de respuesta graduada tipo *Likert* con

cinco alternativas y las opciones *casi siempre* y *raras veces* en los extremos. Consecuentemente, las puntuaciones máximas y mínimas alcanzables por un sujeto son 240 y 48 respectivamente. A continuación se define cada una de estas destrezas de forma operativa junto con una adaptación de los items originales (Roncel 2006) correspondientes y los estadísticos principales de la escala (ver más abajo).

#### EXPRESIÓN ORAL

La expresión oral demanda del estudiante la habilidad para comunicarse con cierta soltura en el aula sobre temas cotidianos y relevantes; resumir oralmente mensajes que incluyan elementos de coordinación y subordinación; hacerse entender cuidando la claridad e intencionalidad de las ideas; negociar significados y el desarrollo de estrategias lingüísticas que ayuden a comunicar con éxito, entre otras. (CUADRO 2)

#### COMPRENSIÓN ORAL

La comprensión oral suele incluir actividades de diversa índole. Se trata en ocasiones de consolidar fonemas y rasgos suprasegmentales no abordados en las primeras etapas o de establecer comparaciones y asociaciones entre rasgos propios del código oral y escrito. Además, el estudiante debe ser capaz de captar las ideas principales e informaciones específicas de mensajes emitidos por el profesor, otro alumno o un medio audiovisual. (CUADRO 3)

EXPRESIÓN ORAL	ESTADÍSTICOS		
	Definición	A	B
1. Puedo expresarme con claridad	2,959	0,981	0,748
5. Me cuesta imitar el acento extranjero	2,613	1,555	0,638
9. Puedo imitar la pronunciación de un nativo	2,243	1,325	0,644
13. No sé qué decir cuando tengo que hablar	2,994	1,344	0,705
17. Puedo mantener un diálogo con compañeros	2,953	1,360	0,767
20. Los demás me entienden cuando hablo	3,412	1,048	0,708
24. Dispongo de un vocabulario suficiente	2,942	1,329	0,710
28. Tengo buena pronunciación	2,834	1,225	0,757
32. Puedo expresar mis ideas oralmente	2,950	1,277	0,780
36. Me cuesta encontrar las palabras	2,711	0,966	0,666
40. Debo mejorar mi pronunciación	2,244	1,174	0,701
44. Me resulta difícil comunicarme	2,998	1,193	0,743

Cuadro 2: items que integran la «expresión oral»

COMPRESIÓN ORAL	ESTADÍSTICOS		
Definición	A	B	C
2. Cometo muchas faltas en los dictados	2,968	1,501	0,691
6. Creo que tengo un «buen oído»	2,942	1,390	0,669
10. Me pierdo fácilmente en los dictados	3,555	1,608	0,727
14. Entiendo las explicaciones del profesor	3,830	1,344	0,675
18. Me falta concentración con los mensajes	2,896	1,505	0,671
21. Entiendo las ideas principales de lo que oigo	3,672	1,405	0,775
25. Necesito que me hablen muy despacio	2,646	1,689	0,789
29. Capto las ideas principales de los mensajes	3,450	1,424	0,796
33. Me cuesta prestar atención	3,220	1,429	0,676
37. Distingo los distintos sonidos del idioma	2,944	1,312	0,644
41. Reconozco el vocabulario estudiado	3,469	1,113	0,597
45. Entiendo al profesor cuando me pregunta	3,659	1,162	0,785

Cuadro 3: ítems que integran la «comprensión oral»

## EXPRESIÓN ESCRITA

El desarrollo de la expresión escrita se realiza de forma gradual a partir de los ejercicios gramaticales sobre tiempos verbales, el contraste con la lengua materna de expresiones espaciales y temporales, las transformaciones gramaticales diversas, resúmenes breves y composiciones escritas, entre otros muchos.

(CUADRO 4)

## COMPRESIÓN ESCRITA

Finalmente, la comprensión escrita requiere la identificación de nuevos exponentes lingüísticos y el reconocimiento de nuevo vocabulario y de relaciones entre elementos pertenecientes a distintas clasificaciones o categorías. Asimismo supone inferir significados de palabras nuevas, reconocer y usar marcadores de discurso y la extracción de ideas principales y secundarias a partir de textos de mediana dificultad, etc. (CUADRO 5)

EXPRESIÓN ESCRITA	ESTADÍSTICOS		
Definición	A	B	C
3. Recuerdo la forma de las palabras	3,913	0,945	0,603
7. Confundo letras o palabras	3,610	1,268	0,660
11. Utilizo correctamente los tiempos verbales	3,346	1,233	0,703
15. Olvido las letras o palabras	3,467	1,238	0,672
19. Expreso mis ideas de forma clara	3,114	0,993	0,725
22. Recuerdo las reglas gramaticales	3,412	1,139	0,658
26. Me cuesta realizar los ejercicios de gramática	3,547	1,386	0,648
30. Me cuesta recordar la forma de las palabras	3,708	0,938	0,722
34. Dispongo de un vocabulario suficiente	3,200	1,182	0,746
38. Encuentro difícil traducir de otro idioma al mío	3,558	1,212	0,633
42. Puedo expresar mis ideas	3,323	1,058	0,754
46. Me resulta difícil traducir del español	2,959	1,296	0,701
47. Me cuesta dominar la ortografía	3,330	1,187	0,705

Cuadro 4: ítems que integran la «expresión escrita»

COMPRESIÓN ESCRITA	ESTADÍSTICOS		
Definición	A	B	C
4. Me resulta difícil resumir	3,052	1,407	0,661
8. Comprendo las explicaciones del libro de texto	3,898	1,322	0,637
12. Recuerdo el vocabulario estudiado	3,302	1,317	0,587
16. Me resulta fácil la lectura	3,381	1,508	0,707
23. Confundo los significados de las palabras	3,558	0,979	0,629
27. Distingo las partes de la oración	3,772	1,422	0,512
31. Necesito traducir al español	3,434	1,818	0,606
35. Me cuesta concentrarme	3,510	1,282	0,656
39. Necesito la ayuda del diccionario	3,907	1,566	0,743
43. Comprendo las ideas principales	3,732	1,168	0,758
48. Hay muchas palabras que no entiendo	3,862	1,192	0,737

Cuadro 5: ítems que integran la «comprensión escrita»

### MUESTRA PARTICIPANTE Y ESTADÍSTICOS

Tanto las pruebas experimentales previas como la aplicación definitiva del cuestionario se realizaron en centros de educación secundaria no obligatoria de titularidad pública y privada de la provincia y ciudad de Sevilla, España. Es importante subrayar aquí la naturaleza reglada de las enseñanzas y los 8 años mínimos de experiencia previa (con una media semanal estimada de unas 3 horas por curso académico) de los estudiantes con las lenguas inglesa o francesa.

Los primeros estudios pilotos se realizaron con un universo de 60 ítems. Un grupo de expertos y la opinión de los alumnos contribuyeron a definir y redactar su contenido de acuerdo con los principios teóricos mencionados antes. En una segunda fase la escala quedó reducida a 50 ítems al comprobarse que diez de los reactivos no satisfacían criterios estadísticos mínimos para su inclusión en el cuestionario experimental. Finalmente, tras la aplicación a una muestra de 635 estudiantes la escala quedó reducida a los 48 ítems cuyas características psicométricas se especifican seguidamente.

### ÍNDICE DE DIFICULTAD

Convencionalmente el índice de dificultad (columna A de los cuadros 2, 3, 4, 5) representa el promedio de las puntuaciones asignadas por los individuos a un mismo ítem. En

nuestro caso, la respuesta a un ítem puede interpretarse en términos del grado de acuerdo, identificación o confirmación que el sujeto manifiesta ante el contenido del reactivo en cuestión (Renom, 1992). Una puntuación *difícil* en la escala se asociará a una menor presencia del rasgo medido (autoconcepto en LE), mientras que una puntuación *fácil* denotará una mayor presencia de dicho rasgo en los estudiantes.

Para determinar el índice de dificultad se ha obtenido el cociente entre las elecciones (declaraciones) de los estudiantes y el total. Los resultados obtenidos muestran claramente que los ítems de «expresión oral» son los más difíciles, es decir, los que reflejan un nivel de autoconcepto más bajo entre los alumnos. La dificultad promedio es de 2,821 puntos, siendo los ítems [9. *Puedo imitar la pronunciación de un nativo*] y [40. *Debo mejorar mi pronunciación*], los que reflejan unos niveles de autoconcepto inferiores en los alumnos (2,243 y 2,244 respectivamente).

En cambio, son los ítems correspondientes a la «expresión escrita» (dificultad promedio de 3,422) y «comprensión escrita» (dificultad promedio 3,310), los que reflejan valores más altos de autoconcepto de los estudiantes. Los ítems más *fáciles* son el 3 [*Recuerdo la forma de las palabras*] y el ítem 8 [*Comprendo las explicaciones del libro de texto*] con 3,913 en comprensión y 3,898 en expresión escritas.

## LOS ALUMNOS PRESENTAN NIVELES DE AUTOCONCEPTOS MÁS BAJOS EN LA EXPRESIÓN Y COMPRENSIÓN ORAL Y MÁS ALTOS EN LA EXPRESIÓN Y COMPRENSIÓN ESCRITA.

Respecto de la «comprensión oral», la puntuación promedio se sitúa en el valor 3,271. En ella es el ítem 14 [*Entiendo las explicaciones del profesor*], con 3,830, el que refleja un mayor nivel de autoconcepto en los estudiantes respecto del aprendizaje de una LE.

Si contemplamos las cuatro destrezas en su conjunto podemos concluir que los alumnos presentan niveles intermedios de autoconcepto, con valores más bajos en la expresión y comprensión oral, y más altos en la comprensión y expresión escrita.

### VARIABILIDAD DE LOS ÍTEMS

Conocer la variabilidad de un ítem (columna B de los cuadros 2, 3, 4, 5) supone tener una información complementaria de su dificultad. Por norma general interesa que los ítems ofrezcan una varianza suficiente para el cálculo de la discriminación (ver más abajo), dado que la dispersión de las puntuaciones facilita su poder discriminatorio y éste, a su vez, la fiabilidad y validez de la escala. Recordemos que escala ALE presenta cinco valores en su escala de respuesta, por tanto tiene una varianza máxima de 4.

La variabilidad promedio se sitúa en el valor 1,286 y la de las subescalas en 1,231 (expresión oral), 1,407 (Comprensión oral), 1,160 (Expresión escrita) y 1,362 (comprensión escrita). Es entonces en los ítems de comprensión oral donde más dispersas han estado las puntuaciones de los sujetos y en expresión escrita, donde menos.

Con relación a los ítems, el que presenta mayor variabilidad es el 31 [*Necesito traducir al español*], con 1,818, mientras que el ítem 30 [*Me cuesta recordar la forma de las palabras*] es el que menos varianza presenta, con 0,938.

### ÍNDICE DE DISCRIMINACIÓN

Por discriminación de un ítem se entiende la

posibilidad que éste nos ofrece para distinguir entre individuos con diferente nivel de autoconcepto sobre el aprendizaje de una LE. Con el índice de discriminación (columna C de los cuadros 2, 3, 4, 5) pretendemos comprobar el funcionamiento de cada elemento o ítem y su aportación a la puntuación global de la escala. Un ítem posee capacidad de discriminación (entre 0 y 1) si las respuestas que recibe de los individuos concuerdan con las ofrecidas al conjunto de la ALE. De este modo, cada ítem se convierte en una pequeña escala que en la medida de sus posibilidades facilita una puntuación que describe el autoconcepto del alumno. Si todos los ítems cumplen esta condición, la puntuación global de la escala vendrá respaldada por numerosos puntos de información sobre un mismo contenido manteniendo así la *unidimensionalidad* (ver más abajo) de la misma.

Para el cálculo del índice de discriminación se ha obtenido la correlación ítem-total descontando del total la puntuación del ítem analizado en cada caso. Los resultados obtenidos nos indican claramente que los ítems de cada una de las cuatro subescalas tienen índices de discriminación que sobrepasan 0,50. Es decir, *todos los reactivos permiten diferenciar con claridad entre los alumnos con niveles altos y bajos de autoconcepto* en el aprendizaje de una LE. Aunque con escasa diferencia respecto a las otras destrezas, puede afirmarse que los ítems de las subescalas de expresión oral (discriminación promedio 0,714) y comprensión oral (discriminación promedio 0,708) son los que presentan índices más altos de discriminación. En dichas escalas los ítems con índices más altos corresponden a los ítems 29 [*Capto las ideas principales de los mensajes*], con 0,796, y 32 [*Puedo expresar mis ideas*], con 0,780.

Por otra parte, los ítems con índices de discriminación más baja son el 27 [*Distingo las partes de la oración*] de la subescala «Expresión

escrita», con 0,512, y el ítem 3 [*Recuerdo la forma de las palabras*], de la subescala «Comprensión escrita», con 0,603.

#### FIABILIDAD

La fiabilidad para la escala ALE, obtenida a partir del coeficiente de Cronbach, permite hablar de una alta consistencia interna de la misma. El valor de dicho coeficiente es de **0,967**, con un error estándar de medición de 0,129. En otras palabras, de acuerdo con el análisis realizado en el epígrafe anterior, en términos psicométricos los datos obtenidos por la escala son altamente fiables.

#### VALIDEZ

Entre los diferentes categorías que permiten definir el concepto único de validez (contenido, criterio, constructo), en la escala ALE se ha estudiado tanto la adecuación muestral de sus ítems al dominio “autoconcepto sobre el aprendizaje de una LE” (validez de contenido) como la validez de la escala utilizada para medirlo (validez de constructo).

La validez de contenido se ha apoyado en el juicio de expertos (profesores de lengua extranjera en la enseñanza secundaria) acerca del grado en que el contenido de la escala ALE es relevante y representativo del dominio “autoconcepto sobre el aprendizaje de una LE”, teniendo en cuenta los objetivos propios y la naturaleza de la enseñanza de una lengua extranjera en la enseñanza secundaria no obligatoria.

Para determinar la validez de constructo se ha utilizado el análisis factorial. Se trata de una técnica estadística que parte del cálculo de la matriz de correlaciones entre los ítems de la escala y trata de hallar un número mínimo de variables no observables (factores) que expliquen el mayor porcentaje posible de covariación entre los ítems.

#### ANÁLISIS DE COMPONENTES PRINCIPALES

La mejor solución factorial encontrada (componentes principales) nos muestra que todos los ítems de la escala ALE presentan correlaciones por encima de 0,40 con el primer componente principal, combinación que acumula la mayor proporción de varianza de

la muestra. Efectivamente, partiendo de la hipótesis de que la escala ALE medía un único rasgo, dimensión o componente (“autoconcepto sobre el aprendizaje de una LE”), hemos forzado una solución factorial con un único factor para encontrar que éste explica el 37% de la varianza, valor de carácter moderado en la construcción de instrumentos de estas características.

#### A MODO DE CONCLUSIÓN

El procedimiento de análisis de las respuestas de los alumnos a los ítems que forman la escala ALE nos permite extraer algunas conclusiones que creemos que todo docente de lenguas extranjeras debe compartir y que, en última instancia, están relacionadas con la naturaleza de la enseñanza y aprendizaje de la lengua en la enseñanza reglada.

En efecto, las diferencias halladas en el autoconcepto de los estudiantes asociado a las cuatro destrezas observadas no puede ser más que un reflejo de las características de los procesos de enseñanza-aprendizaje que tienen lugar en contextos educativos, donde el tratamiento y el procesamiento de la información escrita adquieren un mayor protagonismo que las destrezas orales.

Aunque los resultados no pueden resultar del todo sorprendentes, esperamos que la fundamentación teórica y el procedimiento seguido en la construcción de la escala contribuyan a seguir trabajando en esta línea para afrontar las dificultades propias de las investigación cualitativa. Por otra parte, si bien resulta obvio que este tipo de instrumentos no está diseñado para la medición del rendimiento académico, consideramos que su utilidad pedagógica en el aula puede resultar útil en determinadas circunstancias.

Si se admite la importancia que tiene el autoconcepto del estudiante en el rendimiento final en una LE (las altas correlaciones entre este rasgo y el rendimiento así lo muestran), la aplicación de la ALE en el aula representa una primera toma de contacto con los estudiantes y la autopercepción que tienen de

sí mismos con respecto a sus aptitudes. Además, la puntuación del estudiante en la escala (ver ejemplo de baremación en Roncel, 2006) nos permite identificar desde el primer momento aquellos sujetos con mayor riesgo de fracasar al final de curso. Finalmente, desde una perspectiva más cualitativa y personalizada, mediante el análisis de cada una de las respuestas de un sujeto, el profesor podrá identificar las habilidades y estilos de aprendizaje de cada uno de sus alumnos.

**Víctor M. Roncel**, traductor, licenciado y doctor en Pedagogía, es funcionario del cuerpo de Profesores de Educación Secundaria. Ha participado y coordinado un gran número de proyectos de investigación e innovación educativa en el campo de la enseñanza en general y del aprendizaje de idiomas en particular. En la actualidad es Asesor Técnico en la Consejería de Educación de la Embajada de España en Polonia.

## Bibliografía

- Carroll, J.B., Twenty five years of research on foreign language aptitude. En K. Duller (Ed.). *Individual Differences and universals in language learning aptitude*. Rowley, MA. Newbury House, 1981.
- Defior Citoler, Silvia, Alteraciones del lenguaje escrito. En Gallardo Ruiz, J.R., *Manual de Logopedia Escolar*, Ediciones Aljibe, Archidona, Málaga, 1993.
- Guiora, Alexander, The Importance of Native Language in Light of Second Language Studies. *Communication and Cognition*, 23 (4), 257-266, 1990.
- Ingram, David, *Trastornos Fonológicos en el niño*. Editorial Médica y Técnica, S.A., Barcelona, 1983.
- Morales, P., *Medición de Actitudes en Psicología y Educación*. Itartalo, San Sebastián, 1988.
- Pimsleur, P., *Language Aptitude Battery*. Harcourt Brace Jovanovitch, New York, 1966.
- Portollano Pérez, José Antº., *La Disgrafía*. CEPE, Madrid, 1993.
- Renom Pinsach, Jordi, *Diseño de Tests. Idea*, Investigación y Desarrollo, Hospitalet, Barcelona, 1992.
- Renom Pinsach, Jordi, *Metrix. Idea*, Investigación y Desarrollo, Hospitalet, Barcelona, 1992.
- Rodríguez Jorrín, Dionisio, *La Disortografía*. CEPE, Madrid, 1991.
- Roncel Vega, Víctor M., *Variables explicativas del rendimiento académico en una LE*. <http://www.sgci.mec.es/redele/biblioteca2005/MRoncel.shtml>. RedEle, 2005.
- Roncel Vega, Víctor M., *Cómo conocer a mis alumnos (anglosajones) de español desde el primer día de clase*. <http://www.sgci.mec.es/redele/revista7/roncel.pdf>. RedEle, 2006.
- Sánchez-Herrero Arbide, Silvia A., *Diferencias Individuales en el rendimiento en una lengua extranjera en la Enseñanza Obligatoria*. Universidad Complutense, Madrid, 1990.



#### *Dirección*

Félix Herrero Castrillo  
CONSEJERO DE EDUCACIÓN EN POLONIA

#### *Dirección en Eslovaquia*

María José Lacleta Almolda  
AGREGADA DE EDUCACIÓN

#### *Dirección en la R. Checa*

Ángela Fernández Sánchez  
AGREGADA DE EDUCACIÓN

#### *Dirección en Rusia*

Tatiana Cuesta Andrés  
AGREGADA DE EDUCACIÓN

#### *Consejo de Redacción*

Nuria Domínguez de Mora  
Víctor Roncel Vega  
Małgorzata Banach  
Magdalena Claver Pater

#### *Fotografía de portada*

Stawomir Konieczniak

#### *Diseño, ilustraciones*

Jordi Goca - LAUNDRY

#### *Edita*

Secretaría General Técnica  
Consejería de Educación en Polonia

Depósito legal: NIPO: 651-06-285-1  
ISSN: 1733-7445



#### *Distribución*

Consejería de Educación en Polonia, Embajada de España  
Tel.: 00 48 22 626 9811 - 12;  
consejeriaeducacion.pl@mec.es  
www.sgci.mec.es/pl

Agregaduría de Educación en Eslovaquia, Embajada de España  
Tel.: 00 421 2 54415739;  
agregaduriaeducacion.sk@mec.es

Agregaduría de Educación en la República Checa,  
Embajada de España  
Tel.: 00 420 2 243 11227;  
agregaduriaeducacion.cz@mec.es  
http://www.mec.es/sgci/cz

Agregaduría de Educación en Rusia, Embajada de España  
Tel.: 00 7 095 2022161;  
agregaduriaeducacion.ru@mec.es

**Paralelo 50 no comparte necesariamente las  
opiniones expuestas por los colaboradores**

**Se autoriza la reproducción del contenido con  
fines didácticos citando la procedencia**

**Ejemplar gratuito**



## Actividades de la Consejería de Educación en Polonia y de las Agregadurías de Eslovaquia, República Checa y Rusia

Consejería de Educación en Polonia, Embajada de España  
Tel.: 00 48 22 626 9811/12; consejeriaeducacion.pl@mec.es  
www.sgci.mec.es/pl

Agregaduría de Educación en Eslovaquia, Embajada de España  
Tel.: 00 421 2 54415739; agregaduriaeducacion.sk@mec.es

Agregaduría de Educación en la República Checa, Embajada de España  
Tel.: 00 420 2 243 11227; agregaduriaeducacion.cz@mec.es  
<http://www.mec.es/sgci/cz>

Agregaduría de Educación en Rusia, Embajada de España  
Tel.: 00 7 095 2022161; agregaduriaeducacion.ru@mec.es

### PUBLICACIONES

- Paralelo 50
- Boletín Enlace. Polonia.
- Actas del Encuentro de Profesores de Español. Eslovaquia.
- Monografías: Eslovaquia, R. Checa y Rusia.

### SECCIONES BILINGÜES

#### POLONIA

- Bydgoszcz
- Cracovia
- Gdańsk, Gimm. n° 3 y Liceo n° XV
- Gdańsk, Liceo n° III
- Katowice
- Lublin
- Łódź
- Poznań
- Radom
- Szczecin
- Varsovia, Liceo n° XXII
- Varsovia, Liceo n° XXXIV
- Wrocław

#### ESLOVAQUIA

- Bratislava
- Banská Bystrica
- Košice
- Nitra
- Nové Mesto Nad Vahdom
- Žilina
- Trstená

#### REPÚBLICA CHECA

- Brno
- České Bujedovice
- Olomouc
- Ostrava
- Praga

#### RUSIA

- Moscú, Colegio 110
- Moscú, Colegio 1252
- Moscú, Colegio 1237
- Moscú, Colegio 1410
- San Petersburgo, Colegio 205

### FORMACIÓN DE PROFESORES DE ESPAÑOL

#### Formación Inicial

##### POLONIA

- Curso Europrof (prof. de otras lenguas extranjeras)
- Curso de Didáctica del Español.
- Kurs Kwalificacyjny (colaboración con el MEN)

##### ESLOVAQUIA

- Curso de Didáctica y Actualización

##### REPÚBLICA CHECA

- Curso de Didáctica para profesores de E. Secundaria

##### RUSIA

- Curso de Lengua y Cultura españolas para profesores

#### Formación Continua

- Cursos, Jornadas y Encuentros
- Grupos de Trabajo
- Cursos en España para profesores: Granada, Salamanca, Santander y Santiago de Compostela

### INFORMACIÓN Y GESTIÓN EDUCATIVA

- Homologaciones y Convalidaciones
- Estudios universitarios
- Cursos en España
- Becas
- Estudios a distancia: UNED y CIDEAD

### CAMPAÑAS DE DIFUSIÓN DEL ESPAÑOL

- Días del español
- Edición y distribución de folletos
- Participación en muestras educativas y actividades culturales

### COLABORACIÓN CON UNIVERSIDADES Y ESCUELAS SUPERIORES

### ESTUDIOS, INFORMES Y ELABORACIÓN DE MATERIALES DIDÁCTICOS

### CIENCIA E INVESTIGACIÓN